



SEGUNDO ENCUENTRO  
MARISTA DE CREACIÓN  
LITERARIA 2016

---

# ANTOLOGÍA DE OBRAS





# ÍNDICE

---

Presentación .....	7
Poesía .....	11
Cuento .....	41
Ensayo .....	119
Agradecimiento.....	181



# PRESENTACIÓN

---

*“Es preciso hacer lo que es posible”*

Jean Anouilh, *Antígona*

La palabra es un don que en este mundo solamente hemos recibido los humanos y que por eso nos distingue, junto con el razonamiento, la creatividad artística y la capacidad de amar, como creaturas hechas a imagen y semejanza de Dios. Estamos acostumbrados a escucharlas por millares cada día, a tal grado que ya no caemos en la cuenta de su valor y su significado. Además, nos envuelven abrumadoramente los discursos de la propaganda publicitaria, de la manipulación ideológica y de la banalidad de las redes sociales, y nos hemos vuelto insensibles al potencial renovador y transformador de la palabra que nos relaciona con los demás y con el mundo.

Precisamente por eso es importante lo que se puede encontrar en estas páginas. Son palabras de jóvenes que se han atrevido a expresar lo que hay en su pensamiento y en su corazón para dar un paso firme frente a la realidad que nos circunda. Siempre será más fácil permanecer callados: el silencio no se compromete ni arriesga, simplemente se somete a lo que ya es, a lo que otros dicen, a lo que los poderosos quieren.

Generalmente las primeras palabras no encuentran oídos que las oigan porque están más cerca del balbuceo que del discurso vigoroso del profeta, de la obra envolvente de un buen narrador, o de la densidad poética que nos lleva a tocar lo más profundo

de nuestro interior, ya sea el propio o el de otro, que a fin de cuentas también es nuestro. Sin embargo, la expresión incipiente de un joven es la manifestación de un espíritu que germina. En eso estriba su valor, aunque esté todavía lejos de su forma más acabada en un cuento, una poesía o un ensayo.

Uno de los momentos culminantes de la tragedia de Antígona se produce en el diálogo que la joven hija de Edipo sostiene con Creón, su tío, el rey de Tebas. Creón se burla del tímido intento de Antígona por darle sepultura al cuerpo de su hermano; era en verdad un desafío a la orden del tirano. Para la joven hubiera sido más fácil y cómoda la sumisión: el hijo de Creón era su prometido, lo amaba y a su lado tenía asegurado un futuro de reina. Pero Antígona quiere escuchar una voz diferente: es la de su conciencia, que le recuerda que los restos mortales de nuestros seres queridos merecen el respeto de la sepultura como último acto de amor y misericordia, antes que verse sometidos a la rapiña o quedar expuestos como desechos repugnantes ante quienes los conocieron en vida.

Antígona tiene el valor de desobedecer, pese a la gravedad de las consecuencias. Su razón es muy simple: "es preciso hacer lo que es posible". Dar sepultura a su hermano no le devolvería la vida ni la honra que el decreto de Creón pretendía arrebatarse, pero era la forma que ella había encontrado para expresar su amor y su respeto, aun a costa de su propia muerte.

"Es preciso hacer lo que es posible". Aunque decir lo que pensamos es apenas un inicio que no transforma de raíz nuestra sociedad, es la forma de sumarnos a otras voces, de tejer la esperanza, de acumular nuestra indignación ante la barbarie de los criminales o la corrupción de nuestras autoridades, o de potenciar nuestra capacidad de amar sumándola a la de otros que también quieren un país diferente al que hoy describen tantas notas periodísticas que destacan la sangre, el abuso, la explotación, la impunidad y la indiferencia. Necesitamos recuperar la memoria de un país que se ha olvidado que nació de un puñado

de nómadas que confiaron en su capacidad transformadora, que se fortalecieron en el trabajo, la educación y la organización y que encontraron en los evangelizadores un sentido para su historia, más allá de la Conquista.

Para eso está la palabra, en especial la de los jóvenes y la de los portadores de la buena noticia. El espacio de este Segundo Encuentro Marista de Creación Literaria es solo una forma de entablar una comunicación entre quienes tienen la oportunidad de hacer otra vida, otro México, otro mundo, que son posibles en la medida que tengamos el atrevimiento de lograr una educación que evangelice desde la solidaridad y forme ciudadanos desde la exigencia ética de transformar este presente de oscuridad en un mañana de justicia y esperanza.

José Eduardo Robles Uribe  
Equipo Provincial de Pastoral Educativa





# POESÍA

---



## Esperanza de una eterna amistad

**Andrea Alejandra García Cruz**  
Universidad Marista de Querétaro  
Preparatoria Vespertina  
*Santiago de Querétaro, Querétaro*

---

Mi amigo querido y constante,  
estando a tu lado soy muy feliz,  
mirarte me permite admirarte,  
protegida estoy como una aprendiz.

Segura estoy de que eres más que norte:  
guiada con tu gran luz me encuentro,  
apoyada y amada con gestos,  
eres sin duda alguien muy noble.

Crecimos juntos y de la mano,  
jugando, riendo, solo aprendiendo.  
Estando unidos, quedando a mano,  
solo afecto estuvimos sintiendo.

De mi vida no te quiero lejos,  
tú eres sentimiento honesto,  
te amaré y admiraré Evo:  
viejo amigo, amado compañero.



## Carta a la muerte

César David Muñoz Rojas  
Instituto Queretano San Javier  
*Santiago de Querétaro, Querétaro*

Muerte:

Te escribo con el dolor que has causado a lo largo de mi vida, con las últimas fuerzas de esta lenta y triste enfermedad.

Muerte, ¿qué esperas? Consumes el tiempo y te vas aferrando al último suspiro. Arrancas la esperanza, me invades de recuerdos, y de la ausencia que dejó la vida conmigo.

Me voy olvidando de los buenos momentos; destellos de felicidad que eran las únicas ganas para levantarme de esta cama amarga.

No careces de odio ni maldad, agobias mi cuerpo. Invades hasta las lágrimas.

Aún espero que te quites el disfraz y me llesves contigo.

Me voy despidiendo. Muerte: te escribo porque ya no te temo y espero de ti algo mejor.



# Mariposa monarca

Daniela Alexandra Pérez Moreno  
Instituto Potosino  
*San Luis Potosí, San Luis Potosí*

---

La mariposa monarca,  
espejo del alma,  
hay monarca...  
trigueña que vuela.

¡Ayer naciste y morirás mañana!  
Pero tú ve y vuela.  
Trae esperanza pequeña monarca,  
con ansias yo espero aquí.

He aquí el prado y el bosque,  
duermen, gritan, susurran,  
esperando tu presencia,  
pero corre, ve ¡vuela! Que pronto empieza.

Así vienes tú, lenta e insegura.  
Así vienes tú, sin vivir en ti.  
Así vienes tú con la esperanza.  
¿Qué ha pasado en ti?

¿Por qué has dejado de posar?  
La flora y la fauna han empezado a hablar,  
pero yo confío en tu volar,  
como las águilas sin parar.

El mundo ha visto tu esfuerzo,  
de sembrar tu querer,



puedo sentir tu desear...  
Y empezar a oler el florecer de la esperanza.

¿Por qué has tardado tanto?  
Pero tú ve ¡vuela!  
Gracias trigueña que vuela.

## Sueños en pena

Diana Cristina Ángeles Vázquez

Bachillerato Asunción Ixtaltepec

*Ixtaltepec, Oaxaca*

Cómo voy a creer que la esperanza  
se puede cuantificar.

Cómo voy a creer que no se  
propaga y se queda estancada.

Cómo voy a creer tal barbaridad.  
¿Cómo? Si cada vez que me adentro,  
y penetro la cueva de tu sexo,  
brotan todos aquellos sueños olvidados.

De mi boca presurosa quedan colgadas  
las palabras que mi alma no expulsa.  
Esas que proclaman y exigen.  
Esas que con alevosía quieren libertad,  
tripularse y sembrarse en cada alma.

Cuando hablan los amores prohibidos  
y los sueños olvidados, la poesía ha de temblar.  
Y los versos han de treparme por las raíces,  
entonces, me la paso inventándome a cada instante.

Fui solo verso en este cosmos de poesía.  
Fui solo hoja en este otoño sin fin.  
Te busqué, me busqué, en aquella esquina.  
La esquina de sueños olvidados.

Resuena en mi alma el eco de la ausencia.  
Pero te niegas a ser solo recuerdo.



Porque aún piensas que entre verso y beso,  
podemos encontrarnos.

Traté de escabullirme entre tus piernas,  
Quise colgarme de tu esperanza.  
En un intento fallido por localizar tu alma.  
No la hallé, no hallé nada.  
Nada más que sueños en pena.

## Te perdono

Gabriela Peña Flores

Bachillerato de la Universidad Marista

*Ciudad de México*

---

Tu ausencia te ha de costar mi venganza,  
triste me has tenido desde tu muerte,  
¿qué más me queda que retenerte  
en la memoria de tu alabanza?

Mas no pierdo la esperanza  
de poder dejar de llorarte,  
mis lágrimas añoran volver a verte,  
para sellar nuestra hermosa alianza.

Sé cuánto pudiste amarme,  
solo pido que no mates esa ilusión,  
que es lo que me queda para consolarme.

Tus recuerdos son mi canción,  
ya te perdoné por dejarme,  
aunque sin ti he perdido la razón.  
Imposible dejarte de amar.  
Con mi mente yo he de construirte,  
aunque mi ilusión se limite a soñar.

Con todo lo que ha sido mi pasión,  
te pido solo un poco de compasión,  
porque para mí el amor  
hace años perdió su valor,  
y por eso hoy me despido  
con esta composición.



## Antecedentes

**Guillermo Hidalgo Chavarría (exalumno)**

Instituto Queretano San Javier

*Santiago de Querétaro, Querétaro*

---

Un hombre cae sobre el asfalto  
A la una de la tarde  
Hora perfecta para que la sangre el tiempo

No coagule nunca

La tarde el sol mordiéndonos la frente  
Click click click  
Un cadáver fotogénico mal vestido  
Pero no nos importa, tú y yo, me besas  
Saliva con sabor a ceniza  
Un hombre se lanzó por la ventana  
Su asesino: una habitación llena de ecos  
Pero que eso no nos importe, me besas, me detienes

Frente a la seriedad del tiempo

Porque la falta de arena en el cristal es solo el pretexto  
Para llenar de espuma los párpados  
Y no sentir jamás el ardor de una cicatriz

Solo te puedo asegurar algo: No volveremos a ser los mismos



## Una sonrisa de un millón de dólares

Héctor Avelino Vizcaíno Magdaleno

Instituto México de Toluca

*Toluca, Estado de México*

---

Para poder decir todo lo que ahora siento,  
pienso yo, que no me alcanzaría el aliento,  
ocuparía un millón de notas de papel,  
ocuparía el cielo entero para escribir sobre él.

Quiero entender las razones del destino,  
quiero callar y escuchar las palabras de un corazón herido,  
quiero volver a escuchar esas palabras sabias,  
y sentir el amor de las pequeñas cosas diarias.

Pienso en el mañana porque duro es el ayer,  
porque no puedo creer que algo tan fuerte llegase a fallecer,  
eras la roca de mi madre, la guía de mi hermano,  
eras la razón de cada día levantarse temprano.

Ahora que no estás, el camino se ha oscurecido,  
pero sigo caminando porque creo que aún estás conmigo,  
creo que no existe fuerza tan grande que se oponga,  
contra la esperanza y el aliento que me otorgas.

Cada día difícil me aferro al recuerdo,  
a cada sentimiento y acción tuya que aún no ha muerto,  
veo a mi madre llorar porque se siente sola,  
escucho a mi hermano gritar porque necesita tu ayuda.

Las peleas se hacen más grandes día tras día,  
la paciencia se ha esfumado desde el día de tu partida,  
necesito que me des fuerza para levantarme,  
ayuda a esta familia a seguir adelante.



Detrás de esta sonrisa de felicidad enmascarada,  
como una puerta que con llave está cerrada,  
está una cara seria que espera lo inesperable,  
está la fuerza y el reflejo de mi padre.

## Primer amor

Italia Sarti Uzárraga  
Colegio México Bachillerato  
*Ciudad de México*

---

Tu mirada luminosa  
como la luna de otoño.  
La miel de las abejas  
tan dulce como tus besos en verano.  
Me emocionas como la primavera,  
y apagas la llama de este amor  
con el crudo invierno del dolor.

Desde mi balcón  
veo la roja luna,  
roja como la sangre que corre por mis venas.  
Bombea mi corazón,  
un corazón enamorado,  
enamorado del amor.

Veo las hojas de los árboles caer  
mientras espero por ti.  
Y escucho el arroyo junto a mí,  
el agua corre sin fin.

Tu amor se ha vuelto mi vicio.  
Y las lágrimas de anhelo que despido  
se vuelven mi único suspiro.



## Plegaria silente

**José Martín García (exalumno)**  
Bachillerato Manuel Concha  
*Celaya, Guanajuato*

---

Marcelino Santo, amigo Marcelino:  
Quiero andar el camino  
que te llevó a María,  
la Buena Madre pía,  
el recurso ordinario frente a las desventuras,  
azares y amarguras,  
que depara el destino.

Quiero ir de tu mano,  
para encontrar al hombre, es decir, a mi hermano.

Quiero aprender de ti,  
a decir siempre sí,  
con amor y esperanza,  
con ternura y confianza.

Enséñame, te ruego,  
a hacer siempre en grande lo pequeño,  
a perseguir mi máspreciado sueño,  
a compartir el fuego de mi fe vacilante,  
y mi amor titubeante.

Ayúdame, te imploro,  
a desdeñar el oro,  
y seguir adelante por esta senda ardua que elegí por amor,  
sin siquiera saber si tendría las fuerzas  
para afrontar en firme las oleadas adversas,  
que azotarían mi alma por babor y estribor.



Marcelino Santo, amigo Marcelino:  
Sé mi fiel compañero  
y enséñame el sendero  
para dar plenitud a mi destino...

## Eres

**Juan Francisco Escamilla García**  
Bachillerato del Instituto Queretano  
*Querétaro, Querétaro*

Eres la niña de mis sueños,  
bella mujer con quien soñé,  
de tiernos ojitos tan risueños;  
eres la niña que robó mi ser.

Eres el vivo sol de la mañana,  
que en lucido y brillante amanecer;  
eres el rayo que alumbra mi ventana,  
sorprendente niña que hace de mi ser,  
¡oh divina gracia, de vivir este querer!

Como los bellos lirios de los campos,  
que tan hermosos se mueven al crecer,  
así, tan bellos son los rasgos de tus ojos,  
hermosas copias de tu bello amanecer,  
cautivo estoy, de tus gracias, oh mujer.

Eres como la luna en nuestro cielo,  
que difícil se torna en su alcanzar,  
cómo quisiera desaparecer el velo  
del cielo, para poderte yo mirar.

Así es tu amor, difícil para mí,  
creo imposible de alcanzar.  
Quisiera conocerte el sí,  
y podérteme entregar.



## Me dueles...

María Alicia De Alba Torres  
Colegio Pedro Martínez Vázquez  
Irapuato, Guanajuato

Aquel que pudo ser mi más grande héroe,  
me ha traído las más grandes decepciones.

El hombre que más me ha hecho sufrir,  
el que más me ha hecho llorar,  
el que sin hacer nada me puede lastimar;  
pero que nunca dejaré de amar.

Somos como desconocidos,  
no sé qué es lo que ha pasado además de tiempo,  
no sé qué es lo que ha cambiado en ti,  
ya no sabes cómo soy,  
cómo reacciono, ni cómo me comporto.

Diez años de mi vida, casi once, sin padre,  
y lo señalo así rudamente,  
porque tú no te has comportado como un padre,  
me has hecho falta cuando más te he necesitado.

Yo aquí anhelándote como si fuese a darse el regreso,  
y tú allá con otra familia, ¡qué tonta soy!  
Solo espero que seas tan feliz, como alguna vez pareció que lo  
fuiste con nosotros.

Sin embargo no es eso lo que más me duele,  
lo que más me duele,  
es tu indiferencia, ¿Quién eres?  
¿Y en quién te has convertido?  
¿A dónde fue aquel hombre fuerte y valiente?  
¿Por qué dejaron un gran cobarde en su reemplazo?



A pesar de este dolor que me has causado,  
el tiempo me ha dado bríos,  
y Dios me ha puesto personas en el camino,  
que de mis absurdas caídas me han levantado.

A veces quisiera volver a tener seis años,  
cuando era excepcionalmente feliz, nada triste me ponía,  
ni siquiera tú. Ahora que he madurado un poco lo puedo ver  
todo más claro,  
y solo consigo llenarme de tristeza y rabia, coraje y decepción.  
¿Qué te han hecho? ¿En quién te han convertido?

Un día alguien me dijo que tú eres la persona de quien menos  
debo esperar algo,  
y aunque sigo sin entenderlo se lo agradezco mucho,  
los ojos me abrió.

# Nada

Marissa Gómez Madrigal

Instituto Morelos  
Uruapan, Michoacán

---

Cada vez hay menos donde antes abundaba,  
lo importante se vuelve ajeno, lo que antes preocupaba  
somos tan jóvenes, tan poco hemos vivido  
nos sentimos derrotados, solitarios individuos.

Las palabras, las miradas que antes nos estremecían  
no nos tocan, no nos siguen, se vuelven vacías...  
¿Acaso el mundo se volvió en nuestra contra?  
Hay tanta soledad, no encontramos nuestras sombras.

Duros cual rocas, blandos cual plumas  
somos humanos, lo sé, no hay duda alguna.  
Lo sé, no hay duda alguna.  
Esto existe, es la realidad.  
¿O no lo será? Ya no sé lo que es verdad...

¿Será que realmente ya no sabemos sentir?  
Sentimos en silencio, es difícil de admitir  
amamos con miradas y sufrimos en silencio.  
¿Será que realmente ya no sabemos sentir?  
Apagamos todo eso, se lo va llevando el viento.

Inexpresable, insensible... Imposible reparar  
Nosotros mismos nos hacemos esto, nadie más  
¿Es mejor no sentir nada y que nos deje de importar?  
De igual forma el tiempo pasa, y todos se van.  
Dejando un gran vacío imposible de explicar.



En la penumbra de tu corazón está.  
No se extinguió, volverá.  
Lo que una persona se llevó, otra lo traerá.  
Y tus sentimientos pronto vas a encontrar.

## ¿Quién soy realmente?

Maximiliano Vázquez Robles

Centro Universitario México

*Ciudad de México*

No encuentro mi identidad.

Me siento en un infierno,  
no sé a dónde voy.

Tal vez sea un sueño,  
realmente no me siento,  
no me veo en el espejo,  
esto es un tormento.

Quisiera saberlo,  
No sé qué quiero.

No sé qué haré.

Estoy en blanco.

Estoy perdido.

Debo encontrar mi camino,  
o quedarme en el olvido.

Me encuentro en un letargo,  
me cuesta continuar,  
me encuentro fatigado,  
no sé a dónde caminar.

¿Quién seré yo?

Pierdo la noción.

¿Acaso seré real?

¿O seré simple ficción?

He ahí la cuestión:

sin saber seguiré.

¿Esa es mi función?

Quizá nunca lo sabré.



## El tiempo

Ulises Emmanuel Ariza Vázquez

Colegio Manuel Concha

Celaya, Guanajuato

---

La vida, el amor y el tiempo,  
no son más que sencillas ilusiones,  
que hacen al hombre ser.

Cuando el hombre comienza a ser,  
puede vivir y puede ver.  
Cuando el hombre puede vivir,  
puede amar y puede sentir.

Pero el tiempo, no es más que tiempo,  
no es más que la sola ilusión,  
es solo lo que nos preocupa,  
es solo lo que nos mata.

El tiempo nos demacra,  
el tiempo nos separa,  
aunque sea una sola ilusión,  
le tomamos mucha importancia.

El tiempo nos quita la vida,  
el tiempo nos quita el amor,  
el tiempo nos quita la ilusión,  
el tiempo nos quita el sentir.





# CUENTO

---



## Imprudente

Alan Eduardo Pinal Martínez  
Colegio México Bachillerato  
Ciudad de México

Ya iba en camino, mirando por la ventana los cuadros vivientes en este, un día normal y soleado, pensando acerca del llamado que me habían hecho apenas unos minutos, ya me imaginaba la gravedad del caso.

—Pobre —llegué a decir en ese momento, indeciso sobre si ir a ver y presenciar la terrible escena. No sé si podría, pensé, pero como de un momento a otro el autobús había llegado al temido destino, bajé todavía indeciso y justo en el momento en que me di la vuelta, el autobús emprendió la huida como un niño cuando hace una maldad, dejando atrás una nube de asfixiante humo gris.

Crucé la calle y ya me encontraba frente a la desgastada puerta negra que tenían por entrada esos departamentos, cuyo único color era el del mismo tabique naranja con el que fueron hechos. Entré y vi el pequeño patio esperando ver a los niños del edificio jugar, ¡pero qué mal estamos ahora! Un día hermoso para jugar, sin embargo prefieren estar dentro desperdiciando el tiempo en cosas que les estropean la mente. Sin ellos aquí, llegué a pensar *¡qué hermoso día!* Subí las escaleras en busca del número 9 y fue tal la sonrisa que se dibujó en mi rostro que cuando llegué a él y sin ningún búho en las ventanas vecinas observando, me decidí a entrar y volví a pensar, *¡qué hermoso día!*

El tiempo y los hechos que transcurrieron desde que entré hasta donde estoy ahora pasaron muy rápido, ahora estoy viendo, observando una escena tan impactante que me cuesta describirla, pero lo intentaré de forma simple:

De pie, justo donde termina el pasillo que da a la puerta principal y empieza la pequeña sala de estar, recorro la mirada por todos los lugares visibles y nada, nada fuera de lo ordinario. La



sala, conformada por unos sillones acomodados alrededor de una mesa de centro formando un rectángulo y una maceta con una planta recién regada, todo en su lugar tal y como siempre ha estado, a excepción de un rastro y huellas desnudas color rojo que van desde la mitad del pasillo, donde se encuentra la cocina, hasta la mesa de centro... Donde está ella.

Ella no está como siempre, su anatomía ha cambiado, la observo teniendo especial cuidado con los detalles, cualquier pequeñez que pueda pasar desapercibida; entonces, además de estar desnuda y sentada en el piso, recargada en la mesa de centro, con su cabeza boca arriba, unos ojos donde se puede ver un asombro para nada bueno y su cabello de forma que parece que ella misma se lo haya echado hacia atrás para que quedara esparcido por la mesa. Me pongo en cuclillas y observo que tiene dos heridas; una desde la parte inferior de la cabeza atravesándola hasta la parte superior del cráneo y otra en el abdomen, desde el epigastrio hasta el hipogastrio por donde han salido gran parte de sus intestinos, pero estos parecen estar en buen estado por lo que, de una forma u otra, el cuchillo no los penetró. Qué desperdicio. Llego a la conclusión de que la primera herida fue la del abdomen debido al rastro de sangre, donde se ve que retrocedió unos pasos y cayó sentada, una dolorosa forma de morir. Hay, entonces, que agradecer la herida del cráneo, que se propinó después y le causó la muerte inmediata.

Tomo el arma homicida, un cuchillo de punta muy fina y gran filo, con mis manos protegidas con guantes de látex como buen recolector de evidencia, lo deposito en una pequeña bolsa de plástico y la guardo; busco más detalles y logro ver en su mano izquierda unos cabellos color negro —que obviamente de ella no podrían ser pues su cabello es como oro iluminado por la luz del sol— que deben ser del atacante, tomo otra pequeña bolsa de plástico y los deposito en ella, justo inmediatamente le limpio la mano con un pañuelo en muestra de mi agradecimiento por tan valiosa evidencia. Inspecciono por última vez todo en busca de

evidencia restante y me percató de que no hay nada más que ver, entonces me pongo de pie pensando que solo queda una cosa pendiente: deducir por qué esta desnuda y muerta.

Volteo en dirección de una toalla de baño tirada justo donde empieza el rastro de sangre y me acerco, la observo y me pongo en cuclillas de nuevo, la sujeto un poco con mis manos protegidas. Mojada, la toalla está mojada, probablemente iba saliendo de bañarse, fue a la cocina y encontró a alguien irrumpiendo en su casa y al intentar pedir ayuda ese alguien toma un cuchillo la sujeta de la toalla al momento que quiere huir, jala la toalla, la tira y le corta a ella en el abdomen. —Sí, pero el cuchillo ¿de dónde salió? —me pregunto. Me vuelvo a poner de pie y entro a la cocina, observo que hay un cajón abierto y en su interior un estuche de cuchillos donde falta uno, cierro el cajón y limpio la manija; ahora debo ver por dónde salió ese alguien, veo la ventana de la cocina sin seguro y la abro observando desde el tercer piso lo intrépido que debió ser. Me vuelvo al pasillo observo la escena de nuevo y salgo por la puerta.

Una vez afuera miro al cielo, el día soleado se empieza a tornar nublado, como si estando feliz le hubieran dado una mala noticia. Justo antes de comenzar a bajar por esas escaleras levanto la mirada para buscar observadores búhos, pero no encuentro ninguno, entonces empiezo a bajar mientras reflexiono sobre lo que acabo de ver, las evidencias que tomé y las conclusiones a las que llegué, mientras me pregunto si habrá otro motivo para ese acto tan horrible, ¿un acosador?, ¿un demente?, ¿o solo un ladrón idiota? Me pregunto ¿cuál de todas será la conclusión?

Sin darme cuenta he llegado a la puerta negra del edificio y por última vez volteo para asegurarme de que no haya búhos en las ventanas vecinas, observándome como si su vida dependiera de ello, pero no, nada, lo que me hace pensar ¡qué hermoso día! Y salgo por la puerta.

Ya en la calle vuelvo a mirar al cielo y advierto que comenzará a llover, pero no logro sacarme aquella conclusión de la cabeza:



“Un hombre entra a un departamento con una razón desconocida, la dueña de ese departamento sale de bañarse con una toalla solamente, en ese mismo momento y se dirige a la cocina, lugar donde se encuentra el hombre, lo ve, quiere pedir ayuda, el hombre entra en pánico toma un cuchillo de un cajón, la jala de la toalla y la apuñala en el abdomen, la sangre y sus intestinos, y uno que otro órgano, fluyen fuera de ella. Retrocede aterrada, cae se recarga sobre la mesa y el hombre aún aterrado le atraviesa el cráneo con el cuchillo y huye despavorido por la ventana de la cocina por donde entró”. Si uno lo piensa tiene un poco de sentido, yo llegaría a esa conclusión si fuera policía o un investigador. ¿Cuántas van ya, que mueren de esa forma? Simplemente, mi amor, yo te quería demasiado, pero como todo lo bueno, llega su fin de una u otra forma.

Me subo el cuello del abrigo y me voy. El aburrimiento es extremo: ¡QUÉ HERMOSO DÍA!

## El cerro de la luz

Alejandro Rafael Ibarra

Bachillerato de la Universidad Marista

*Ciudad de México*

Muchas eran las historias que acuñaba aquel pueblo mágico, me encantaba oír al tío José contar las anécdotas que a él y a mi abuelo les habían ocurrido. En las noches de vacaciones de Navidad o Semana Santa la familia se reunía completa; los de Michoacán, los de Jalisco, incluso los del otro lado. A mí en lo particular no me gustaba ir a Xala en las vacaciones de verano, en parte porque era demasiado tiempo, y en parte porque casi nadie se reunía para esas fechas; el problema era que tenía que quedarme con mis abuelos forzosamente porque mis papás trabajaban incluso en vacaciones de verano.

Xala es un pueblito muy pintoresco, sus calles empedradas, sus cerros tatuados de cruces, su basílica de cantera, incluso su escuela más antigua, son partícipes de una gran variedad de cuentos y de historias. Mis abuelos maternos viven a las faldas del cerro más importante de Xala, desde la ventana de mi cuarto se tenía una vista impresionante del cerro. Este cambiaba de color en cada época del año: naranja en primavera, verde en verano, marrón en otoño y amarillo en invierno. Me encantaba ver a través de mi ventana cuando era la época de lluvias, el cerro se pintaba de verde y todo se veía lleno de vida. Sin embargo, había algo que me llamaba la atención. En la cima de aquel cerro había una pequeña porción, un pequeño pico, una pequeña parte que siempre lucía del mismo color; en dicha parte se lograba divisar un pequeño árbol, diminuto a comparación de los demás que se veían desde las faldas del cerro, y me llamaba la atención precisamente porque aquella cumbre siempre se tornaba de color dorado, parecía que los rayos de sol que caían del cielo solo estuvieran destinados para aquel arbolito.



Un día salí a jugar a una plazuela que estaba cerca de la casa de mis abuelos. Cuando llegué no encontré a ningún niño, yo esperaba al menos poder jugar con alguien, aunque no me molestó el no encontrar siquiera un alma. Anduve de allá para acá por cerca de una hora, entonces me percaté de que una niña recogía una a una las flores que más sobresalían en el jardín de aquella plazuela. Tenía un largo vestido amarillo con flores dibujadas y sus largos cabellos se deslizaban sobre la superficie de su espalda; eran del mismo color que la punta de aquel cerro. Yo ya me había aburrido de jugar solo, y la verdad es que después de que la vi no podía concentrarme en otra cosa que no fuera su imagen recogiendo narcisos y rosas. Entonces me acerqué a ella.

—¿Para qué haces eso? —pregunté mientras me agachaba a la altura de su cabeza. La niña no volteó pero sí contestó. —Estoy recogiendo flores para alguien. La respuesta de aquella pregunta me llenó de curiosidad y dejé a un lado mi pelota para hacer una última pregunta—: ¿Para quién? Se detuvo un poco y volteó a verme por fin. —Para mi abuelita, mi mamá me dijo que ella está allá arriba, mira, y señaló con su mano aquella cumbre que se robaba los rayos del sol del cerro. —¿El Cerro de la Luz? —respondí, y la chica confundida preguntó—: ¿Así se llama? La verdad no logro comprender por qué bauticé así a la cumbre, simplemente se me ocurrió de la nada, así como se me ocurrió contarle a Gabriela (así se llamaba la niña) el siguiente cuento.

“Hace mucho tiempo hubo un señor que tenía un rebaño de ovejas: blancas, negras, pintas, cafés, de todos los colores posibles. El señor llevaba a las ovejas a pastar arriba del cerro, comenzaba subiendo por las faldas y, conforme pasaban los días, subía y subía, más y más en busca de más pasto para su rebaño. Después de muchos días llegó tan arriba que de repente ya no lograba divisar el pueblo de Xala. Se perdió en el cerro y fue tanta su desesperación que comenzó a correr en círculos y a caminar hasta que ya no pudo más, el señor se desmayó. Cuando se despertó ya no se encontraba en ese lugar de verdes

pastizales, no, él estaba en un lugar diferente, todo era color oro, el pasto, las piedras, los pequeños árboles, incluso sus frutos. Más fue su sorpresa cuando tocó todo aquello pues ¡era de oro! De repente el hombre comenzó a caminar y caminar hasta que vio un árbol enorme con muchos frutos y un tronco incluso más grueso que su cuerpo mismo, el señor comenzó a correr hacia el árbol y debajo de él encontró muchos frutos de oro. Tal fue el asombro del hombre que en seguida comenzó a recoger los frutos del piso y, cuando se dispuso a regresar a su casa, ya con los frutos en su morral, logró percibir un gran lucero: la noche se acercaba, entonces decidió quedarse a dormir en aquel lugar, que, además de hermoso lucía muy seguro. Grande fue la sorpresa de aquel hombre al despertar y darse cuenta que los frutos de oro y aquel lugar habían desaparecido. Cuenta la gente que el hombre jamás logró regresar a la cumbre y dicen que solo unos cuantos han podido llegar, sin embargo nadie ha podido hacerse con el tesoro”.

—¿Y por qué no vamos? —me dijo Gabriela emocionada. —No podemos, no sabemos el camino, además tenemos que ir antes de que se haga de noche, porque cuando se hace de noche la cumbre desaparece y todo el oro también. Así platicamos durante mucho tiempo hasta que el cielo comenzó a teñirse de púrpura y naranja. Entonces me retiré.

Gabriela se puso enferma, permanecía en cama todo el día y ya no salía a jugar, todos los días iba a visitarla, su mamá me dejaba ir durante una hora cada día, entonces yo iba y le platicaba historias, sin embargo, su interés por el Cerro de la Luz era enorme, todos los días me preguntaba por el cerro y me decía que quería conocerlo, así que me dispuse a subirlo para ver qué era lo que realmente había allá arriba. Yo sabía que no iba a encontrar oro, esa historia la había inventado yo, pero, dentro de mí había algo que me decía que en la cima de aquel cerro había algo muy importante. Me decidí a llegar hasta la cumbre, pero cada vez que lo intentaba, algo me hacía bajar.



“Hoy encontré una serpiente de cascabel y tuve que bajar del cerro”. “Hoy se me hizo de noche y el Cerro de la Luz se esfumó”. “Hoy me quedé ayudando a un señor que estaba pastando unas vacas”, y así todos los días le contaba mis aventuras a Gabriela.

Nunca pude llegar hasta la cima del cerro, las vacaciones se acabaron y tuve que regresar a Tepic. No volví a Xala hasta Navidad y en cuanto llegué fui a buscar a Gabriela, fui un día tras otro y nadie respondió al llamar a la puerta. No la volví a ver, pero eso no quitó mi interés por el Cerro de la Luz. Esa mañana me dispuse a subir lo más arriba que pudiera, pero por más que subí no pude llegar al Cerro de la Luz. Había un lugar en el que el sendero terminaba y lo único a lo que se podía llegar era a un peñasco, lo escalé y encontré un narciso. Y es el mismo que dejé sobre la lápida de aquel gris cementerio; al menos Gabriela ya puede visitar el Cerro de la Luz.

## Horneando a un héroe

Astrid Longe Rivera  
Colegio México Bachillerato  
Ciudad de México

En un pequeño cerro, al pie de la Gran Montaña, frente a la cual se alzaba el humilde reino de Okeden, el pequeño Tedrick Goodgrain reía, batiendo con gran entusiasmo su letal espada de madera, ahuyentando a los pequeños pájaros que osaban acercársele, imaginando que se trataba de una horda de feroces y temibles dragones.

—¡Vuelen malvados dragones! Tedrick agitaba sus brazos sobre su cabeza en señal de éxito al ver a las aves volar. —¡Y no se atrevan a volver! Ningún dragón asechara este reino mientras sir Tedrick Goodgrain esté aquí.

—¡Tedrick, hijo, todo está listo, podemos irnos ya! —la voz de su padre hizo volver a la realidad al pequeño, que rápidamente corrió a encontrarse con él. —Vamos Tedrick, hoy tenemos muchas entregas que hacer.

Tedrick subió a la carreta de su padre, que se encontraba cargada de todo tipo de panes recién horneados y ambos partieron. El hijo del panadero entristeció al ver su cerro desaparecer cuando la carreta comenzó a avanzar, no había nada en el mundo que él deseara más que ser un héroe: pasaba días y noches enteras enfrentando enemigos imaginarios y pensando en el color de su futura armadura. A Tedrick nunca le había interesado el negocio familiar, aún siendo hijo del panadero del pueblo, el pequeño no tenía idea de cómo se hacía una simple barra de pan, pero eso no le importaba, él sabía que cuando el tiempo llegara, todos serían capaces de ver su gran valentía y lo recordarían como a un héroe, contando historias y cantando canciones sobre sus grandes hazañas.

Tedrick tuvo que dejar de soñar despierto y se preparó para recorrer la ruta de entrega que día a día él y su padre seguían.



Primero, pasaron por el centro del comercio del reino, recorrieron el mercado entregando hogazas, pasteles, panques y barras de pan a todos los comerciantes de la zona, Tedrick fue el encargado de llevar una canasta de panques calientes a Ivo, el carnicero, después se encargó de repartir veinte hogazas de pan entre Teobaldo, el herrero, Conan, el zapatero y Nadén, el armero, y regaló a la viuda de Emory las cuatro hogazas que le sobraron. Su padre siempre le había dicho que era importante ayudar a aquellos que lo necesitaran, y la humilde señora que años atrás había espasado a un noble caballero, últimamente parecía batallar con los precios de los alimentos.

Tedrick volvió con su padre y, luego de hacer las cuentas necesarias, siguieron su camino. Llegaron sin dificultades al centro del reino, donde vivía la mayoría de los habitantes; ahí, anduvieron en su carreta por los inestables caminos de tierra, deteniéndose cada que alguna mujer salía de casa a comprar un poco de pan para su familia. Durante el trayecto, el panadero hizo varias paradas que su hijo no esperaba, como cuando paró frente la casa de Samson Frey, un viejo amigo suyo cuya madre había enfermado y bajó a darle una canasta de sus deliciosos bollos de chocolate y nueces, o cuando encontraron en la calle a Arnold, el aprendiz de médico que recientemente había perdido su empleo y a quien Baldrick dio un par de sus mejores pasteles de bayas silvestres, incluso pararon a regarle pastelillos a un grupo de niños que jugaban cerca del río. Lo que sorprendió a Tedrick de aquellas parada, fue que su padre no recibió una sola moneda a cambio de ninguno de sus panes, el pequeño estaba seguro de que así no era como debía venderse un producto, pero decidió no darle muchas vueltas al asunto al ver que estaban por realizar su última entrega.

El estómago de Tedrick comenzó a cosquillearle con anticipación cuando frente a él se hizo presente una gran fortaleza de piedra, con centinelas en las altas torres y temibles guardias en la gran puerta de madera. Estaban a punto de realizar la entrega

favorita de Tedrick; como todos los días, el guardia en la puerta les permitió entrar y con su mula ya un poco cansada, Baldrick y Tedrick avanzaron por el patio exterior de la fortaleza hacia la puerta de las cocinas, ahí Mildred, una vieja cocinera, los recibió y mientras ella y su padre contaban el pan, Tedy aprovechó a ver el espectáculo que se presenciaba frente a ellos, habían llegado justo a tiempo para ver a los caballeros y guardias del rey practicando.

A Tedrick le fascinaba ver a aquellos valientes hombres blandir sus espadas y golpear sus escudos en combates uno a uno, algunos días, incluso podía ver a los arqueros disparar flechas de un extremo del patio al otro, y en ocasiones especiales, era el primero en ver los movimientos y pasos que los jinetes realizarían en algún desfile o fiesta del reino. Viendo a algunos caballeros ajustando sus armaduras, Tedy no pudo evitar imaginarse a sí mismo en el patio con ellos sosteniendo una espada, que no fuera de madera, usando una armadura tan resplandeciente como las estrellas del cielo nocturno y enfrentando oponentes reales.

—Eso es todo, pequeño. Baldrick guardó en su descuidada bolsa de piel las monedas que la vieja cocinera le había entregado y puso en marcha su mula, listo para volver a casa—: hemos acabado por hoy.

Cuando Baldrick y Tedrick iban de vuelta a casa, sintieron la temperatura descender, el viento comenzó a soplar con más fuerza y por las grises nubes que de pronto se reunieron sobre ellos, sabían que una tormenta estaba cerca. Pero eso no evitó que Baldrick hiciera una última parada; cuando las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer sobre ellos, el panadero detuvo a su mula y bajó de la carreta, entonces tomó el pan que había sobrado, lo cubrió con un pedazo de tela y corrió hacia el pequeño puente a las afueras del mercado, al llegar a él, Baldrick se agachó y entregó el poco pan que tenía al mendigo debajo del puente, y al ver que el pobre hombre temblaba cada que el viento soplaba, se quitó el desgastado abrigo que traía puesto y



se lo dio al hombre con una sonrisa antes de volver a la carreta con su hijo. El resto del camino a su hogar, Baldrick lo pasó estremeciéndose con cada soplido del viento y Tedrick pudo notar que el frío no parecía afectar a su padre, ni la más gélida ventisca podía borrar la sonrisa de sus labios.

Cuando Tedrick y Baldrick volvieron a casa, el panadero guardó su pequeña carreta y su mula en el establo antes de entrar a ver a su esposa, que al verlo mojado por la lluvia lo mandó a cambiarse la ropa, mientras tanto, el pequeño Tedy se recostó en su cama, pensando en la última parada de su padre, no podía borrar de su mente la expresión de gratitud en la cara del mendigo, y se preguntaba así mismo si esa era la misma expresión que tenía una bella damisela luego de haber sido salvada por un caballero, ¿acaso aquella expresión de gratitud era la verdadera recompensa de un héroe? ¿Acaso el hombre del puente consideraba a su padre un héroe? Tedrick no encontraba muchas respuestas, pero dejó de cuestionarse al ver a su padre entrar a su habitación.

—Padre —le dijo Tedrick a Baldrick— ¿podrías enseñarme a hornear pan?

El panadero asintió, invitando a su hijo a que lo siguiera a la cocina, mientras su padre sacaba los ingredientes necesarios para hornear un buen pan, Tedrick encontró las respuestas a sus preguntas. Tedrick desaseaba más que nada ser un héroe: Tedrick deseaba ser un panadero como su padre.

## Luz en Tepeuxila

Carlos Alberto Aragón González

Bachillerato Asunción Ixtaltepec

*Ixtaltepec, Oaxaca*

—Los pobres son pobres porque quieren —decía el señor José Juan, un señor de la tercera edad. Tenía la nariz del tamaño de una semilla de durazno y la piel muy rugosa como el cuerpo de un árbol; su amigo Rosalino escuchaba atentamente aquellas palabras que afirmaba José Juan con tanta rigidez y euforia, mientras leía la sección de nota roja de un periódico que tenía como nombre *Express Informativo* que anunciaba la muerte de una familia completa en la región de la cañada.

La plática de José Juan y Rosalino siguió durante varias horas de la tarde, una larga plática que fue escuchada por un chamaco llamado Henry Naun, mejor conocido como “Naun”. Le gustaba pasar horas sentado frente a la televisión, le fascinaba ver programas sobre ciudades modernas, ciudades y gentes que no podían ser vistos en el pueblo donde él vivía, Tepeuxila (lugar del colibrí o cerro de colibrí), un municipio que se encuentra en la región de la cañada que está a casi 90 kilómetros de la capital del estado de Oaxaca, un lugar bello en fauna, flora y gastronomía, pero muy deplorable en recursos económicos.

Naun despertó de su lavado de cabeza televisivo, cuando el señor José Juan, con mucha furia y rapidez se puso de pie y le apagó la televisión.

—¡Chamaco hijo de la chingada! ¿Qué acaso no has visto la hora que es? Ya se te hizo tarde para ir a ayudar a tu padre al campo. Acuérdate que lo tenías que ir a ayudar a traer los costales de maíz y frijol.

Como si hubiera recibido el susto más grande de su vida, Naun saltó del lugar donde estaba sentado y con rapidez y desesperación tomó su sombrero, una camisa y sus huaraches y



salió casi volando de la casa. Al salir se topó con Martha, su madre, que al ver a Naun correr de esa manera solo tuvo tiempo para decirle—: ¡Naun! ¿A dónde vas? A lo que Naun solo pudo responder—: Ahorita vengo, iré a ayudar a mi padre al campo, ya se me hizo tarde.

Ya estando rumbo al campo Naun detenía su mirada y su atención en todo lo que lo rodeaba, no entendía el por qué de ese comportamiento, él era una de esas tantas personas que siempre caminan con la cabeza hacia abajo porque creía haberlo visto todo en este mundo y ya que era un fanático de la televisión no podía pensar en algo diferente que no fuera en el canal de las caricaturas, o los malos chistes hacia los oaxaqueños que eran contados por el “Costeño” en un programa llamado *Sabadazo* y ni hablar de las novelas, esas novelas que Naun y su madre veían durante largas horas de la noche, los dos con un pañuelo en su mano por si algún actor llegara a tocar sus fibras más sensibles.

Pero esa tarde era diferente, era una tarde cálida con un viento discreto, con un sol tímido que se encontraba detrás de la montañas; en el camino Naun se topaba con pepenadores que iban de regreso a su casa después de un día completo de trabajo, tenían un semblante de pocos amigos, sentía que si los miraba por mucho tiempo ellos podrían golpearlo, así que evitó no hacer mucho contacto visual. Naun fijaba su mirada hacia la derecha y se encontraba con señoras que tenían en la mano una receta médica que les había dado el doctor por una enfermedad no tratable y en la otra con mucho esfuerzo cargaban a sus bebés, esos bebés desnutridos que tenían frío y hambre, al postrar sus ojos hacia la izquierda no era diferente el panorama, los niños con los pantalones rotos y las caras mugrosas llenas de timidez, caras de infelicidad, a esos niños le faltaba amor, educación y sobre todo comida, sí, comida. Algo le pasaba a Naun, no se sentía bien, una sensación recorría todo su cuerpo, sintió como si nunca hubiera vivido en Tepeuxila, esa realidad que ignoraba; se sentía inútil y sin sentido.

Naun siguió caminando por esa calle rocosa y polvorienta que se dirigía al terreno de su padre cuando, a un costado del camino, vio a sus amigos jugando fútbol. Al verlo llegar uno de sus amigos salió del luego para acercarse, le decían “La Burra” y era un niño chaparro y güero, cubierto de pecas en los pómulos. Le decían así por tener unos dientes muy grandes y notoriamente salidos, también era conocido así por su manera de jugar, ya que cuando no tenía la pelota en sus pies se encargaba de repartir patadas a las espinillas de los jugadores.

Cuando por fin estuvo cerca de Naun le dijo con una voz acelerada y entrecortada por la falta de aire—: ¿Qué pasa Naun?, ¿Cómo estás, pa’ dónde vas? ¿Quieres jugar? Naun se le quedó viendo con mucha rareza, ya que no sabía cómo responder sus preguntas con la misma rapidez con que la Burra las había dicho. Así que tomó aire y con un gran suspiro le contestó—: Pues, estoy bien, voy al terreno de mi padre para ayudarlo a cargar sacos de maíz y frijol. Y no, Burra, no quiero jugar.

Ya un poco más tranquilo y sin agitación la Burra se le quedó viendo y le preguntó—: Te oigo medio raro, ¿te ha pasado algo? Naun, con un poco de pena y miedo de que la Burra se riera de él, le dijo—: ¿Te has puesto a pensar en las demás personas que viven aquí, en Tepeuxila? —Claro, pues siempre las tengo que ver aunque no quiera. —No. Me refiero a que si te has puesto a pensar en su situación, en cómo viven, si están enfermos, si tienen para comer o simplemente si se encuentran bien.

Al escuchar a Naum, la Burra pegó una risotada que se escuchó en todo el campo de fútbol.

—Pero qué cosas dices Naun, a mí qué me importa lo que digan o sientan los demás. Ellos tienen que salir adelante por su cuenta. Mi papá siempre me dice que los pobres son pobres porque quieren, deberían a ponerse a trabajar, eso es lo que deben hacer.

Al escuchar la respuesta tan frívola que le había dado la Burra, Naun quedó consternado, y sin más qué decir, se despidió



y continuó su camino al terreno de su padre. La respuesta de la Burra siguió resonando en la cabeza de Naun, como un gran panal de abejas. No entendía el por qué de esa respuesta, tenía miedo de pensar que hay mucho más gente que piensa igual que el señor José Juan y el papá de la Burra, de repente todo lo que venía pensando se desvaneció porque había llegado ya al terreno de su padre. Saltó el cerco para llegar más rápido a donde él, cuando por fin vio a su padre, Florentino, que ya estaba a punto de partir a casa con dos costales, uno de maíz y otro de frijol. El padre de Naun era una persona muy amigable, con cara redonda y ojos muy estéticos; al levantar un saco sus brazos se agrandaban y le brotaban unas venas enormes. Al ver llegar a Naun se le salió una leve sonrisa y le dijo—: ¿Pero qué te pasa Naun? ¿Qué haces ahí parado en el sol? Mejor ven a ayudarme. —Sí, claro que sí, papá. Ya voy.

Naun reaccionó y sin pensar más se apresuró a ayudarlo, con una gran fuerza levantó un saco de maíz y se lo echó al hombro. Florentino y Naun retomaron otra vez el camino hacia la casa, el sol tímido ya se había escondido y en su lugar empezó a salir una manta oscura con hermosas luciérnagas en el cielo.

Cuando Florentino y Naun iban pasando por la calle en donde se encontraban los niños, las madres con sus bebés y los pepenadores, algo le apretaba a Naun en el pecho, él quería preguntarle a su papá lo mismo que le había preguntado a la Burra, pero tenía miedo de recibir la misma respuesta, o tal vez una peor, así que se arriesgó y le dijo—: Oye papá, ¿qué piensas de esta gente?

Florentino se sorprendió al escuchar aquella pregunta salir de los labios de Naun—: ¿A qué viene esa pregunta Naun? —Lo que pasa es que en la tarde, cuando iba hacia el terreno, pasé por esta calle y vi a todas esas personas buscando comida, dinero y atención, y realmente no se veían felices. Aunque suene extraño, me preocupa lo que les sucede.

Florentino no dijo nada durante unos minutos, después de eso volvió la cara hacia su hijo y dijo—: ¿Quieres saber que pienso de ellos? —Sí papá, quisiera que me dijeras qué piensas de ellos.

Florentino miro al cielo y comenzó—: Esta gente está jodida hijo, gente que pasa hambre, que enferma y muere, que recibe todas las injusticias del país, del estado y hasta de su propio municipio, son los olvidados del mundo, los marginados de la sociedad. Naun se quedó callado, pensando que ya no iba a oír más, pero Florentino agregó—: Pero ¿sabes Naun? Esta gente también es soñadora, son los únicos que sueñan despiertos y tienen la esperanza de que su situación pueda cambiar. Pero debemos cambiar todos, porque tanto tú como yo somos iguales a ellos.

Las palabras que recibió Naun por parte de su padre, provocaron en él un gran alivio y una gran sensación invadió su cuerpo, una sensación que las novelas no podían llegar a dar. Al llegar a casa, Florentino y Naun pusieron los costales en su lugar y se dirigieron al cuarto en donde estaba Martha. Florentino abrazó a Martha y le dio un cálido beso en la frente. Naun se dirigía a su cuarto, cuando su mamá Martha lo detuvo—: Naun, ¿Pero qué te pasa? —Nada mamá, ¿Por qué la pregunta?

—Qué, acaso no vas a prender la televisión, tú siempre la prendes después de regresar del terreno, es muy raro que no lo hagas.

—No mamá, ya nunca lo volveré a hacer. Quiero hacer otras cosas.

—Ja, ¿y qué tienes pensado hacer? Porque aquí en la casa no hay nada más que hacer que ver la televisión.

A lo que Naun contestó con una gran seguridad y con una pequeña sonrisa en su rostro—: Ay mamá... voy a ser poeta.



## Encuentro casual

César Enrique Hernández Aguilar  
Bachillerato del Instituto Queretano  
*Querétaro, Querétaro*

Andrea, guapa joven revolucionaria nacida en 1921 y de promisorio provenir, se encuentra en su casa preparándose para estudiar—: Hoy no puedo concentrarme y no sé qué me pasa —pensaba. —Mañana tengo examen y no puedo retener nada en mi mente, es como si me invadieran todos los pensamientos para no dejarme en paz. Con todo y su malestar del corazón, toma sus libros, los cierra y muy arreglada se dirige camino al parque Dorados de Villa, que por cierto es cercano a su casa, donde a la sombra de los árboles estudiaría para sus exámenes. En él quedó de verse en punto de las 4:00 p.m. con Elisa, su amiga de la infancia.

La espera es larga, el tiempo y las circunstancias pasaban muy rápido. El reloj de Andrea marca 4:30 p.m. y de Elisa, ni sus luces. La impaciencia se apodera de Andrea—: Cuarenta minutos llevo esperándola —se dijo en voz baja y decidió levantarse de la banca en donde estaba sentada para estirarse un poco; huir de la rutina; caminar, moverse; pasear el ansia.

En todos esos movimientos de nerviosismo estaba, y como estirándose varias veces en su impaciencia, se da media vuelta tan rápido, que al momento de hacerlo, roza el hombro de Julio, un joven que por casualidad pasaba por ahí. Este roce hizo que el celular de Andrea cayera al suelo; se estrellara con el piso y quedase roto. Andrea, bastante molesta, con el tono subido en su voz, dice, —Pues solo eso me faltaba, primero lo de los exámenes, luego Elisa que no llega y ahora el celular en estas pin... condiciones.

—Oye, ¿ves lo que haces? Tiraste mi celular y está completamente roto, estrellado, no sirve, ¿por qué no te fijas?



Julio, bastante nervioso por lo sucedido, le responde a Andrea con un tono de sumisión o vergüenza—: Discúlpame, en serio, no te vi, puede que tenga arreglo, por favor déjame ayudarte, conozco una tienda cercana. ¿Me puedes acompañar para que te chequen el celular? Es mi deber hacer que te lo arreglen. Andrea, con la duda de ir o no con Julio, hace un silencio y luego se atreve a preguntar:

—¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes?

—Me llamo Julio, tengo 18 años, ¿y tú?

—Yo me llamo Andrea, y tengo también 18 años.

Después de un no sé qué decir de parte de Andrea, al fin acuerda acompañar a Julio para ver si tiene arreglo el celular. Lo de Elisa será después, es su responsabilidad por no llegar. —Bueno, entonces vamos —confirmó Andrea todavía visiblemente molesta por lo sucedido.

Andrea y Julio iban camino a la tienda, habría sido una caminata bastante aburrida de no ser por Andrea, quien se dispuso a saber más de Julio y le preguntó varias cosas. Aprovechó para investigar dónde vivía, si era de ese lugar, si tenía hermanos, qué estudiaba y cosas por el estilo. Julio respondió las preguntas con cierto interés. Ya para entonces, y sin darse cuenta, los dos se habían olvidado de la tienda y hasta del accidente el celular. Así que continuaron platicando, sobre ellos y tantas trivialidades más. La plática se habría extendido de no ser porque Andrea recordó que debía estar pronto en casa.

Entonces dijo a Julio—: Oye, me tengo que ir a casa, me gustaría platicar más contigo y saber tantas cosas de ti, claro, si tú quieres, aunque no será hoy. —Me marcho a casa —dijo dejando abierta la posibilidad de verse más adelante. A Julio le parece excelente idea la de poder platicar días después con Andrea, así que le propone verse una vez más en el parque. Quedó así olvidado lo del celular y abierta la cita.

Durante el camino a casa Andrea no dejaba de pensar en ese extraño incidente con Julio, nunca se imaginó que era el destino

quien los había juntado. Al llegar su casa, se da cuenta que Elisa la espera allí, corre a su encuentro, la abraza, y con gran alegría le dice que quiere contarle algo. Pero antes dime—: ¿por qué te tardaste? Te estuve esperando. —Sí, perdóname —le contestó ella— es que surgió un contratiempo y no pude llegar al parque, así que vine a tu casa pero no estabas y decidí esperarte y aquí me tienes, pero ya cuéntame, ¿qué es lo que te pasó?

Andrea le cuenta lo sucedido; el incidente con Julio; lo del celular destruido, que Julio se ofreció a buscar donde repararlo y que se habían entretenido platicando de todo un poco. Elisa, bastante atenta a la historia de Andrea, le pregunta más cosas sobre Julio, algo así como cuántos años tiene, en dónde vive, color de sus ojos, cómo habla, estudios, en fin, de todo, incluyendo la pregunta:

—Dime Andrea, ¿te gusta Julio?

—No lo sé —contestó Andrea. —Es muy poco tiempo, en realidad no lo conozco. Y, apretándose el pecho y doliéndose del viejo malestar cardíaco, que desde la niñez le aquejaba, expresó—: ¡Por favor ayúdame Elisa! Busca a Julio y dile que nos veamos en el parque. Me siento mal, estoy cansada. Otra vez me volvió a dar.

Muy asustada Elisa le recriminó—: ¡No! Cómo crees, no puedes salir así, que te vea un médico, te veo sin fuerzas. Ese viejo problema de salud te tiene así. —¡Elisa! Ayúdame por favor. Hazlo por última vez, necesito verlo, mándale un mensaje a mi nombre, ¡Quiero verlo! —continuó diciéndole Andrea—, al mismo tiempo que se volvía a quejar.

Elisa toma el celular y sabiendo que puede ser el último de los mensajes, se conduce y ayuda a su amiga: “Te veo en el parque, en el mismo lugar”, aparece en la pantalla del celular de Julio, al mismo tiempo que éste se sume en sus pensamientos preguntándose—: ¿Qué tendrá Andrea? ¿Por qué tan de repente?

Como de rayo, Julio emprende la marcha hacia el parque. Mientras que Elisa ayuda a levantarse a Andrea, que con gran



debilidad se sostiene y caminando con exagerada lentitud, va en busca del encuentro.

Aquel día era bastante triste, estaba por llover. El cielo se veía oscuro con uno que otro relámpago y entre el chipi, chipi, se dio el impaciente encuentro. Julio la abrazó, besó su mano y en silencio la sostuvo entre los brazos y no conteniendo sus lágrimas, cerró sus ojos.

Correspondiendo Andrea a semejante gesto pronunció—: Julio, aquí es donde nos conocimos, prometiéndonos una amistad verdadera. Quiero que sepas que te estimo, y hasta empecé a sentir algo, hubiera querido estar más tiempo contigo, conocerte, pero ya ves, la enfermedad es más fuerte que yo. —¡Andrea! No lo digas, me duele lo que sufres, ten fe, déjame caminar contigo, tú eres lo único que tengo, tu amistad me llena y, balbuceando entre sollozos, la soltó. Ella, doblándose en su dolor y apoyada en el brazo de su amiga, se retiró a casa para asistir con el doctor. Todo fue inútil, Andrea murió el 14 de abril de 1939.

Unos años después, Julio acudió al parque como promesa de un futuro amor. Aquel lugar le recordaba los momentos que pasó con Andrea. Corría el año 1989, el 27 de marzo, fecha en que Julio sentado en aquella banca y con 78 años de edad, escribía su cuento: *Encuentro casual*.

## ¿Karen?

Daniel Rodríguez Figueroa

Colegio Manuel Concha

Celaya, Guanajuato

—¡Hola, buenos días! Escuchaste cómo una bastante animada voz te saludaba detrás del periódico que por el momento acaparaba tu atención. Respondiste acorde a como se debía, apartando la mirada por un momento solo para darle una disimulada mirada a la dueña de dicha voz.

—¿O acaso es que no me reconoces? La chica en sus veintes te preguntó con una mirada algo molesta, insinuando que tal vez deberías, pero su tono juguetón parecía decir lo contrario.

—¿En serio no me reconoces? Vamos, estoy segura de que si lo haces—, insistió, incapaz de reconocer hacia donde querías mantener tu atención.

Decidiste que la mejor forma de hacer que ella te dejara en paz era decirle de la manera más cortés posible para ti que no la reconocías de algún lado, y que sí deberías hacerlo entonces ya hubiera pasado, manteniendo tu enfoque en el pedazo de papel frente a ti.

—Bueno, siendo honestos, no me sorprende que no me reconozcas. La joven pareció aceptar por fin lo que le decías, por lo que asumiste que se retiraría. Sin embargo, el sonido opuesto a ti de una silla siendo arrastrada con poca delicadeza te informó lo contrario.

—Supongo que no estás muy ocupado, ¿o sí? Quisiera hacer algunas preguntas para un reportaje. Sabías que al doblar tu periódico y ponerlo a tu lado solo le darías más cuerda a lo que fuera que estaba haciendo, pero al mismo tiempo consideraste que no tendrías una verdadera razón para negarte a dar tu opinión. Aunque sí había algo que te molestaba.

Decidiste preguntarle a la chica por su nombre antes de responder a su pregunta, saber para qué trabajaba y qué clase de



reportaje era, tampoco te haría mucho daño. —Oh, supongo que omití esos importantes detalles —rió con tono juguetón. —Lo siento, me suele pasar muy seguido.

—Mi nombre es Raquel Martínez, trabajo en un periódico local, aunque esto es más bien para la sección de opiniones, por así decirlo. Raquel, como ahora sabías que se llamaba, te respondió de manera semiprofesional, llamando tu atención un poco más con su “por así decirlo” al final.

Accediste a responder sus preguntas, siempre y cuando no te pidiera mucha información personal y éstas no fueran inculpativas de algún modo. —Por supuesto, no te preocupes. De hecho, creo que incluso sentirás que mis preguntas son tontas o absurdas hasta cierto punto. Eso último ya no te inspiró tanta confianza, pero podías dejarlo pasar.

Después de que se acercara una mesera para pedirles su orden en el cómodo café que se encontraban, Raquel no dudó en empezar con sus preguntas, después de pedir tu nombre y tu edad.

—¿Dime, acaso has escuchado acerca de esos rumores sobre las personas sombra? Su pregunta era algo rara, pero supusiste que esta llevaría hacia algo más serio. Respondiste que sabías que eran supuestas personas que no dejaban que hicieras memorias respecto a ellos o en su presencia, incluso haciéndote olvidar lo que estabas haciendo, pero tratando de dejar de lado tu gran escepticismo al respecto.

—¿Bueno, y qué piensas al respecto? ¿Acaso no te llama la atención? ¿No te da cosa? Trataste de pensar por qué la pregunta te parecía tan familiar en el momento que sentiste el *dejà vu*, pero respondiste sus preguntas con rotundos no, dejando clara tu apatía al respecto. Sin embargo, la familiaridad de la pregunta te incomodaba un poco.

—¿En serio no te incomoda? Raquel se acercó más a ti, poniendo su silla justo a tu lado para poder hablarte más de cerca, bajando su voz a un susurro. Estamos hablando de apariciones, un ser que te habla o hace cosas contigo y después se

aleja de ti llevándose tus memorias, asegurándose de no dejar ni la más mínima presencia suya, ¿y eso no te molesta?, su tono se mantuvo calmado, casi casual, pero podías denotar cierta amenaza en éste.

Dime algo—: ¿no has tenido esa sensación?, preguntaste. —¿Cuál sensación? —dijiste sintiéndote tragar en seco un poco, sabiendo exactamente a qué se refería. —Tú sabes cuál, “esa” sensación. Ella se acercó aún más a ti, poniendo su boca cerca de tu oído, sin importarle lo mal que eso se veía. —¿No crees que a veces le faltan horas a tu día? ¿No ves el reloj y te impresionas del tiempo que ha pasado, pensando que se sintió como si hubieran sido menos horas? Su voz tenía un tono muy frío, que te daba ligeros escalofríos cuando ella acertaba en esas cositas. —Dime, ¿no has llegado a algún lugar sin preguntarte qué era lo que ibas a hacer ahí? ¿O cómo fue que llegaste ahí?

Fue ahí cuando se paró de su lugar y reacomodó la silla donde estaba, sentándose donde debía y regresando a su tono jugetón como si no hubiera pasado nada. —Pero a fin de cuentas, todas esas son solo figuraciones tuyas, ¿verdad?

La miraste fijamente por unos momentos, pensando cómo es que ella había acertado en todo eso y queriendo saber cómo lo sabía.

—Fácilmente —respondió como si pudiera leer tu mente como si fuera un libro. —Hemos hablado de todo esto antes. ¿O acaso no lo recuerdas?

Esa última pregunta mandó tu comodidad al demonio, haciéndote querer pararte de tu silla y salir corriendo de ahí.

—Oh, es cierto, no lo recuerdas. Fue ahí cuando ella sacó una pequeña grabadora de su bolsillo. —Pero yo sí, ¡incluso pensé que sería buena idea grabarlo!

Tomaste la cinta desesperadamente y la reprodujiste, escuchando detenidamente como decías lo mismo que justo habías dicho, pero no de la misma forma y como ella respondía de otra forma.



—Dime, ¿acaso puedes decirme siquiera cómo me veo?  
Trataste de responderle solo para no darle el gusto, pero ya era demasiado tarde. No había nada más que una enorme confusión en ti al preguntarte qué estabas haciendo en ese café.

## Caramelos de sabores

Diana Minerva Galván Sánchez

Universidad Marista de Querétaro

Preparatoria Vespertina

Querétaro, Querétaro

El amor es un sentimiento que varios de nosotros hemos sentido y para estos dos jóvenes no fue la excepción. Mía es muy desconfiada e indecisa, ya que la gente no la trataba muy bien desde que era pequeña. Era muy inteligente y lo daba a conocer en sus calificaciones, para sus maestros era la niña callada y tímida que siempre ponía atención.

—Mía, ¿quieres participar en la obra escolar? —le preguntaba el maestro de teatro mientras ella sonreía sin responder.

Cuando llegaba a su casa se ponía a hacer su tarea y después se conectaba a sus redes sociales para hablar con los pocos amigos que tenía. Cierta día en uno de los tantos grupos a los cuales ella se unía, conoció un chico llamado Logan que vivía a dos ciudades de la suya.

—Hola, ¿de dónde eres? —Logan le escribió, mientras Mía le contestaba con una nota de voz algo tímida. Logan, después de escuchar la nota de voz, emocionado le respondió—: Tienes una hermosa voz.

Así, con el paso del tiempo formaron una gran amistad, con la consecuencia de enamorarse perdidamente.

—¡Logan, ya mañana nos conoceremos! ¿No estás emocionado?

—Claro que sí, princesa, mañana es el día en el que por fin podré verte —respondía ansioso él.

—Iré con mis papás, así ellos también te conocerán —contestaba Mía.

—¡Excelente, vale la pena por ti pequeña!

El punto de encuentro era una ciudad cercana a la de ambos. Era un sábado por la mañana y se escuchaban los gritos desesperados de Mía:



—¡Mamá, no sé qué ropa llevarme ni cómo peinarme! —exclamaba Mía preocupada.

—Prueba ésta —decía su madre mientras le enseñaba una playera.

Mía, agradecida por el apoyo, abrazó a su madre y se pusieron en marcha para ver a Logan. Mientras viajaban en el carro, el padre de Mía tuvo que hacer una parada en un supermercado de la carretera para comprar suministros durante el viaje, ella aprovechó y compró varios dulces.

—Si te los comes todos te saldrán caries —le advirtió su papá mientras subía al auto.

—Claro que no me los comeré todos, quiero guardarle unos cuantos a Lo ya que me ha dicho que estos dulces le gustan.

—¿De qué sabor son? —le preguntaba su madre asombrada.

—Son de varios sabores, así como te puede salir uno dulce te puede salir uno amargo. A Logan le gustan porque dice que son como el amor —respondía Mía.

—¿Como el amor? —contestó su padre sin comprender lo que decía.

—¡Sí, porque te pueden dar caries por amor papá!

Al mismo tiempo recibió una llamada de Logan.

—¿Bueno? ¿Lo? —contestaba demasiado nerviosa.

—Mía, ya estoy aquí, te espero en la estatua gigante que tiene la antorcha.

—¿Ya estás ahí? Yo tardaré 30 minutos en llegar Lo.

—No te preocupes, aquí te espero. Cuidate mucho, te quiero, adiós.

Mía no se había dado cuenta que solo faltaban minutos para llegar a donde Logan estaba, ya que no conocía muy bien el lugar. Cuando estaba a unos metros de él, pudo verlo de lejos sentado en una banca, era tal y como lo mostraban sus fotos, e incluso más alto de lo que imaginaba. Ella se acercó mientras él se tomaba *selfies* en su celular.

Así fue como vio Logan unas botas color gris con mallas negras, un short verde con una playera negra y un bello rostro de una chica de baja estatura.

Se miraron fijamente mientras Logan se paraba de la banca y la abrazaba.

—¡Logan, eres tú! ¿Realmente eres tú? —Mía decía entre sollozos.

—¡Sí! ¡No puedo creer que ya estés aquí! —respondía Logan nervioso.

—Toma, te traje esto —decía Mía al darle los dulces que había comprado.

—¡Gracias pequeña! —sonreía Logan mientras le besaba la frente.

Mía, emocionada, le presentó a Logan a sus padres y ellos, con gusto, lo recibieron. Pasearon alrededor de la ciudad y Logan y Mía hicieron una conexión muy grande; después de todos los momentos juntos finalmente eligieron ser parte especial de la vida de cada uno.

Logan pidió permiso a sus padres para hacer feliz a su hija y solo le pidieron que no se entrometiera con las actividades escolares. Mía empezó a socializar más, sabía que tenía a alguien que la amaba.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida —susurraba Logan mientras la abrazaba.

—Te amo, te agradezco por hacerme tan feliz —cerró los ojos para morir un momento al juntar sus labios con los de él y sintió como lo dulce de ese amor florecía en sus entrañas.

—Lo, tienes razón los dulces que te gustan son como el amor —decía susurrándole al oído.

—Así es, nunca sabrás como será lo dulce o lo amargo de la vida —le contestó.



## Los ojos del ciego

Fernando Arroyo Narváez

Instituto México de Toluca

*Toluca, Estado de México*

Cuando cuento esta historia la gente no cree que sea cierta, dudan de cada palabra, dudan del hombre que me dio un propósito en la vida, pero sobre todo dudan de la magnífica naturaleza.

En aquel tiempo no he de haber tenido más de diez años, la vida me había dotado de curiosidad por el mundo y desde tan temprana edad me constaba que todas las preguntas tenían una respuesta; el problema siempre era encontrar a alguien quien las respondiera.

Me encontraba en mi camino diario de regreso a casa, con la mente envuelta por cosas que ahora carecen de importancia. En aquella época encontré a un hombre anciano de aspecto duro, con una cara que aparentaba haber recibido todos los golpes de esta cruel vida, y sus ojos de pálido iris delataban su obvia ceguera. Lo había estado observando cuidadosamente durante más de una semana, lo encontraba siempre a la misma hora sentado en aquellas viejas escaleras de piedra, con su mirada puesta en la calle por la que yo pasaba; siempre lo encontraba con un modesto bastón de madera, y en contra de cualquier lógica habida y por haber, en su mano izquierda cargaba un libro de encuadernado color carmesí, que le daba a su aspecto un toque irónico, pero también le daba un misterioso aire de sabiduría, y honestamente fue ese toque paradójico lo que en un inicio me incitó a acercarme a él.

Un día le vi con ojos compasivos; al verlo ahí sentado fijando sus ojos hacia la calle, como si estuviera esperando algo que jamás llegaría. Fue entonces que pensé: “Pobre hombre que pierde sus tardes en tan penetrante soledad, y ni siquiera puede ver a la gente que pasa frente a él”. Aparentemente he de haber pensado en voz alta, porque el hombre me contestó—: Mis ojos



podrán haberse quedado ciegos—, me dijo suavemente con su voz dulce, —pero estas personas lo están aún más. Conforme me hablaba me fui acercando, —si estar ciego significa no ver; ellos quedaron ciegos hace tanto, que ya nadie lo recuerda.

Le interrumpí diciendo—: Disculpe, pero honestamente no le puedo entender, ¿cómo es que usted le dice ciegos a estas personas?

—Déjame explicarte, ¿alguna vez has visto un ave de plumaje colorido volando libre por la vida, haciendo alarde de su melodiosa voz? ¿Has visto alguna vez, un bosque de árboles tan antiguos como “el renacimiento”? ¿O crees algún día ver cómo un manantial de agua clara cae sobre rocas lisas?

—Pues no creo posible nada de eso...

—Porque ya no lo es —dijo el anciano. —En tiempos de tus abuelos tuvimos todo eso y más, había un cielo tan claro y azul como ningún otro azul que exista hoy en día, teníamos frutas tan dulces y jugosas que con una mordida escurría su delicioso néctar, existían animales de todo tipo que para las nuevas generaciones les suenan como seres místicos.

—Había tantas cosas —volvió a exclamar el anciano. —¡Lo tuvimos todo! Si algo lamento de mi ceguera es que nunca sabré cuándo se perdió todo eso; pero también le agradezco a este mal de mis ojos, que lo último que vieron fue aquel mundo perfecto, de inmensa riqueza, de atardeceres naranjas y de animales extraordinarios. En mi juventud vi tantas cosas bellas... ¡pero ya no existen más! —exclamó con un tono nostálgico, mientras en su rostro se deslizó una solitaria lágrima.

—¿Por qué nunca había escuchado nada de esto? —le pregunté con cierta inquietud.

—Porque a todos les duele recordar —dijo el anciano. —Excepto a mí. Paso los días recordando este auge de la vida, ya que no veo el mal de este presente. Es mucho más fácil para mí recordar lo bello del pasado, porque en mis pensamientos lo veo cada día. Así que ellos son los ciegos, que no pueden ver todas

estas cosas hermosas que la vida nos dio y no supimos apreciar, —replicó mientras su inmensa tristeza se le iba abriendo paso.

Nunca olvidaré esa cara de tristeza; se le veía pasión por la vida, nostalgia por el pasado, sabiduría de la naturaleza, y más carácter que cualquier otro hombre que hubiera visto en mi vida.

Durante los siguientes días fui a verlo a esas viejas escaleras de piedra, me contó todas las historias de su juventud, continuó hablándome de ese mundo fantástico que en ocasiones me costaba creer. Me habló de grandes bosques, de mares inmensos llenos de vida; también me habló de los despilfarros que hicieron él y su generación.

Jamás supe y jamás sabré cómo fue que un día que acudí en búsqueda de sus historias maravillosas, no lo volví a ver; se fue sin pleno aviso. Había tantas cosas que le tenía que preguntar. Parecía que él tenía la sabiduría para responder todas las preguntas. Siempre me decía que todas las preguntas pueden ser contestadas a través de conocer el pasado y de conocer la naturaleza. Cosas que lamentablemente ya nadie conocía.

Recuerdo perfectamente el último encuentro que tuve con él, en ese momento no lo sabía pero todo iba a cambiar; me le acerque y le dije—: Señor, ¿por qué siempre carga ese libro, si usted nunca lo podrá leer?

Su cara formo una sonrisa enorme y me dijo—: Para que un día, un niño que realmente tenga curiosidad por la vida, y por lo que antes era la vida, se me acerque y pueda compartirle las maravillas que la naturaleza tenía, y tal vez un día este niño pueda cambiar el panorama y perseguir esas maravillas que ya solo son visibles en la mente de este pobre ciego.



## Siempre sola

**Itzel Velazco Pérez**

Colegio México

Orizaba, Veracruz

No sé qué pasa, hace mucho que no veo a las personas reír, últimamente ningún niño juega, nadie camina agarrado de la mano, ni siquiera se percibe amor en el ambiente. Recuerdo que de un día a otro las cosas se tornaron grises, el sol salía pero nadie lo notaba, para todos era oscuridad, era como si fueran ciegos.

¿Quién soy yo? Nada, para ellos nada, solo soy una flor olvidada, hace mucho que no veo a otras flores, la mayoría se secaron porque sus dueños dejaron de regarlas, lo único que me mantiene viva es el sol y la lluvia que nadie más percibe, es como si yo fuera la única cosa que lo notara, vivo sola y triste desde hace mucho tiempo, recuerdo que de un momento a otro las cosas cambiaron y los sollozos aumentaron.

Ya perdí la cuenta de los días en que espero que las cosas sean distintas, a veces sueño que todo es como antes, pero simplemente el tiempo ha ido haciendo su trabajo, porque cada vez se me hace más difícil recordar cómo era todo. Simplemente es como si nunca hubiera ocurrido y las cosas hubieran sido así desde el principio.

Ayer me quedé dormida mientras miraba las estrellas, casi siempre pasa eso y normalmente al despertar veo las rocas y pasto que están a mi alrededor, pero esta vez las cosas cambiaron. Me percaté que estaba dentro de una casa, era un cuarto realmente bonito, era blanco con cortinas verdes con rosa, en ciertas zonas había dibujos pegados, hechos sobre papel y pintados con múltiples colores, quedé fascinada porque hace mucho tiempo no veía algo así, pensé que soñaba, en eso... Una puerta se abrió, sentí miedo pero me alegró ver que una niña de unos trece años de edad se acercaba a mí con un vaso lleno de agua, cuidadosamente me colocaba agua en la tierra fresca en la cual



reposaba. Me sonrió, fue eso lo más bello que pude haber visto, la saludé moviendo mis hojas con delicadeza y ella dijo—: Hola —como si hubiera entendido tal gesto, empezó a hablarme, decía lo bonito que fue encontrarme, ya que hace mucho que no veía una flor tan hermosa como yo y por eso decidió que no era justo que estuviera abandonada.

Siempre llegaba y me contaba las aventuras que leía y decía que tenía esperanza de que el mundo algún día iba a volver a vivir historias, donde no haya violencia y todo sea paz.

Un día llegó a casa muy triste, llegó maldiciendo porque le tocó vivir en un mundo donde no existen finales felices, donde las personas en lugar de compartir amor, comparten odio y desilusiones, donde las personas juegan con sus sentimientos o simplemente agreden, lloró casi todo el día. Quería hacerle ver a mi niña que ella con el simple hecho de sonreír hacía mis días de lo mejor y que se alegrara de ser diferente a los demás. Ansiaba decirle que era importante que los libros que leía no dejarían nunca de ser una posibilidad de mejorar, que es importante vivir de sueños para tener un objetivo y seguir siempre adelante sobre cualquier adversidad, pero, ¿qué podía hacer? Si solo soy una simple flor. No me entiende, no me escucha. Así que solo la contemplé como ella lo hacía conmigo hasta que se quedó dormida.

A la mañana siguiente ella amaneció mejor, sonreía igual que los demás días, era todo normal hasta que se acercó y me dijo que no se dejaría caer como el día anterior, pues comprende que mi vida depende de ella, que evitaría estar así y que ella cuidaría de mí para que no sea infeliz como ella ayer lo fue. Eso me alegró mucho, pues no solo me sentí acompañada y protegida, sino que ella se dio cuenta de que las cosas valen la pena y que ella debe de ser fuerte en todo momento.

Ella siempre decía que el mundo en realidad tenía una clase de enfermedad donde los síntomas eran violencia, guerras, peleas y pobreza, todo eso causado por la falta de algo, unos días me decía que era por falta de cultura, otros por falta de amor,

otros por falta de espíritu de servicio, otros por simple enojo; pero casi siempre llegaba a la conclusión de que era falta de amor lo que causaba tales conflictos.

Una mañana, varias personas vestidas de verde llegaban a las casas, lo notaba desde mi ventana, ella también los observaba con mucha atención, cuando por fin ella vio a uno en especial y corrió a su encuentro, justo cuando llegó a él oí pronunciar la palabra papá, veía en otras casas cómo las personas sonreían al ver que cada uno de los hombres tocaban de puerta en puerta y eran recibidos con un abrazo o un beso. Era todo alegría, algunos llevaban flores, o cualquier cosa, pero sabían que su sola presencia bastaba para dar alegría, en ese momento la madre de la niña igual salió y oí que el gobierno aviso que los soldados podrían regresar a tomar un descanso de una semana, ya que los conflictos entre ciudades comenzaban a parar progresivamente y que esa misma tarde en la plaza principal se realizaría un evento en conmemoración a los soldados caídos y para celebrar la restauración de la paz. En ese momento me alegré porque sabía que los llantos habían cesado.

En la tarde la familia se vistió, arregló y salió rumbo a la plaza, no estaba muy lejos, así que podía ver desde la ventana lo que hacían todos, familias reunidas y música por todo mi alrededor. Pasó una hora y todo el pueblo estaba en un solo lugar, todo estaba bien hasta que un extraño miedo invadió mi ser, un miedo que hacía sentir que debía huir, que me hacía querer gritar y decirle a todo el mundo que se fuera lo más lejos posible, pero...

Esa tarde, tres aviones sobrevolaron el pueblo, y soltaron cada uno una especie de caja, no logré distinguir qué era, simplemente. Justo cuando tocaron tierra, todo el cielo se tornó rojo, los animales se alborotaron y sentí calor en mi cara, tanto que apenas podía resistirlo y vi como todo a mi alrededor se quemaba, entonces recordé a la niña y no podía hacer nada, así que solo lloré y lloré como ese día en el que lloró ella, odié a las personas malas y que los libros que leía no fueran reales, lo



odié todo. Las lágrimas cubrían toda mi cara, en ese momento vi como una silueta se acercaba, me tomaba y me sacaba rápidamente de la casa, no distinguía bien quién era, tenía la cara desfigurada por el calor del fuego, tropezó y caímos al suelo, me di cuenta que quedé en el mismo lugar de donde me habían recogido, entonces ella habló. Reconocí su voz cuando dijo—: Los demás tenían razón. Los libros no sirven de nada, además nunca se harán realidad, porque la vida es diferente. Y enseguida pronunció con dificultad—: Pero yo prometí cuidarte, así que te dejo aquí, justo donde te recogí, no mueras y tampoco me olvides.

Ella expiró, yo lloraba... Luego de unas horas llegaron los primeros auxilios a ayudar a los pobladores, pero el fuego había destruido todo. No quedaba nada, el cuerpo de la niña fue retirado del suelo y le dieron una tumba como se merecía, no quedaba tan lejos de donde me había quedado. Pasaron cuatro años hasta que el tiempo me hizo polvo y me borró de la faz de la tierra. Morí sola, tal y como había estado casi todo el tiempo.

Morí pensando en que algún día la humanidad mejorará, morí pensando que en alguna parte los libros son reales, las historias de amor se realizan diariamente y hay buenas personas. Morí con la alegría de ver, por lo menos una vez, el día en el que el pueblo recuperó la sonrisa. Lamentablemente fue el mismo día en el que fallecieron. Morí pensando en las mentiras y que las trampas se realizan todo el tiempo, pero en el fondo sabía que las cosas buenas superan a las malas, porque una sonrisa es más silenciosa que una bomba, por eso las cosas buenas no son tan visibles en el universo... Pero para el universo de alguien, sí.

## Carta a un amigo inexistente

José Miguel Moreno Rayas (exalumno)

Instituto Queretano San Javier

*Santiago de Querétaro, Querétaro*

México D.F., a 18 de julio de 2014. Año XX de revolución

Aquí, dándole a la vida diaria:

Traigo cargando costales de sueños que pesan más que la realidad, pero, querido amigo, te prometo que llevaré los sueños a la montaña del sureste, ahí donde hasta la naturaleza sueña un día volver a soñar.

Fíjese mi compa, que hay veces que añoro volver a verlos, aunque haya otras donde simplemente quiero borrarlos de mi mente (esto de soñar fumando no me está llevando a nada bueno), no recordarlos nunca más y si para eso he de morir, aceptaré mi muerte sin reparo... pero no, aún creo que de vivir se tratan los sueños.

Ayer me dije que, aunque la realidad —la mía, no la tuya— no sea auténtica de la montaña del sureste, ayudaré a mis hermanos a no dejar de soñar; al hermano Águila, que lo veo cabizbajo, al Sol, a la Luna, a la compa Hormiga que, por cierto, anda en huelga por eso de que aceptaron a los Osos Hormigueros en la montaña, al árbol que no entiende que la vida son ciclos y que no precisamente los rige la belleza, por último a los y las compas humanos que se han tragado el cuento de la mentada sociedad que mata, hace guerras, corta selvas y a todo le llama 'progreso'. Ellos aún no sueñan con un mundo de todos y todas, ese mentado 'progreso' no nos lleva a ningún lugar, esa sociedad les miente, esa sociedad que les roba, oprime, juzga... esa pin..ta sociedad que tiene muerta de miedo a la naturaleza, que no la deja soñar. La Pachamama vive, no lo olvides amigo, yo no lo haré.

Compa, le cuento que ya me duelen los ideales, ya me pesan de tanto cargarlos, los sueños de utopía se desbordan por la



morraleta, el caminar en la solidaridad ya me desgastó la esperanza y aun así, sigo esperando.

Ya los muertos pesan, más los inocentes, los desaparecidos, los olvidados, los desterrados.

Con desilusión le digo, compa, ya me estoy cansando, por eso mismo le informo en esta carta, usted será mi relevo...

Ojalá no eche la presente nomás al costal de sueños.

Ya existe amigo, te necesitamos.

CHECHO

## El mecanismo de la tierra

Juan Pablo Pulido Villicaña

Instituto Morelos  
Uruapan, Michoacán

Los engranajes resuenan fuertemente en la pequeña y grasienta habitación; mientras la luz se filtra por entre las aspas giratorias de una ventila, la niña se sume en un sueño intranquilo, nunca puede descansar realmente, el sonido del mecanismo que la rodea es demasiado fuerte.

Al despertar se despereza estirando sus brazos y piernas, incluso los dedos de los pies, se pasa la mano por el pelo para tratar de peinarlo sin éxito alguno, se pone de pie saliendo de su nido de mantas para así comenzar su tarea. Desde pequeña, antes de que su madre desapareciera, le habían enseñado qué tenía que hacer y qué se esperaba de ella, era su deber mover y jalar palancas, engrasar las tuercas y engranajes, asegurarse de que el mecanismo funcionase a la perfección... Aunque nunca le hubiesen dado la razón de que aquel mecanismo funcionase, suponía que era importante.

Siempre que descansaba en sus horas de comida no podía evitar fijar la mirada en la ventila del techo, siempre girando y cortando luz, luz que se desvanecía poco a poco y que para la noche, o así es como su madre llamaba al tiempo donde no había luz de la ventila, era reemplazada por luces amarillentas en el interior de la habitación.

Cuando hacía frío, los escapes de vapor mantenían su espacio caliente; cuando no, era realmente un horno o una caldera... Y ¿cómo saber si ella misma no era parte de una gran caldera que mantenía el fuego de algo vital? Preguntas como esa abrumbaban su cabeza durante las noches privándola del sueño.

Sus días eran una rutina monótona, además de ser orquestada por un ritmo más monótono aún, siempre era despertar y escuchar el tic-tac, trabajar escuchando el tic-tac, descansar, si



podía descansar, escuchando el tic-tac, siempre escuchando el incesante mecanismo...

—Quisiera irme de aquí —dijo la niña— y, por alguna razón, sintió en lo más profundo de su ser que debía hacerlo, pero que ese gran y único deseo era imposible. La sombra de las aspas de la ventila pasó por su rostro haciéndola mirar hacia arriba, y así como se prendía la flama de la caldera de vapor, una idea saltó en su cabeza.

La niña se apresuró a tomar su caja de herramientas, rebuscó entre las piezas de acero y hierro hasta que encontró su destornillador, buscó entonces su escalera plegable, usándola para así llegar a la ventila y comenzar a desatornillar, girando y girando, finalmente la rejilla que protegía las aspas cayó.

La niña usó su destornillador para detener las aspas giratorias, se sujetó de una barra metálica y subió. Una luz brillaba sobre su cabeza, subió y subió, apoyándose con sus pequeños pies y su espalda, comenzó a escuchar silbidos como el de las máquinas de vapor de su reducido espacio, sin embargo estos silbidos eran agradables y con una melodía relajante que nunca había sentido; además, con cada metro que ascendía sentía lo que su escaso vocabulario solo pudo denominar como “brisa”.

Finalmente llegó al final, donde la luz la cegó y casi causó su abrupto descenso, cuando al fin sus ojos se adaptaron al brillo, pudo apreciar la belleza. Sobre su cabeza un enorme techo azul claro dominaba todo, con un punto brillante que iluminaba el mundo, bajo sus pies una alfombra verde que le raspaba los talones, el viento le removía los cabellos y le hacía sonreír, inhaló hondo y comenzó su peregrinaje por lo desconocido. El gran azul sobre su cabeza era recorrido por enormes volutas de vapor; la pequeña niña se preguntó de qué tamaño sería la caldera que las producía.

Ese nuevo mundo le asombraba, todos los colores, todo el brillo; se encontró con criaturas voladoras con colores brillantes en sus alas. Notó también con fascinación que el punto brillante

del cielo bajaba conforme pasaba el tiempo y con su descenso el mundo se oscurecía y el gran azul cambiaba sus colores, la *noche* al fin llegó y con ella varios puntos brillantes iluminando al negro profundo que hizo sangrar al azul; el negro se tornó gris y el gris hizo renacer al azul, sin embargo esta vez algo había cambiado, las enormes volutas de vapor eran ahora humo gris oscuro, volutas que rugían con estruendo aterrador, en varias ocasiones las volutas grises lloraban de rabia y lanzaban luces que al tocar la tierra le prendían fuego, el viento la derrumbaba y le lanzaba el agua al rostro.

No había punto brillante en el gran azul, mejor dicho: el gran gris, las volutas de humo oscuro cubrían el azul remplazándolo con un lóbrego gris. Una luz del cielo cayó frente a ella haciendo saltar chispas y tierra del suelo, la niña se acercó al cráter de tierra chamuscada, sorpresa se llevó al ver que donde debería haber tierra y piedras negruzcas, había metal, tuberías de vapor que se hinchaban, los remaches saltaban por la presión del vapor, era como si fuese una máquina. Fue como si una luz del cielo cayese en su cabeza, iluminando con sus chispas una disparatada idea, las tuberías sobresalían de la alfombra verde ya que la lluvia había deslavado la tierra, la niña corrió siguiendo el camino de las serpientes metálicas hasta que llegó. El corazón le dio un vuelco... llevaban al agujero de ventilación del cual emergió, sus engranajes y palancas controlaban aquel mundo, su desgaste y trabajo sinfín hacían que aquel mundo colorido y brillante permaneciera así... Una luz golpeó un árbol y las lenguas de fuego no tardaron en aparecer.

No quería dejarlo, no quería volver al subsuelo, al cuarto de máquinas; pero si no lo hacía el mundo brillante y colorido se convertiría en el mundo de las tormentas grises. La niña, con lágrimas rodando por sus mejillas, entró al agujero de la ventilación.

Tic-tac, tic-tac, tic-tac. Despertar y escuchar el tic-tac, trabajar y escucharlo otra vez, sin nunca parar ni descansar, siempre viviría ahí abajo, moviendo palancas, engrasando engranajes y



girando válvulas, no sabía quién se encargaría de todo aquello cuando ella ya no estuviera viva. Habían pasado ya años desde el día en el que se atrevió a salir, y cada vez que miraba por el agujero de la ventilación a aquella brillante y hermosa luz, algo en ella se rompía, siendo su único consuelo el que ella era quien hacía bello y colorido aquel mundo. Era ella quien hacía funcionar al mecanismo de la Tierra.

## Lupito: “El perro maravilla”

Julián Campos Trujillo

Colegio México

Orizaba, Veracruz

El mejor día de mi vida fue hace mucho tiempo, específicamente el 11 de enero de 2010. Era mi cumpleaños, mis padres me tenían preparada una sorpresa: cuando llegué de la escuela mi mamá me hizo la típica pregunta—: ¿Cómo te fue?

—Muy bien, como siempre —respondí.

—Alguien te espera en tu cuarto —me dijo.

Subí las escaleras emocionado. Al entrar, vi en el suelo una caja que hacía ruido. —¡No lo creo!— grité de emoción, pues yo sabía lo que estaba ahí, algo que siempre había querido, abrí la caja y de repente, él me brinco encima. ¡Era un perro! Un french poodle de apenas un año, color blanco, era hermoso.

—¿Te gustó —preguntó mi mamá. —Es un regalo del vecino, lo trajo de un rancho en Córdoba, ya ves que él te tiene mucho aprecio desde que naciste. Era un regalo que no esperaba.

Lupito era el perro que todo niño hubiera deseado tener, pues era muy cariñoso, juguetón, leal y divertido, tanto que mis tíos comenzaron a tratarlo como humano. Era bastante extraño, pero la forma de actuar del perro es la que lo hacía especial. Los años pasaban y nuestra amistad cada vez era más fuerte, tanto que mi mamá le permitió dormir en mi cuarto; antes no lo permitía por temor a que yo fuese a contagiarme de alguna enfermedad, cosa que afortunadamente nunca pasó.

Hacíamos muchas cosas juntos, menos platicar pues no podía hablar. Algunas veces casi sentía que me entendía; le contaba mis problemas en la escuela, mis disgustos con mis padres, etcétera. Yo veía en su mirada que él sabía lo que me ocurría, sabía cuándo estaba feliz, triste, enojado, emocionado, en fin, él sabía cómo me sentía yo a veces.



Un día estábamos paseando por el parque, el cielo estaba soleado, un ambiente propicio para salir a caminar. Llegué a la esquina del parque y del otro lado de la calle estaba un señor vendiendo nieves, así que decidí ir por una, ya que hacía días que tenía antojo de una rica nieve de limón. Solté a Lupito para tomar el vaso y salió corriendo de repente e intentó cruzar la calle porque había visto a un niño jugando con una pelota en el parque y a él le encantan las pelotas.

Justo cuando se atravesó, un auto que venía muy rápido no logró frenar a tiempo y yo salí corriendo para tratar de atraparlo pero únicamente pude sujetar su correa, pues el auto ya nos había impactado. Fue un duro golpe que provocó que quedara inconsciente. Cuando desperté no recordaba nada, bueno, solo después del choque, mi mamá me estaba preparando una sopa de fideos, mi preferida

—¡Mamá! ¿Qué pasó? ¿Dónde está Lupito? —pregunté.

—Está jugando en el patio con tu hermana —me respondió.

—Quiero verlo—. Me levanté de mi cama como pude y fui hacia el jardín, me dolían mis piernas al bajar las escaleras, pero no era impedimento para ir a ver a mi pequeño amigo. —¡Lupito! —grité con alegría. —¡Estás bien!

La sorpresa que me llevé al verlo incrementó más cuando él me contestó. —Sí, estoy bien, mejor que nunca. ¡No lo podía creer! Mi perro había hablado y lejos de darme miedo, me dio asombro y alegría, pues ahora podríamos convivir más y hablar horas y horas sin parar.

Un día fuimos al municipio de Chocaman a visitar a mi tío en su rancho, donde nos quedamos de campamento; yo les pregunté a mis papás si podía llevar a Lupito y ellos aceptaron con la condición de que lo cuidara bien. Llegamos, nos instalamos, comimos y nos metimos un rato al río hasta que llegó la noche, cenamos alrededor de una fogata mientras contábamos historias de terror y finalmente nos fuimos a dormir. En la madrugada

comencé a oír ladridos que no me dejaban dormir, me levanté y salí a ver, ¡era Lupito que había salido corriendo hacia los árboles del bosque!

—¿A dónde vas? —grité mientras iba tras él.

—No tardaré, no vengas —me contestó. Logré alcanzarlo, lo cargué y lo regañé. —¿A dónde crees que vas? ¡Te puedes perder! —le dije.

—Tranquilo, perdón por no decirte nada pero me tengo que ir por un tiempo —me contestó.

—¿Irte? ¿A dónde? ¿Por qué no me dijiste? —le reclamé enojado,

—Pues verás, tengo otro dueño, solo que no está aquí, él me dijo que viniera a cuidarte, pero ahora me llama de regreso y es por esa razón que no quería decirte nada —me respondió.

—¿O sea que no volveré a verte? —le pregunté con lágrimas.

—Claro que sí, estaré en tus sueños y todos esos momentos que pasamos juntos serán recuerdos que se quedaran contigo por siempre.

En ese momento comenzó a alejarse poco a poco de mí hasta que salió corriendo y se empezó a elevar. ¡Estaba volando! Y yo me puse a llorar hasta que miré hacia la luna y todo mí alrededor se comenzó a iluminar, fue entonces que desperté. Vi las lámparas en el techo, a mi derecha estaba una enfermera cambiando un suero y a mi izquierda estaba mi mamá sentada en un sofá, llorando inconsolablemente hasta que me vió.

—¡Hijo! ¡Doctor! ¡Doctor! Ya despertó—. No sabía lo que estaba pasando, yo solo quería saber cómo había llegado ahí y que le había ocurrido a Lupito.

—Hijo, ¿cómo te sientes? —preguntó mi mamá.

—Bien má, pero... ¿Qué pasó ¿Dónde estoy? ¿Dónde está Lupito? —e pregunté.

—Ay hijo, me duele mucho decírtelo pero... Lupito murió. Lo llevamos al veterinario pero no se pudo salvar.



En ese momento sentí un gran vacío en mí, no podía creerlo. —¿Qué?! ¡No! Eso no puede ser, ayer estuve con él, incluso me habló ¡Él me habló mamá! —le dije llorando.

—Hijo, él murió hace dos meses y tú acabas de despertar de un coma.

No lo podía creer, todo eso que soñé había pasado en dos meses y yo creí que había sido real, que todo había salido bien y de repente me llevo esta sorpresa, algo que nunca olvidaré.

Al día siguiente los médicos me dieron el alta médica y volví a casa. —¿Dónde lo enterraron mamá? —le pregunté.

Ella respondió que el jardín de atrás. Me dirigí hacia allá, a verlo, no pude contener las lágrimas, pero a pesar de todo entendí que tu mejor amigo no siempre está en una persona, puede estar en algún animal, además que el cariño que das es el cariño que recibes, y que un perro es el animal más fiel, honesto y noble que una vez que te elije o tú lo eliges a él, jamás se apartará de tu lado.

## Ojos ciegos

Luis Ángel López López  
Colegio Manuel Concha  
Celaya, Guanajuato

17 de agosto de 2020

Aún sigo sin creer que no me dejaran salir mis padres, mi único posible adiós fue deshecho por una pared que nos separó de la habitación hasta dejarlos de ver, escuchar y sentir. Mi única reacción fue quedarme arrinconada cerca de la ventana de la habitación tapándome los oídos para disimular que las bombas realmente son mis padres tocando a mi cuarto para bajarle el volumen a mi “ruido”. Pasado el rato el silencio llenó la habitación, animándome a levantarme en busca de mis padres, cuando sin ninguna duda sentía que el suelo se volvía diagonal, de inmediato me agarré de la única puerta de la habitación, resistió hasta que la habitación giró noventa grados exactos; para dejar de colgarme a la puerta intenté abrirla. —¡Está inconsciente, traigan una ambulancia! Estarás bien pequeña, te admiro—, se escuchó una voz femenina fuerte, no veía bien...

¿Qué hago aquí sin saber por qué estoy aquí? Es más, ¿dónde es aquí? Muchas preguntas que no me puedo responder, camino y a mí alrededor me desprecian, me corren. —¿Por qué? Yo también soy un humano— no me escuchan. Es como si ya no supieran porqué lo hacen, corro lo más rápido que puedo, pero algo me impide avanzar, tantos golpes me tiran y provocan sangre. A lo lejos tres hombres fuertes observaban lo que la gente me hacía, dieron media vuelta y se alejaron, sus rostros no los olvidaré.

Salto y choco con el techo de lo que parece ser una litera, hago retumbar la cama del golpe, está oscuro, creo que nadie notó mi golpe, al parecer estoy sola, así que salté de la cama para llegar a la puerta y salir a la cocina a prepararme un sándwich



y no tardé nada en sentir que alguien me observaba, entrecerré los ojos para buscar esos ojos vigilantes.

—Si fuera tú no saldría por esa puerta. La piel se me enchinó en segundos después de escuchar esa voz tan frígida y gruesa, pero me incitó a responder con una pregunta rápida y titubeante—: ¿Por qué? Ni que fuera de esta puerta esté ocurriendo una guerra atómica o algo por el estilo —río sarcásticamente mientras la abro, la mano del desconocido me detiene la mano antes de llegar al cerrojo —No querrás comprobarlo. Esta vez sí me espanté y me incrementó la curiosidad de lo que había al otro lado de la puerta.

—¿Por qué no prendemos las luces? —pregunté con ansiedad de por fin ver. —Porque no hay “luces” en esta habitación, solo camas con gente que gusta de descansar —respondió con ganas de mandarme a dormir.

—¿Por qué me encierras aquí? ¿Eres una clase de pederasta violador que pretende acosarme mientras sufro de ceguera? —pregunté.

—Sin mí pudiste haber muerto —respondió secamente.

Mi estómago rugió y ciegamente agarré su mano para jalarlo y llevarme a la cocina por algo para comer, jalé lo más fuerte que pude. —¿Por qué tienes las manos tan frías? Seguí jalando hasta que cayó y se desplomó sobre mí, levanté mi pierna para sacarla y poder acomodarme y seguir jalándole para por fin comer, pero sucede que ya no hay nada sobre mi pierna. —¿Qué fue eso? —pregunté desesperadamente esperando una respuesta que nunca llegó, tal vez yo soy la que ya no está aquí.

Desperté de algo que parecía un desmayo que duró toda la noche. —Me alegra verte bien, no veía la hora en la que despertarás—, habló una dulce voz casi santa, volteo a mi alrededor y me duelen los ojos de tanta luz que irradia el sol, estoy recostada en lo que parece ser una colchoneta, esta vez no solo está esa dulce voz, sino que también hay cientos de personas, pero todas son una copia exacta del otro, unas visten de negro, otras de rojo,

otras de verde y unas cuantas de amarillo. Todos son adultos pero hay versiones que parecen de mi edad, todos ellos sentados viendo, meditando, volteando a un árbol, cada color admiraba un árbol diferente, me acerco al árbol de los negros y cuando quiero tocarlo se aleja de mí.

—¿Se movió el árbol? —pregunté hacia la dulce voz. No llegó ni una respuesta, todos parecen estar hipnotizados o incluso dormidos, me recuerdan a mí cuando voy a mi acción religiosa, siempre acostumbro a dormirme. Me acerqué con uno de ellos para preguntar por qué ese árbol se movió con toda facilidad de su lugar para no poder ser tocado. Inmediatamente uno de los tantos clones me respondió. —Lo sagrado no se toca —volvió a su oración y me llegaron más dudas, ¿Un árbol? ¿Sagrado? E indiferentemente grité—: ¿Cómo un solo árbol puede ser tan importante si todos los árboles de esta zona son iguales?. La dulce voz no tardó en contestarme—: Cada persona tiene la libertad de decidir y valorar lo que cree que le ofrecerá más. Observo cada una de las zonas y observo bien cómo unas veneran un árbol diferente, entonces vuelvo a preguntar—: ¿Por qué no mejor todos se juntan a valorar un mismo árbol? Todos tienen madera y hojas por igual. Entonces un árbol cayó encima de mí y al tratar de zafarme desapareció junto conmigo.

Despierto en el mismo suelo, unas cuantas piedras cerca de mí y a lo lejos edificios destruidos, como si toda la ciudad hubiera sido bombardeada, escucho marcha de soldados, cada vez más fuerte el ruido, con esfuerzo me levanté y me escondí en el lugar más cercano que pude encontrar. El ruido disminuye pero nunca vi pasar soldados, pero si logré.

—¡BOMBAA!, se escuchó a lo lejos. Segundos después un edificio frente a mí se derrumba, pero, ¿cómo es posible si ni siquiera cayó una bomba? ¿Y de dónde salió ese grito si esta colonia está más sola que un oficinista en horas extras? No parece que esté en un lugar cerca de casa. Al caminar, después de un tiempo encontré a un señor revisando un bote de basura.



—¡Oiga! ¡Disculpe! —grité lo más fuerte que pude hasta que volteó a verme y corrió conmigo detrás esperando una respuesta a mi pregunta—: ¿Dónde estoy? Al llegar a un callejón sin salida volteo con miedo; aun cuando le dije que no lo tuviera se aterraba cada vez más, le pregunté porque temía de mí... siguió sin responder y hartado de no recibir una respuesta me volteé para buscar más gente y al instante un ruido estruendoso, zumbido en el oído y presiones en la cabeza, cuando volteé el miedo ya estaba tirado con un agujero de sangre en la frente.

Grité, grité y no dejé de gritar, me acerqué y de su mano colgaba un dije con una foto de un niño de tres años. Sirenas por doquier, el smog no me permite respirar, siento que algo me cubre nariz y boca, más zumbidos llegan a mi cabeza, me cargan y me llevan a un cuarto diminuto donde ya estaban tres personas esperándome para mi recuperación, me es imposible moverme. Despejen. No dejaba de escuchar esa palabra, me empezaba a gustar después de ver tantas veces al Dr. House y veía cómo los pacientes lo lograban, creo que no soy de esos afortunados pacientes que salían con una paleta como premio de haber sanado o logrado algo que ya era de esperarse que pudiera haber pasado.

Unos mueren, otros viven para contar estas historias, dicen que al morir ves tu vida pasar en pocos segundos, yo no, yo logré ver el motivo del cual morí, guerra ocasionada por la ceguera humana hacia la religión y el terrorismo, a pesar de ser todos iguales, nosotros mismos nos separamos causándonos daño para “protegernos”, pero no nos damos cuenta que hay que cuidarnos de nosotros mismos y sobre todo a los menores que son los que sufrimos, aprendemos y repetimos los mismos errores que vienen desde el principio y es la desigualdad.

—Estamos aquí reunidos para recordar la presencia de nuestra estimada familia Vega, quienes demostraron que a pesar de que una bomba los derrumbó, pudieron seguir adelante, señores aquí es donde pido a Dios que nos perdone por hacer que un

mundo tan diminuto lo hagamos pesado y gigante para los ángeles que nos envía en carne y hueso.

Estados Unidos destruyó totalmente Roma, al igual que Rusia borró del mapa Siria y cualquier otro país involucrado con el terrorismo musulmán, Estados Unidos y Rusia ocasionaron la primera guerra atómica por conseguir los terrenos para aumentar la economía petrolera, cosa que en esa década se dejará de usar, ya que la energía se sacará de otro recurso renovable y aun más eficaz, por la radiación emitida el ser humano tendrá que salir del planeta Tierra y llegará a uno similar a dos galaxias de la Vía Láctea. Cada cosa que caía sobre la tierra desaparecía, porque fue algo que pasó miles de años antes de que yo me quedara en esta Tierra, las personas que hablaban eran mis padres que a pesar de no verlos me cuidaban y me guiaban en cualquier situación que enfrentara.



## Arena y Azogue

Luis Rodrigo Ríos Carachure

Centro Universitario México

*Ciudad de México*

Pasaban ya de las cuarenta y ocho horas desde que me había encerrado en mi estudio, para ese entonces la botella de coñac y el tabaco de pipa se habían agotado, dejándome solo con mi demonio. Tan desesperado me encontraba que no paraba de merodear por los recovecos que hallaba en el piso entre tantas y tantas cosas rotas que se encontraban ahí, tanto así que aquellos cuatro muros, más que bien conocidos por mí, parecían cerrarse cada vez más, me quedaba sin aire ni espacio y aquella grave voz resonaba por toda la habitación, como si su intención fuera no solo derrumbar las paredes, sino toda la casa.

Trataba de controlar mis impulsos por romper aquel espejo, él me prometió que solo deseaba hablar, sin embargo, fueron tales sus palabras que no cabía duda que me estaba volviendo loco y la antes distante idea de pegarme un tiro con mi confiable Colt, que se encontraba en el tercer cajón de mi escritorio, parecía haber sido invitada a tomar asiento en la mesa de discusión.

Era inconfundible su esencia, Mefistófeles, el mismo Satanás, adversario que acusa, la estrella radiante de luz bella que se come a las tinieblas, hijo del creador y padre del príncipe Vlad de Transilvania, ¿qué deseaba obtener de mí? Le di todo cuanto pidió, espíritu y hasta un alma, ¿por qué osaba perturbarme? Parecía indigno de tal personaje venir a discutir con un simple mortal.

Mientras él seguía juzgando mis pasados actos, recordé que tenía una botella de whiskey en uno de los cajones de mi escritorio, no tardé y fui a abrirla, serví el primer vaso mientras él me acusaba y para que no fuera la voz única en aquella sesión, puso a las vidas plasmadas con óleo en el lienzo en blanco en mi contra; mi cabeza daba vueltas. Todos me habían abandonado, hasta la luna que desde mi ventana me acompañaba todas las



noches que pasaba en la bohemia, se había tornado negra como si no quisiera presidir la condena del hombre que, en repetidas ocasiones, le juró amor eterno.

Incluso la luz parecía escapar de la habitación, dejándome solo y desprotegido ante tal adversario. Ni porque ya me encontrase loco iba a permitirme quedar solo con aquel ser en la oscuridad por lo que, antes de que la llama se extinguiese de una vez por todas, pateé, jalé y tiré al suelo muebles, cuadros y cajones de mi escritorio para alimentar al fuego de la chimenea y así tener al menos una aliada.

Una de las peores partes es que ningún licor me tranquilizaba; al contrario, al beber, su voz parecía resonar aún con más potencia en mi mente y las lágrimas y los gritos se hicieron inminentes en tal discusión mientras que él, de vez en cuando, soltaba una carcajada que se oía llena de malicia y repetía con tal fervor que yo era peor que él. Puso en mi contra, por ejemplo, a mi mujer amada, quien me abandonó por haber preferido, aun más que haberme quedado a reposar sobre su seno, envolverme en el negro abrigo de mi amigo.

Había ratos en los que caminaba, otros tantos en los que me hallaba tan mareado que debía sentarme para poder seguir escuchando sus acusaciones y, aunque me daba miedo, voltear a ese espejo y ver a aquel anciano bien vestido, debía hacerlo, ya que pedía que mis ojos se encontrasen con los suyos cuando me hablaba.

Me hizo una petición un tanto extraña, pidió que revisara todas las fotos, incluyendo las que tenía con amigos y en las que me encontraba de viaje. Fui a un buró que se encontraba en una esquina del estudio y volví a la silla de mi escritorio para revisarlas. Las analicé detenidamente durante un buen rato pero no pude encontrar detalle alguno que no hubiese percibido en el pasado.

Fue hasta que, con una media sonrisa dibujada en el rostro, aquel hombre me hizo notar algo escalofriante: me advirtió que

jamás se encontraba lejos de mí, y en efecto, ya que en aquellas fotos lo que parecía ser mi sombra era el dibujo de su espeluznante silueta.

No tardó mi piel en ponerse como de gallina y, mientras el hombre del espejo se reía, a mí me faltaba el aire. Me serví otro vaso de whiskey con la intención de que me calmase un poco, acción que no ayudó en lo absoluto. No pude más, mi corazón palpitaba tan rápido y me sentía tan perseguido y vigilado que pronto tomé la Colt del cajón, me la llevé a la boca y me paré para afrontar al hombre en el espejo.

Cuando me vio con el revólver en la boca soltó una carcajada, tratando de retarme, diciéndome que no me atrevería a hacerlo; me salía una que otra lágrima que sentía como un río que escurría por mi mejilla mientras temblaba la mano que sostenía el revólver, me sudaba excesivamente, lo cual me producía un miedo mortal, ya que podía tirar del gatillo accidentalmente.

El hombre seguía hablándome, juzgaba cada una de mis acciones incluyendo la de cómo me temblaba el cuerpo y cómo mi respiración se encontraba acelerada. Me llamaba débil por tratar de afrontarlo con un arma en las manos, dispuesto, en cualquier momento, a quitarme la vida.

Fue entonces cuando me atreví a decirle la verdad. Jamás pensé llegaría a acumular todo el valor necesario para poder decirle, esperando así darle un golpe letal para que por fin me dejara en paz.

Comencé diciéndole que él no era realmente un ser por sí solo, que él era parte de mí, así como yo de él. Que simplemente era un complemento de mi ser, por lo cual compartíamos espíritu y alma aunque diferíamos de ideología. Le dije que reconsiderara su indiferencia por la amenaza que le había hecho de quitarme la vida, ya que si yo moría él moriría conmigo.

Fue entonces cuando la media sonrisa que su rostro portaba se borró y sus ojos quedaron inyectados de sangre, lo que le daba un aspecto de moribundo. Después de haberle confesado, nos



quedamos callados por un momento, especulando el siguiente movimiento del otro. Volví a poner el revólver en mi boca para así tratar de convencerlo de que me dejase en paz, pero él también me hizo una confesión: me dijo que siempre había sabido lo que yo le había dicho hacía un momento y que realmente no le intimidaba el que me pusiera el revólver en la boca, ya que quien decidía quién de los dos vivía o moría era él.

Cruzamos miradas, estaba harto de sentirme atrapado, me armé de valor y estaba a punto de tirar del gatillo. El hombre del espejo vio como el gatillo parecía retroceder pese a mi decisión y me paró, me dijo que prefería ser él quien se quitase la vida para que yo no pudiera vivir, así que, desde su habitación al otro lado del espejo, sacó una vela de un cajón de su escritorio afrancesado, como del siglo XVII, la prendió y comenzó a incendiarse la cola de la gabardina negra que portaba esa noche y, mientras lo hacía, mi mirada se perdía en la llama que se hacía más y más grande cada segundo. Entrando en la agonía que producía el que su cuerpo se estuviera consumiendo, retiré temblando el revólver de la boca, esperando que yo también muriera. Sin embargo, solo fue aquel hombre quien murió esa noche. Sabía que él era yo y yo era él y me dejaba con la duda, ¿quién soy yo sino yo, el yo de carne y el yo de cristal, el yo de él y el él de mí?

## La infamia del enemigo

Mayra Gabriela Soto Cabrera  
Colegio Pedro Martínez Vázquez  
Irapuato, Guanajuato

Nicole era una adolescente de 14 años, llevaba una vida normal, solo que su manera de ver las cosas era muy distinta; claro, eso para ella nunca había sido algo por lo que debiera preocuparse, pero para sus padres siempre era tema de preocupación. Nicole había asistido al psicólogo desde muy pequeña, ella pensaba que sus padres solo estaban malgastando el dinero, ya que siempre había creído que los psicólogos están aún más locos que los pacientes. No puedes vivir escuchando problemas y no convertirte en uno, pensaba ella.

Ese día se levantó de su cama y se dirigió al baño para quitarse la pijama y alistarse para ir a la escuela, un día como cualquier otro. De pronto, cuando se vio en el espejo, no vio a la misma niña con cabello despeinado de siempre, vio a alguien muy diferente, pudo ver que su cara estaba mucho más delgada con semejanza a la de un esqueleto, debajo de sus ojos había dos líneas moradas y profundas que la hacían ver muy cansada, su cuerpo estaba demasiado débil, su piel apenas alcanzaba a cubrir sus huesos de lo delgada que era. Se asustó tanto que pegó un grito y salió corriendo del baño como pudo, no llegó muy lejos, ya que al cruzar la puerta sintió como su débil cuerpo tropezaba.

Su madre abrió de golpe la puerta y cuando Nicole alzó su cabeza para verla se dio cuenta de que no estaba en su habitación, era un lugar muy distinto a su casa, las paredes eran de un tono muy pálido, a un lado de su cama estaba el aparato donde se encontraba el suero que ella se había quitado.

—¡Nicole! —su mamá dijo en un grito desesperado. —¿Qué es lo que está pasándome? —quiso saber Nicole. —Creí que me levantaba para la escuela —dijo con un hilo de voz. —Hija, llevas seis meses sin asistir a clases, tuvimos que internarte de emergencia



porque de pronto decidiste dejar de comer —le contestó Miranda, su madre. —¿Qué es lo que dices? ¡No hay manera!

Para Nicole todo ese tiempo se había borrado de su cabeza y solo recordaba su última noche antes de caer en este sueño; fue haber ido a clase de violín y regresar a casa a las ocho para tomar un baño y soñar hasta el día siguiente. “No puede haber pasado todo ese tiempo sin haberme dado cuenta” pensó. Para ella solo había pasado un sueño muy interesante en el cual ella estaba solo flotando en el agua, todo en cámara lenta. Su madre, después de llamar a las enfermeras para levantarla y volverla a poner en su cama, le explicó todo con detalle, como ella de pronto decidió que comer no era algo que ella necesitara, todo lo que Nicole quería era poder dormir más para soñar cualquier cosa que ella quisiera. Sus padres la tuvieron que internar porque ella hacía todo lo posible para dormir todo el día, incluso un día tomó pastillas para dormir más de la cuenta y pensó en ya no despertar nunca más; fue cuando sus padres la tuvieron que internar porque no podían controlar lo que le estaba pasando. Pero Nicole nunca vio eso como un suicidio, solamente veía a la muerte como una posibilidad infinita de un sueño largo que nunca terminaría.

“He amado hasta llegar a la locura; y eso a lo que llaman locura, para mí, es la única forma sensata de amar”. Nicole estaba soñando que tomaba un desayuno con su novelista favorita, Françoise Sagan, las dos estaban en un restaurante contemplando la Torre Eiffel, pero su fantasía pronto fue interrumpida por unos pequeños jaloncitos en su mano derecha. Cuando abrió los ojos, Nicole vio a un hombre alto, de tez blanca y ojos negros con unos anteojos de un grosor delgado.

—Hija, te presento a Zack, él es tu nuevo psiquiatra —dijo Miranda con una sonrisa cansada.

—¿Psiquiatra? ¿En qué momento me he vuelto loca? —pensó ella y dijo un hola apenas audible, ya que no tenía ánimos para hablar con nadie. Nicole quería seguir durmiendo.

El psiquiatra le hizo unas preguntas muy básicas que ya todo el mundo le había hecho: ¿cómo te sientes contigo misma?, ¿cómo es la relación en casa?, ¿le tienes confianza a tus padres?, etcétera. Nunca se había puesto a pensar realmente como era su relación familiar, dedujo que era distante, ya que su padre siempre trabajaba fuera y probablemente tenía otra familia y su madre siempre tan dedicada en la cocina y vendiendo sus postres a sus amigas, solo le prestaba atención a Nicole en casos extremos como éste. Zack abandonó la habitación y se despidió de Nicole con un apretón de manos que ella sintió muy fuerte. Pronto se quedó dormida por el sedante que le puso minutos antes su sonriente enfermera Irma.

En el sueño de Nicole todo se empezó a tomar colores pastel, ella estaba flotando en lo que parecía algo muy suave, se dio cuenta que estaba en su propia versión del cielo, todo era suave y en tonos apenas visibles. Su cabello estaba flotando y ella empezó a mover sus manos en forma de aleteo y poco a poco se empezó a abrir paso entre las nubes de color azul claro, muy claro, vio a lo lejos una luz rosa muy fuerte y le dieron ganas de abrir la boca, cuando la abrió y probó el gran pedazo de luz todo su cuerpo empezó a sentir calor y todo el paisaje cambió; ahora se encontraba en un campo lleno de llamas verdes gigantes que se estaban abriendo paso hacia ella, a lo lejos vio la robusta forma de Irma con un traje de bombero que le quedaba bastante grande pese a su estatura, tenía una enorme manguera con la que apagó todas las llamas y después de que el fuego verde se apagó todo se tornó negro y así se quedó mucho tiempo, Nicole no pudo darse cuenta de cuánto.

Cuando despertó se dio cuenta de que no estaba en su habitación de hospital normal, esta habitación era toda blanca y las cuatro paredes estaban acolchonadas, “¡manicomio!” pensó ella. Todos sus pensamientos llegaron como olas en su mente, se recordó a sí misma gritando y pataleando, alardeando que ella no estaba loca, pasó dos semanas más en el hospital antes de



que Zack la diagnosticara con demencia y la internaran en ese horrible lugar donde todo era de un solo color, donde no había vida y todos los días se vivía sin ver el día o la noche.

Cuando reaccionó de la oleada de pensamientos se dio cuenta de que la puerta de esa cúbica habitación estaba abierta, por lo que salió y vio que el hospital estaba desierto, no había nadie en los pasillos, en el comedor, vio las puertas de madera sólida que indicaban la salida abiertas de par en par. Salió y se encontró con un chico de figura alta y pálida, tenía un cabello de un negro muy oscuro y brillante y sus ojos eran color esmeralda. Nicole no pudo evitar pensar que ellos tenían un parecido, excepto que ella no tenía el cabello negro sino naranja, pero ella también era alta y pálida.

Se acercó para preguntarle su nombre y él la estaba observando muy detenidamente para después contestar con una bonita sonrisa —Me llamo Nicolás. Veo que ya has crecido Nicky. —¿Crecido? ¿De qué hablas, y por qué me llamas Nicky? —contestó. —¿No lo recuerdas? Llevas aquí dos años y hemos planeado escaparnos para ir en busca de tesoros en el mar —respondió el muchacho muy entusiasmado. —Vaya... Es verdad, entonces vámonos, va a oscurecer —contestó Nicole y él la tomó de la mano. Ella siempre había vivido en California y estaba muy acostumbrada al mar y a la playa, lo cual disfrutaba mucho.

Caminaron unas horas y Nicole se dio cuenta de que llevaba puesto un camión blanco y que Nicolás tenía puesto lo mismo. Llegaron a la playa muy rápido para Nicole, se sentaron a ver las olas y para ella todo esto pasaba en cámara lenta. “Sé que esto es un sueño” pensó Nicole. —Esta es la vida real, no puedes despertar de ella amiga —dijo el muchacho y después puso su cabeza en su hombro. —Gracias por esto Nicolás —dijo Nicky. —Pero aún no hemos terminado querida, tenemos que buscar en el mar el tesoro por el que hemos venido. Los jóvenes se pusieron en pie y tomados de la mano se empezaron a sumergir en el mar lentamente, justo cuando el agua les iba a cubrir las caras Nicky

dijo—: A veces tienes que suicidarte un poco para dejar que tus sueños se prolonguen lo suficiente. —Tu vida está hecha de sueños —le contestó Nicolás y ambos se sumergieron en el agua.

Al principio ella sintió como su cuerpo flotaba en el mar y se sentía libre, pero después empezó a sentir cómo el aire le faltaba y por último sintió en sus ojos el peso del agua y no los podía abrir, sintió felicidad, por fin todo iba a ser silencio e iba a estar tranquilo y sus pensamientos no iban a estar interrumpiendo constantemente sus sueños.



## La rosa verde

Moisés Espinoza Méndez

Instituto Potosino

*San Luis Potosí, San Luis Potosí*

Moisés Espinoza Méndez

INSTITUTO POTOSINO

¿Sabes? Siempre te he amado. Desde aquel día que nos tocó hacer un trabajo en parejas, cuando fuimos al parque a grabar algo para ciencias ¿te acuerdas? Al principio no quería estar contigo, quería hacer el trabajo con uno de mis amigos; pero tú eras nueva, así que por no ser mala onda te pedí ser mi pareja. Perdón si hasta ahora te estás enterando.

Eras callada, trataba de sacarte plática, pero eras un poco cortante, así que desistí. Grabamos por aquí y por allá, de un lado para otro, por último quería grabar en la cima de una montañita que estaba por ahí; pero tú no querías ir (eras un poco floja). Así que dije—: Eh, no te necesito. Reconozco mi error, fui un idiota, discúlpame. Y me fui sin mirar atrás. Fui e hice mi parte del video en la cima de la montaña, cuando iba de regreso a donde estabas no sabía si pedirte perdón o no, ni de la forma en la que lo iba a hacer. Pero vi una rosa, aquella enigmática flor color verde esmeralda, única entre tantas rojas, obviamente esa era mi muestra de perdón sincero, la corté y me fui. Llegué a donde estabas, te noté un poco triste, tal vez por mi culpa. Te pedí perdón (ya sabes cuanta palabrería dije) y te la di, esa hermosa rosa; Vi un destello verde en tus ojos cafés, un brillo que me dijo que todo estaría bien, acompañado de la sonrisa más hermosa que había visto, esa sonrisa remarcó tu hermosura, la cual yo no noté antes, fui un poco ciego al no verla, tienes la belleza de una princesa, mi princesa.

Hablamos más y más, te conocí a fondo, descubrí tus deseos y temores, me contaste tus problemas familiares, que tu papá o tu mamá no te comprendían, (aún me acuerdo, yo nunca olvido nada) o que odiabas a “x” o “y” maestro. Yo nunca te dejé de escuchar, siempre te ponía atención, sin importar que habláramos



y hablaríamos durante horas y al día siguiente hubiera examen. Me acuerdo de la vez que nos castigaron (estando a punto de terminar la prepa) por no dejar dar clase al profesor, ¡bah! ¿Qué más da? A mí solo me importaste, me importas y me importaras tú, valía la pena. Estar a tu lado es mi todo, ser tu pareja es lo mejor que me ha pasado en la vida, nos juramos amor eterno, ni la muerte podrá separarnos, yo nunca he roto ese juramento y nunca lo romperé.

Al terminar la preparatoria y empezar la universidad nos separamos un poquito, ya que yo iba a ser un ingeniero químico y tú una artista, siempre te encantó la música, nunca dejabas pasar una canción sin decirme qué notas tenía o quién la compuso (creo que se me pegó un poco eso). Al principio no quería dejarte, quería seguirte, ir a la academia de arte contigo, la música no me llamaba tanto la atención, pero no importaba, quería estar a tu lado, no podía alejarme de ti, te amo. Te negaste rotundamente, querías que fuera un químico, que descubriera algo importante y que no fuera un escritor renegado. ¿Sabes? Nunca me opuse a ninguna de tus peticiones o deseos, nunca. —Ni modo, lo haré —te dije muy a mi pesar, y volvió a aparecer ese brillo, te veías hermosa así, por lo menos con eso me conformaba.

Nos alejamos (aunque yo no quería; yo no, pero... pero tal vez tu sí) solo nos veíamos un par de veces a la semana, ya no querías que fuera por ti, me ponías muchas excusas: salías con amigas, o tenías que entregar un trabajo importantísimo y monumental. ¿Qué sería más significativo que nosotros? ¿Qué es más grande que el amor que siento por ti?

Quería dejar la universidad para estar contigo, pero tú no me dejaste, querías que siguiera mis sueños, querías que fuera el mejor en lo que hacía. —Si sigues tus sueños, me harás la persona más feliz del mundo —dijiste. Seguí tu petición y hasta ahora no la he roto, hasta puedo preparar el mejor café en toda la ciudad, (con un poco de ciencia).

Pasaron los meses y no nos veíamos tanto, tus compañeras me dijeron que mirabas a otro de una forma un poco amorosa (estaban celosas, de nuestra relación), decían que él era todo un artista, un poeta, un caballero. ¡Bah! Soy mil veces mejor que él. No les creí, solo te creía a ti, solo a ti. Pero de tanto que me decían me vi en la necesidad de hablar contigo, esclarecer todo, hacerles saber que me amabas solo a mí. Después de conversar un rato me lo confirmaste; amabas a otro, dejaste de quererme, me cambiaste por ese... ese imbécil que no sabía más que palabras bonitas acerca del amor, y componer uno que otro verso sobre él, pero del amor verdadero, de nuestro amor nada sabía, no lo comprendía. Tuve que aceptarlo, quizás si lo conocías mejor lo odiarías; no soy un sociópata, sé que debes de conocer gente, en especial a él, para que vieras lo bueno que soy. Me hiciste jurar que no haría una locura, que seguiría estudiando, jamás me reusé a ninguno de tus deseos, a ninguno, porque te amo y siempre lo haré.

Después de unas semanas, anduvieron (por lo menos te tomaste la delicadeza de guardar un poco de tiempo, eso demuestra que aún me amas, lo demuestra). Me deprimí un poco, pero era tu felicidad lo que me importaba, de todas maneras yo sabía que no lo amabas (me amas a mí y solo a mí), nunca vi ese destello verde en tus ojos cuando estabas a su lado, es lo más hermoso de ti, es lo que me cautivó. Me decían que eras más feliz con él, ¡ja! Sé que a su lado no lo eras y nunca lo serías, soy el hombre perfecto para ti.

Seguimos hablando como amigos, aunque él no quisiera, (¿ves cómo no lo amas?), con eso me conformaba, aunque no fueras plenamente feliz con él. Pasaron meses, un par de años, todos terminamos nuestras carreras, todos mis amigos estaba casados o se iban a casar; yo nunca te olvidé y no tuve ojos más que para ti, eres única y especial.

Me dijeron que te casarías y tú me lo confirmaste: te había pedido matrimonio, había osado pedirte unir sus vidas por



siempre. No me lastimó eso, lo que en verdad me dolió fue que hubieras accedido, que me hubieras olvidado, que hubieras borrado tus recuerdos conmigo. No podía vivir sabiendo que desperdiciabas tu futuro con esa escoria, tenía que rescatarte. Pero, ¿cómo? Simple, haciéndote ver lo mucho que te amo.

Una tarde te invité un café en mi casa, sonreíste y accediste, a pesar de que tus padres pedían que te alejaras de mí, oí que creían que estoy loco, ¿eso es absurdo, no?

Pasamos horas, yo platicando y tú tomando el café que te hice con mucho amor, dieron las nueve y te sentías somnolienta. Tal vez fue por tanto café, amas mi café, la verdad no sé porqué, el café no es tan bueno, tal vez el de hoy sí, los hago con ciencia. Te recosté en el sillón y te dejé dormir. Pensé: "Escribiré una carta que relate nuestra historia, tal vez no la lea (nunca te apasionó la lectura como a mí), pero en ella estará escrita todo lo que fuimos, cuanto nos amamos y como nunca la dejaré".

Llevo un par de horas escribiendo esto, he ido a ver si despiertas, pero no lo haces, mejor para mí, podré terminar esta carta. Te ves tan tranquila, muy relajada, no has hecho ni un ruido, cosa extraña en ti, siempre roncas de una forma graciosa.

No tomé del café hasta cuando te dormiste, necesitaba hacer esta carta para que mi amor por ti llegue a ser recordado, será más famoso que la historia de Bonnie y Clyde. Sé que nunca me dejarás de amar y siempre estarás a mi lado. Un juramento es un juramento, hasta en la muerte te amaré, nunca lo dejaré de hacer, solo por volver a ver ese hermoso destello en tus ojos, como aquel que vi cuanto te di esa rosa verde...

## Sensación

Oscar Aguillón Reséndiz  
Instituto Queretano San Javier  
Querétaro, Querétaro

¡Demonios! Es lo que primero que grito en mi mente, al sentir esa sensación que me llega a afectar tanto, me atrapa en una forma que no puedo hacer nada más que mirar como el estúpido que soy.

“Sentir”; algo que a veces no quieres, un sentimiento que no hace más que estorbar en tu vida, donde todo estaba conforme a lo que uno quiere y un sentimiento llega a estropearlo todo. Nadie quiere tal caos en su vida; mucho menos yo, ¿de qué sirve esa tontería? De nada más que destruir la calma, me aplasta y me ilumina, es como una droga que no puedo dejar, simplemente es parte de mí, aunque no quiera.

¿A quién engaño? Desearía sentir esto todo el tiempo, llego a sonreír sin ninguna razón, nada ni nadie te hace cambiar de humor... ¿A quién engaño? Parece que solo a mí, razones sobran para salir de este lío, ¿por qué lo llamo así? ¡Es que no lo entiendo!, desgracia que parece no terminar, suspiros e ideas que no dejan de aparecer.

Explicación, no hay. ¿Solución? Ja, lo dudo. Todo parece seguir igual al exterior, pero dentro de mí hay un caos que no sé cómo calmarlo.

¡Maldita sensación! ¿Por qué no se va y ya? Quisiera pedir ayuda, pero es preferible no empezar a decirlo, no confiaba en nadie, al menos antes no lo hacía. Si sabía a lo que me metía ¿por qué no me detuve?

Yo aquí; en una cafetería pensando todo esto, miedo de ver el celular y entrar en pánico al no tener ningún mensaje o terror al tener uno, tal vez terror no sea la mejor manera de describirlo ya que detrás de este terror hay un poco de alegría. ¿Se le podría llamar masoquismo a esto? No lo sé, dentro de mí sucede



todo esto, todos estos pensamientos, todos estos cambios de emoción, todo este “sentimiento”; mientras que en el exterior trato solo de mostrar indiferencia, como si todo estuviera bien, normal, tranquilo.

Doy pequeños tragos a la taza de café, mientras no dejo de darle vuelta a todo esto. Me esfuerzo por pasar desapercibido y parece dar resultado. La gente aquí en la cafetería se ve tan calmada; a veces me pregunto si también se encuentran hechos un caos por dentro como yo lo estoy. Tantas ganas de gritar me dan, solo para saber si cambiarían la expresión que mantienen.

Tal vez solo estoy exagerando las cosas, no es tal cosa, tal vez ella saldrá de mi vida repentinamente tal y como apareció. Tal vez no quiero eso, tal vez ella es... es... una desgraciada. A lo mejor no lo sea, simplemente yo soy el que no se ha animado a cambiar, o tal vez sí lo sea pero aun así, estoy ahí, la razón no la sé o puede que no sepa cómo decirlo. Todo me dirige a un fracaso pero hay algo que no me deja rendirme, ¿será acaso este sentimiento?

Ella apareció como un fantasma, sin esperarlo, con esa sonrisa más grande y hermosa que he visto. Con eso sus ojos relucían y su cabello la hacía deslumbrar, y aquel lunar en la mejilla, ¡por Dios!, aquel lunar era el retoque para hacerla, ella.

Dime si no iba a perderme en alguien como ella, pues a pesar de todo eso, la odiaba. Sentía que ella era arrogante, hipócrita, que detrás de esa hermosa sonrisa odiaba a todo el mundo.

No era así, era un ángel, una persona que ayudaba a todo el mundo, era todo lo contrario, tal vez por eso la odiaba, quería que no fuera tan, ella. Sin embargo, deseaba que alguien como ella se fijara en alguien como yo, un perdedor que el único contacto cercano con una mujer era el de su propia madre. Quería que me llenara con su alegría, que me hiciera sentir tan feliz como ella se ve, hablarle y que todo empezara con solo cuestión de un hola.

No fue así, ella no estaría esperando a que así como así se hicieran las cosas y yo lo sabía, pero ella jamás me vio como yo

la vi. Intenté todo lo que se me ocurrió, hablar por todos lados, mensajes, de frente, por cartas, de todo, pero simplemente no pasó. Y ahora estoy aquí solo en una mesa, dándome cuenta que no importa cuántas veces vea el celular, mensaje de ella no tendré.

Yo movería montañas por ella, pero ella no movió ni su cabeza para verme.

La sensación sigue ahí y ahora después de todo este fuego que me quema por dentro, leo el mensaje que le mandé “¿Te gustaría vernos en el Star-café a las 2:30 pm?”. Solo llego a ver a qué hora fue que ella vio el mensaje.

Y no hay duda, ella no vendrá, esa sensación que siento es mentira. Son las 2:40 pm y nada. A menos que...

Lo veo. Hermoso y deslumbrante cabello negro se ve desde la puerta, con un abrigo café que le llega a las rodillas, y botas del mismo color y jeans, todo eso dándome la espalda; me levanto en seguida y muevo la mesa y mi taza derrama un poco de café, aquella silueta, se voltea directo a donde estoy, mis ojos se agrandan, mi garganta me duele, las manos me sudan, mis pies no se mueven, mi corazón late con fuerza que siento las pulsaciones en todo el cuerpo. La silueta sonrío, esa sonrisa que le hace relucir sus ojos y que hace que su lunar en la mejilla resalte más; esa silueta... era ella.

Sonrío; me saluda; la saludo.

Y al fin entiendo aquella sensación, la que me mata, pero me hace sentirme más vivo que nunca, esa sensación tiene nombre, la sensación de no saber qué va a pasar después, pero no te importa, esa sensación... la gente la llama *amor*.



## La bestia

**Pedro Antonio Florencio Parra**  
Bachillerato del Instituto Queretano  
*Querétaro, Qro.*

Caminaba por la Calle 5, sin saber que era la Calle 5. Atinó su certero golpe en mi cabeza. Aquello que venía detrás de mí era espantoso; lo más horrible de lo horroroso; me hacía correr delante de él con tal fuerza y absoluto temor, que hasta perdí la cabeza para pensar en dónde rayos me encontraba.

Sus ojos, hundidos y fijos en mí, lo más horroroso de esa cosa, me miraban. Provocaron el miedo que me tiró al suelo una y otra vez, y como liado de los pies, quedé sumido en el temor y la desolación. Me levanté y empecé la huida. Me encuentro huyendo. Lo más extraño es por qué aquel monstruo me perseguía y qué causa habría para golpearme y tirarme al suelo. Recuerdo que durante la carrera temeraria me dirigí hacia Central Park, donde me ofrecieron trabajo para la manutención de mi familia: mi esposa Liz, mi hermoso hijo Zac y su servidor, Mateo. En medio de todo ese miedo pude acertar para saber de mi familia y decirme—: ¡Concéntrate, Mateo! Lo importante ahora es cómo deshacerme de aquello que me persigue; cómo llegar sano y salvo al Central Park.

En eso, al girar por la Calle 7 me topé de frente con el Gus, un viejo amigo de la infancia; le expliqué rápidamente lo sucedido, y como si no le hubiese dolido nada, no le dio importancia a mi cuento ni a mi tembloroso cuerpo; se atrevió a decirme—: Lo siento Mateo, pero no puedo hacer nada por ti. Si te ayudo, lo único que lograré será poner en riesgo mi vida y la de mi familia.

—¿Qué? —le respondí entre dientes, pues no me alcanzaba la fuerza. No acertaba a creer lo sucedido. —Si él fue mi mejor amigo por años, me dije. Si siempre lo he apoyado, me repetía. Ni modo repensé, los amigos a veces también te dan la espalda.



—¡Gracias! —le contesté en tono sarcástico y con mirada temerosa, no había tiempo para reproches. Parecía mi amigo un aliado de la bestia, una bestia más. Continué con mi huida, la que sin rumbo me fue a dejar por la Calle 7. ¿Hacia dónde dirigirme? No lo sé, pensaba. Lo único que seguía viendo era el arrastrarse detrás de mi persona, esa maldita fiera a la que con armado valor pude ver otra vez detrás de mí. La vi lejos, no estaba cerca, era consolador pensar que viene lejos. La había dejado como a cien metros, la fantasía de mi mente albergaba un consuelo, me conforta la distancia, aunque no del todo, lo confieso. Mi ser estaba todo invadido de temor.

Lomas de Casa Blanca es la colonia, doblo por la Calle 17, me atrevo a volver la vista atrás. Ha desaparecido. No sé cómo, ni por qué, pero me dio ánimo y hasta me dije—: Lo importante es que ya no está. En todo esto pensaba, cuando por el frente, justo en la misma Calle 17 a un costado de la casa verde de altos, vi a la bestia, con figura agigantada; la tenía frente a frente, su cara con la mía, me hice uno con el miedo; de espantosa cara lo confieso; su tamaño de aproximadamente cinco metros, parecía de veinte, su pelaje cubría todo el cuerpo, de la boca salían dos colmillo, como de 30 centímetros; le escurría baba por todo el cuerpo; era como un sudor, parecido a lo frío del mío. Desprendía un olor asqueroso, horripilante, desagradable y muy fuerte. Supe que era el fin de todo.

En estas circunstancias nos encontrábamos, nos miramos fijamente el uno al otro, medimos fuerzas. El terror que me invadió hizo de ese momento toda una eternidad. Sentí morir cuando le vi abrir su boca, su dentadura vieja y desgastada, junto a su mal aliento, se hicieron uno contra mí. Sintiendo el fin de mi vida, ya con las fuerzas minadas y el animal enfrente, cerré los ojos.

Quien me despertó era mi suegra, sentí su mano junto a la mía que me levantaba del suelo donde había caído, al mismo tiempo que me preguntaba—: ¿Qué te pasó?, pareces muy asustado—.

Entre la pesadilla acerté a decirle—: ¡Buenos días señora!, ya pasó todo, se ha ido la bestia. Doña Lute se encontraba de visita entre nosotros.





# ENSAYO

---



# La educación de la mujer en la actualidad y en los siglos XVIII y XIX

Andrea Margarita Díaz Alonso

Instituto Potosino

*San Luis Potosí, San Luis Potosí*

En los comienzos de la educación, ser mujer representaba ser una persona ignorante, sin preparación alguna para poder salir adelante por sí misma, y claro que no se podía pensar siquiera en la posibilidad de alguna clase de independencia. ¿Y esto a qué se debía? ¿Acaso fue simplemente que se les permitía a los hombres darnos tan poca importancia? ¿O la ignorancia de la mujer hacía que le permitiesen a los hombres hacer lo que ellos querían? Estas y muchas otras preguntas surgen en mi cabeza. Realmente no me considero una feminista o alguna extremista en la defensa de la equidad de género, pero sí creo firmemente en que hombres y mujeres pueden ser capaces de realizar las mismas actividades, claro que unas con más limitantes que otras, pero se pueden realizar. Este tema me gusta porque es la forma en la que las mujeres han logrado sobresalir, preparándose para la vida, dejando atrás la ignorancia para poder resaltar en una sociedad donde solo los varones podían hacer cosas “importantes”. Al respecto la investigadora Mariana Córdova Navarro comenta que:

La necesidad de que la mujer comience con los estudios surge en el momento en que la reforma y contrarreforma hacen efecto en la creencia de que tal vez ya era momento oportuno de comenzar a instruir a las mujeres en la lectura e incluso en el catecismo, y es así como se comienza la construcción de instituciones religiosas femeninas dedicadas



a la enseñanza donde se crean muchas más oportunidades para el crecimiento de la educación de la mujer aunque esto mismo provocara debates donde se dialogaba acerca del tipo de educación que les fuera más adecuada. (Navarro, 2014)

Conforme a la necesidad de reformar la enseñanza que se impartía a la mujer, surgen ciertas diferencias al abordar innegables temas como: dónde debe impartirse, por quiénes y cuál debe ser el contenido a enseñar, todo esto refiriéndonos al siglo XVIII, donde la educación para las mujeres tuvo su inicio. El lugar donde se impartiría la educación solían ser la casa, la cual cumplía una doble función. Por una parte, se aprendían labores domésticas, y, por otra se tenía la oportunidad de aprender una profesión, pero nada relevante para desempeñar altos cargos como los de los varones. Las clases altas se permitían el sueldo de buenos profesores, lo cual brindaba una educación mucho más completa que las otras clases. Existieron también las primeras escuelas elementales, estas eran las más recurridas por las mujeres, debido a que solían ser gratuitas, porque como siempre la clase social baja tiene un mayor porcentaje de auge en servicios públicos y gratuitos con respecto a la alta.

Por otro lado, existían los conventos y los colegios dirigidos por monjas, los cuales representaban el modelo de educación femenina separada por antonomasia. Creo que también es importante señalar las diferencias de la educación masculina con respecto a la femenina, donde esta última duraba menos tiempo.

Respecto a los saberes, el concepto aplicado era el de conseguir un adecuado “adiestramiento” de las alumnas, se trataba sobre todo de formar buenas esposas, compañeras del hombre, y mejores educadoras de los hijos y la servidumbre. Consecuentemente, en los siglos XVIII y XIX los currículos tendrían tres puntos esenciales de referencia. En primer lugar, la religión, cuya presencia no se

limitaba al estudio del catecismo, sino que impregnaba todos los aspectos del proceso educativo. En segundo lugar, el aprendizaje de lectura y escritura. En tercer lugar, las labores de la aguja, práctica que servirá a unas para ganarse la vida, y a otras, para evitar las malas consecuencias de una vida ociosa.

Sin embargo, la mujer siempre tendrá un papel relevante e influyente en la vida de los hombres, debido a que estas siempre les han “servido” y por ello es que sin ellas realmente no llegarían a donde están, porque son pilares del hogar. Ellas forman la familia y aquí la única diferencia es que el hombre es el sustento de forma económica y así lo menciona Ma. Guadalupe González<sup>1</sup> y Lobo en su ensayo Educación de la mujer en el siglo XIX mexicano comenta:

“...Los participantes al Congreso de 1889, sostenían que la educación de la mujer era la base de la educación popular; si los hombres hacían las leyes, las mujeres eran las que formaban costumbres. Educar a la mujer era formar una familia, a diferencia del hombre en el que se formaba a un individuo...”

La mujer en la actualidad es sumamente estable y es considerada como igual ante el hombre. Observar este fenómeno que incluso en las presidencias de países para mí es de total orgullo, creo que esto es una de las muchas pruebas de que la mujer es capaz de hacer lo mismo que el hombre y mucho mejor. Como la escritora danesa, Karen Blixen, dijo: “Creo que será verdaderamente glorioso cuando las mujeres sean personas realmente auténticas y tenga todo el mundo abierto a ellas”.

---

<sup>1</sup> La licenciada Ma. Guadalupe González y Lobo obtuvo el grado de Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México y la Especialización en Docencia de la Formación Social Mexicana por la Universidad Pedagógica Nacional.



Actualmente, las mujeres tenemos un increíble potencial, pero más que eso tenemos ganas de superarnos, de hacer algo extraordinario y sobre todo de dejar una huella que no se pueda borrar. Durante siglos se ha trabajado para el progreso de las mujeres e indudablemente se han hecho avances, pero aún faltan cosas por hacer. Todo este avance no habría sido posible de no haber favorecido a las mujeres con una buena educación, misma que reciben de igual manera los hombres y sin discriminación alguna. Todos por igual aunque existe una variante entre si asistes a una escuela pública o a un colegio de paga. Sin lugar a duda, se ha demostrado que la educación de paga presenta profesores mucho más preparados, esto incluye que tienen ciertos grados académicos superiores, a diferencia de maestros de educación pública, donde la mayoría únicamente cuenta con la obtención de su licenciatura.

La mujer mediante preparación ha demostrado tener competencia para servir en cargos importantes. Ahora, ¿quién dice que no seríamos mejores o el sexo fuerte de haber tenido este recurso desde mucho antes? La frase de Cristina de Pizán<sup>2</sup> apoya mis puntos de vista: “Si desde un principio se le hubiera dado la misma educación a una mujer que la que se le daba a un varón, el mundo que conocemos seria plenamente diferente, quién dice que tal vez no seriamos el sexo inteligente.” (Freijeiro, 2012)

Para concluir me gustaría expresar el orgullo que siento por ser mujer y haber nacido mujer. Durante ya mucho tiempo se ha luchado y se ha exigido igualdad por este tipo de circunstancias y sin ellas yo no tendría la posibilidad de tener la educación que tengo el día de hoy. Mi admiración va día a día con aquellas mujeres que salen a luchar por un mejor futuro, donde todas las

---

2 Cristina de Pizán no solo fue la primera escritora feminista sino que, para muchos estudiosos, también representó “el primer escritor profesional”, ya que, enviudada joven, la autora veneciana mantuvo con su escritura a madre, hermanos e hijos en pleno siglo xv.

mujeres podamos ser quienes somos y quienes queramos ser. La mujer se encuentra cada vez más cerca de ser totalmente aceptada en todo tipo de roles en la actualidad y no como antes, donde por ser una poetisa educada resultaba ser tachada de lesbiana o una persona con una baja moral, por el simple hecho de poder expresarte de una forma libre resultaba ser una escoria para la sociedad de aquellos tiempos, donde predominaba la ignorancia así como las mentes cerradas, siempre tan apegadas a la idea de hacer menos a las mujeres día con día. Siempre he pensado que la educación de hoy es el futuro de mañana. ¿Por qué lo menciono? Porque el día en que dejemos de ignorar todo aquello que sucede a nuestro alrededor y reconozcamos el camino para hacer un cambio, solo hasta entonces existirá un cambio. Así que la principal herramienta para asegurar un buen futuro para cada persona es prepararse y dejar de lado los prejuicios y la ignorancia, que lo único que propician es la ceguera social.

### **Bibliografía**

- Lobo, M. G., Educación de la mujer en el siglo XIX *mexicano*, México, Casa del tiempo, 2007, pp. 53-58.
- Navarro, M. C., "Un acercamiento a la historia de la educación de la mujer mexicana", en *Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales (RUDICS)*, 2014, pp. 52-53.

### **Referencia electrónica**

- Freijeiro, A. B. Arte Historia, Obtenido de ARTE HISTORIA. Recuperado de <http://www.artehistoria.com/v2/contextos/2202.htm>



## Creacionismo cerbérico\*

Brenda Iraní Gómez Mondragón

Colegio México

Orizaba, Veracruz

Uno de los enigmas más grandes que inquietan tanto a la comunidad científica como a la misma sociedad en que vivimos es el origen universo. Este tema ha sido un debate en el que grandes mentes han intentado darle explicación y se han creado numerosas teorías que parecen ser las indicadas, siempre apareciendo una detrás de la otra, sustituyéndose a causa de que siempre hay un factor inexplicable, pero, ¿y si las teorías se pudieran complementar unas a otras para llegar a la verdad absoluta? Parece ser fantasía, pero es viable incluir a las más aceptadas, en la actualidad las llamadas Teoría del Big Bang, George Gamow (1948) o Teoría de la gran explosión, Teoría del universo oscilante, Richard Tolman (1960) y Teoría de la inflación cósmica, Alan Guth (1981). Cada una de estas teorías habla sobre la creación del universo desde un punto cero, desde la nada hasta el todo.

La Teoría de la inflación cósmica propuesta por Guth, habla acerca del origen del universo desde un punto de materia comprimida que, gracias a reacciones químicas, sufre un crecimiento exponencial con una velocidad superior a la de la luz, convirtiendo una fuerza única en cuatro fuerzas fundamentales: gravitatoria, electromagnética, nuclear fuerte y nuclear débil, las cuales darían sustento a las leyes de las ciencias que se practican hoy en día. Pequeñas fluctuaciones cuánticas del universo inicial se amplificaron enormemente y este proceso creó ondas de densidad que, al momento de efectuarse esta expansión de energía,

---

\*Se utiliza el término cerbérico haciendo alusión a la tríada de teorías que se unifican para conformar la estructura de este ensayo respecto a la creación del universo, en comparación con la criatura mitológica Cerbero.



crearon un plasma formado por partículas subatómicas, quarks y gluones. Estos tres componentes darían más adelante las bases para la formación de los primeros átomos primitivos. Al crearse dichos átomos nace la formación de materia lumínica, que es la energía lumínica percibida de la energía transportada por la luz y se manifiesta sobre la materia, lo perceptible, la cual es sostenida por la materia oscura, que es la hipotética materia que no emite suficiente radiación electromagnética para ser detectada con los medios técnicos actuales; esta materia actúa como soporte o esqueleto invisible que ocupa lugar en el espacio, aunque no se pueda comprobar tangiblemente.

En cuanto a la Teoría del Big Bang, conformada inicialmente por los trabajos de Alexander Friedman (1922) y de George Lemaitre (1927) utilizando la teoría de la relatividad propuesta por Albert Einstein en 1905, retomada por Edwin Hubble (1929) con la observación del movimiento de los astros y finalmente concretada por el físico ruso nacionalizado estadounidense Gamow, quien se refiere a la creación del universo con base en una gran explosión en la que energía comprimida, del tamaño de una cabeza de alfiler, se expande a una velocidad vertiginosa y en fracciones de segundo todo se condensa creando partículas fundamentales y antipartículas: quarks, electrones, positrones, mesones, bariones, fotones y neutrinos. A causa de la elevada densidad de la materia, esta explosión se detona con una rapidez mayor a la de la velocidad de la luz. La materia se transforma, evoluciona y se convierte en los primeros núcleos que, al buscar estabilidad avanzan a convertirse en los primeros átomos. Alrededor de 380 000 años después, la materia inicia su enfriamiento, originándose la luz. Al expandirse, el helio y el hidrógeno se enfriaron y se condensaron en estrellas y en galaxias. Esto explica la expansión del universo y la base física de la Ley de Hubble. Comienzan los procesos gravitatorios y con ellos las reacciones de hidrógeno, nucleares y las primeras estrellas. Una prueba de dicha teoría es la radiación de aquel tiempo que aún se encuentra en el universo

en una actividad constante, percibida por detectores desde hace varias décadas.

La Teoría del universo oscilante de Richard Tolman (1960), surge desde la observación de los astros con el telescopio Hubble, ya que anteriormente se pensaba que el universo estaba lleno de astros estáticos, pero después de largas investigaciones llegaron a la conclusión de que toda la materia luminosa está en movimiento y no solo eso, sino que se expande, cada vez se alejan unos astros de otros; galaxias, constelaciones, planetas, lunas y los mismos sistemas se separan cada vez más. Lo que esta teoría sostiene es que la expansión del universo es inminente y hay un límite, un punto en el que termina esa expansión y comienza una contracción de todos los componentes del universo con la diferencia de que, en vez de ser paulatino es inmediato, a gran velocidad, a esta contracción, que es una atracción gravitacional universal, se le denomina Big Crunch.

Esta teoría sostiene también que el proceso se vuelve cíclico haciendo que el “huevo cósmico” esté en constante movimiento. Todo esto es posible gracias a la fuerza de atracción gravitacional que, al momento de reducir el universo a un punto diminuto de exorbitante energía llena de calor y materia, se crea inmediatamente una nueva explosión que da inicio al ciclo nuevamente.

Yo pienso que la relación entre estas teorías se da lugar en el momento en el que se encuentra una falla en la Teoría del Big Bang, ya que está bien fundamentado el proceso de la explosión y las consecuencias, pero aún queda inconcluso el origen de estas, ahí es donde se incorpora la teoría de la Inflación Cósmica como la explicación del génesis que detonó que este fenómeno que dio origen a todo lo que conocemos, puede considerarse como la pieza faltante para dar veracidad al Big Bang, ya que esta menciona específicamente los procesos que llevaron a cabo las reacciones químicas y físicas necesarias para efectuar el estallido; después de las investigaciones que realicé para obtener mayor información del tema pude comprender que tienen una



estrecha relación con respecto a las formas primitivas de materia que se formaba, se puede tomar de ejemplo los quarks que se encuentran en las dos teorías como las primeras formas de partículas fundamentales, que además son las únicas que interactúan con las cuatro fuerzas fundamentales.

La Teoría del universo oscilante entra en el momento de expansión del universo dado como resultado de la gran explosión, ya que al escapar gran cantidad de energía se obtiene como consecuencia la expansión de materia; entonces se toma al movimiento de los astros como un resultado de esa máxima liberación de radiación, energía y materia; cuando se detona una bomba, cuando vemos un estallido por cualquier medio, podemos apreciar cómo las partes que conformaban la materia unida se fragmentan y se desplazan por el espacio que haya, con eso podríamos explicar el movimiento de separación que tienen los astros unos con otros.

Ahora podemos imaginar que existe un límite de expansión en el que se tienen que regresar nuevamente al punto cero todo lo que conocemos y al repetirse da origen a un nuevo universo. Esto explica por qué hay un punto de inicio en las dos teorías mencionadas anteriormente y también nos da a entender que el ciclo tiene dos extremos importantes, el Big Bang, que es donde se da el origen de todo y el Big Crunch, que es el punto en donde todo se contrae, al ser cíclico se estima que es un proceso infinito.

Estoy consciente de que las aportaciones de todos los científicos mencionados anteriormente tienen un muy fuerte sustento y un gran número de seguidores, pero mi propuesta no radica en cambiarlas, sino en fusionarlas de la manera correcta para así llegar a un punto en que la verdad sea indiscutible.

Pienso que si esta propuesta llegara a ser aceptada entonces habría grandes repercusiones para el mundo, no solo de la ciencia, en donde se podría tomar como punto de partida para realizar nuevas investigaciones para buscar la explicación de por qué

todo lo que conocemos es cíclico y se daría un giro radical en la forma de ver las cosas, sino también de la sociedad, ya que se aclararían algunas de las dudas más inquietantes del hombre, así como la tecnología en donde se impulsaría para realizar grandes avances y así estudiar con mayor profundidad los temas tratados.

Al fusionar toda esta gama de teorías tan interesantes se hace una pequeña aportación a la búsqueda de la razón del ser.

El universo sigue teniendo numerosos enigmas, no solo estamos en discusión constante respecto a su origen sino a su completa composición y las respuestas están esperando a ser encontradas, debemos recordar que los mayores descubrimientos comenzaron con la curiosidad, la intriga y la poderosa sed del saber y conocimiento, no debemos detenernos hasta encontrar la verdad absoluta.

### **Bibliografía**

- Suevos, J, *¿Quién descubrió el Big Bang?*, RTVE, España, 2010.

### **Referencias electrónicas:**

- "Teoría de la inflación cósmica".  
Recuperado: [http://descubriendo.fisica.unlp.edu.ar/descubriendo/index.php/Teor%C3%ADa\\_de\\_la\\_Inflaci%C3%B3n\\_C%C3%B3smica](http://descubriendo.fisica.unlp.edu.ar/descubriendo/index.php/Teor%C3%ADa_de_la_Inflaci%C3%B3n_C%C3%B3smica)
- "La Teoría del Big Bang y el origen del Universo".  
Recuperado de <http://www.astromia.com/astrologia/teoriabigbang.htm>



## Tajamar

Carlos Eduardo Puc Rosado  
Instituto México de Toluca  
*Toluca, Estado de México*

Durante 17 años viví en Mérida, una ciudad que queda a aproximadamente tres horas en auto de Cancún, y por supuesto iba frecuentemente a vacacionar ahí. Tanto que ya perdí la cuenta de las veces que fui y los hoteles en los que me hospedé en todas esas ocasiones. Sin embargo, recuerdo que el último año, nos hospedamos en el Fiesta Inn de Plaza Las Américas; un hotel más para ejecutivos que para el turismo en general.

No estaba ubicado en la zona hotelera o cerca de la playa, pero tenía dos cosas que me gustaban: la primera era que estaba dentro de un centro comercial bastante grande donde me encantaba perderme entre las tiendas, y la segunda y que más admiraba era la preciosa vista desde la habitación: a lo lejos el mar Caribe en toda su enormidad; más adelante el paisaje urbano de la zona hotelera, seguido de la laguna Nichupté, que divide la zona hotelera de la ciudad; y en primer plano grandes extensiones de manglar dividido por amplias calles con camellones arbolados que se unían a la laguna con un pequeño malecón recién inaugurado.

Toda esa zona era perfecta para un paseo familiar, ver el atardecer sobre el agua, hacer deporte o pasear a una mascota; todo acompañado de una vista interminable de mangles y otros arbustos por donde quiera que veas; cuando salía en las tardes con mi familia me gustaba imaginarme la cantidad de reptiles, peces o crustáceos que habitaban todas esas hectáreas fraccionadas de manglares, pues las mismas calles te advertían con señalamientos “Precaución, zona de cocodrilos”.

Un año después, ya viviendo a miles de kilómetros de esas tierras tropicales, llegué a escuchar las palabras “Cancún”, “manglar”, “Tajamar” en los medios; en ese momento no solía estar



muy al tanto de las noticias y me pareció otro triste suceso donde el interés económico derrota al medio ambiente, noticias de las cuales ya estamos desgraciadamente acostumbrados en este país y nos mostramos indiferentes (como yo lo hice). Un día mi papá nos mostró la noticia, que incluía imágenes; al verlas me quedé avergonzado y triste, una pequeña parte de mi vida había sido Cancún, el malecón, las vistas de los tupidos manglares a la orilla de la avenida, todo eso se había ido en una sola madrugada, ese recuerdo lo habían sepultado vivo (literalmente).

Días después surgió en la familia el tema de que si regresáramos a Cancún dónde nos hospedaríamos; mi hermana dijo: “En el Fiesta Inn”, ella como yo amaba las vistas y las caminatas hacia el malecón; mi mamá respondió entre triste y con algo de humor: “Pero ya no se va a ver tan bonito, quitaron el manglar, ¿no importa?” Mi hermana no supo responder, solo se calló.

Toda esta introducción fue porque quiero poner esta tragedia ambiental desde un punto de vista del que pocos pueden hablar: la experiencia personal, lo que significó para mí y lo que me quitaron, y a mi familia, y a los cancunenses, y a los huéspedes que al volver solo encontrarán una vista de lodo y peste donde antes se apreciaba una visión de vida y verdor. Por lo pronto, sé que mi hermana no tiene ganas de ver ese espectáculo.

Lo que pienso de todo esto es que solo refleja la realidad del país, donde lo ilegal se puede volver legal con un: “¿Cómo nos arreglamos?”, donde nos estamos acabando los recursos que nos quedan para beneficiar a los que más recursos tienen; y donde un centro comercial y condominios son más importantes que decenas de cocodrilos sepultados en lodo.

En este país todo tiene un precio, nada es imposible... para quien pueda pagarlo. Así se compraron los permisos correspondientes, así Fonatur dijo que todo fue apegado a la ley, y que se reubicaron las especies protegidas que ahí habitaban; y la duda aquí es si fue totalmente legal, ¿Por qué se hizo el desmonte en

la madrugada? ¿De quién se escondían, si no tenían nada que esconder?

Ahora la gente se organizó para detener lo que ya se había hecho, y llevando el caso ante un juez han logrado hasta ahora que se detenga totalmente la obra hasta que se resuelva el asunto. Desgraciadamente, hay cosas que ya no pueden ser reconstruidas, o no pueden volver a su mismo esplendor; un manglar es una de ellas, son ecosistemas muy sensibles y difíciles de recuperar; esperemos que para Tajamar haya una esperanza, por lo pronto han surgidos pequeños brotes de mangle por donde pasaron las retroexcavadoras.

El problema con Tajamar fue que por años nadie alzó la voz, se empezaron a hacer los trámites y permisos durante los sexenios de los presidentes Fox y Calderón, se obtuvieron los permisos y se procedió a fraccionar el terreno, se trazaron avenidas, se hicieron banquetas y se dejó todo listo para empezar el proyecto; todo esto pasó sin que alguien dijera algo en contra, y ahora que ya se hizo el daño quieren empezar a moverse y llevar a juicio el caso. Para nada digo que esté mal que lo hagan, pero se pudo haber evitado todo esto si la sociedad hubiera estado más informada sobre lo que pasaba con esos permisos, en 2005 aproximadamente, una propuesta actual, por ejemplo, es integrar toda el área de manglares al área protegida de la laguna Nichupté, que se pudo haber peleado por ello años antes para evitar que se vendieran esos terrenos.

Desafortunadamente, así funcionamos los mexicanos, las pequeñas cosas no nos inmutan, es solo cuando algo verdaderamente grande y visible ocurre que queremos arreglar las cosas, siendo muchas veces demasiado tarde. Lo peor de esto es que esas pequeñas cosas son las que más nos han hecho retroceder como país, porque toleramos los pequeños actos de impunidad cotidianamente y no vemos que de poco a poco creamos una sociedad que cree que puede pasar encima de la ley porque



sabe que no tendrá una sanción, peor aún si eres un personaje o empresa influyente y sabes que puedes comprar la complicidad de cualquiera que se interponga en tus objetivos.

Cancún no necesita más hoteles, demasiado crecimiento ha tenido una ciudad que surgió apenas hace 40 años y que ahora es de las más importantes del sureste. Si apenas está en crecimiento, no quiero imaginar cuando ya alcance su punto máximo; hay demasiados proyectos inmobiliarios en la ciudad y alrededores, poco a poco se va a poblar cada vez más y más, y la gente está viviendo en una situación muy diferente a la que se vive en la zona turística; la vivienda en Cancún es sumamente cara, mucha gente vive en pequeños departamentos en una ciudad que no alcanza ni el millón de habitantes, y atraídos por la idea de poder conseguir un mejor empleo en una ciudad tan turística cada vez llega más gente de bajos recursos de muchas partes de la península o del país, se asientan en cinturones de miseria cada vez más alejados y con menos servicios; solo basta entrar a Cancún por la carretera a Mérida, y no por el aeropuerto, para ver la extensión de las zonas marginadas y cómo vive gran parte de la población cancionense, y así puedes formarte una opinión sobre si en serio necesita Cancún más desarrollos. Al menos, yo no lo creo.

## La especie, lo único que nos une

Edna Leah García López

Bachillerato de la Universidad Marista  
*Ciudad de México*

El mundo es maravilloso, lleno de vida, experiencias, sentimientos y pensamientos diferentes. Pero lo más increíble, e irónico, es que justamente esas diferencias nos permiten tener ciertas reacciones comunes. A eso le llamamos sociabilidad.

Escribo esto con la única intención de reflexionar acerca de cómo las buenas acciones pueden llenar nuestras vidas, esa pequeñas acciones que a veces parecen insignificantes, pero que hacen de nuestros días algo único. Nuestro mundo no sería lo que ahora es sin la magia de esas acciones, de nuestra convivencia con nuestros semejantes.

Se estima que la población mundial se incrementa cada seis segundos con el nacimiento de un nuevo ser y, de acuerdo con la Organización Naciones Unidas (ONU), cada trece segundos muere una persona, lo que significa un eterno cambio en las estadísticas, pero, a pesar de eso, predomina la armonía entre nosotros, o eso es lo que debería ocurrir.

Todos y cada uno de nosotros somos, como ya dije, únicos e irrepetibles, y lo que nos une es la especie; es aquí en donde surge mi primera reflexión: ¿cómo hacemos para coexistir a pesar de tanta diferencia?

Si queremos responder a esta pregunta, es necesario que nos adentremos en cada uno de los elementos y las maneras en que se articulan, con ese procedimiento es posible que nos acerquemos a una conclusión.

El ser humano por su naturaleza es social, con necesidades de espacios en los que pueda ejercer su individualidad, pero por lo general se impone su necesidad de mantenerse en relación con las demás personas. No se trata solo de una necesidad, sino también de un deseo. Aunque todos necesitamos y deseamos



relacionarnos, la forma en que lo hacemos es lo que nos hace diferentes, pese a que nuestra naturaleza sea tan semejante.

En gran medida, el entorno en el que nos desarrollamos determina una serie de influencias comunes que reafirman nuestro carácter individual. Cada una de las relaciones en las que participamos a lo largo de nuestra vida, se convierte en lecciones que delimitan nuestra individualidad y nuestra capacidad de interacción con los otros y eso, en gran medida, es el resultado de la educación y la formación que recibimos en nuestros hogares, de nuestros padres y familiares, hasta que se extiende a círculos mayores de convivencia.

Esas influencias son las que nos enseñan a comportarnos de cierta manera y las costumbres y actitudes familiares que observamos, que junto con nuestras propias emociones se convierten en nuestra personalidad. Por eso es importantes que esas relaciones sean positivas, porque ellas serán nuestro propio reflejo ante los demás. Además de la importancia de esas influencias, también se debe tomar en cuenta nuestra propia naturaleza, nuestra herencia que se conoce como rasgos innatos.

Los factores sociales y regionales también influyen en nuestra forma de relacionarnos con el entorno social. Cada país o ciudad tiene sus propias formas de vida e interacción, lo que marca los convencionalismos hacia lo que está permitido y otra vez la socialización y las tradiciones son importantes en el comportamiento del individuo, porque siempre buscamos la aceptación de los otros y también determinamos lo que podemos aceptar y lo que no podemos.

La educación familiar y la social son los principales motores de nuestro desarrollo y convivencia. La coexistencia es resultado de la necesidad de interactuar con la que nacemos y es aquí en donde mi hipótesis de que las buenas acciones llenan nuestra vida adquiere pleno sentido.

Nuestra existencia está llena de sorpresas y si estamos lo suficientemente dispuestos a recibirlas, la perspectiva que tenemos

del mundo se puede modificar positivamente. Dentro de los actos positivos encontramos la disposición de emprender buenas acciones a favor de los otros, llena nuestra alma de buenas acciones y nos hace sentir mejor como personas. No se trata de hechos grandiosos ni espectaculares. Hay acciones muy sencillas, como respetar las reglas de urbanidad y practicar actos de generosidad hacia quienes lo necesiten. Existen muchos ejemplos de ello.

Acciones cotidianas, como el saludo a las demás personas es algo de lo que con mucha frecuencia nos olvidamos y con esas omisiones se corre el riesgo de que progresivamente nos alejemos de las normas indispensables para una mejor convivencia.

Otro ejemplo es el hecho de sonreír a los demás, porque ese simple hecho es una imagen que va directamente a nuestro cerebro y al mismo tiempo nos hace sentir bien y genera sensaciones de confianza y seguridad en los otros y nuestra relación será más positiva.

Es frecuente que ocasionalmente tengamos que relacionarnos con personas desconocidas. Si estamos dispuestos a entablar conversación con ellos estamos generando posibilidades de aprender mutuamente y ampliar nuestras perspectivas y nuestros horizontes y propiciaremos ambientes sin tensiones ni incomodidad y, por supuesto, seremos más humanos.

Después de exponer mis reflexiones, puedo concluir que no podemos descuidar nuestras actitudes individuales ni estar al margen de los valores ni del entorno social, pues son elementos determinantes y esenciales a la hora de describir nuestra forma de vida. Es importante que seamos positivos y actuemos de forma agradable para los demás, pues de esa forma podemos asegurar que en la medida de nuestras buenas actitudes, tendremos como respuesta actitudes también positivas.

Cierro mi ensayo con una metáfora, y estoy convencida de que todo es cuestión de perspectiva: la vida es como un automóvil y tú eres el conductor, por lo tanto, tú decides qué camino seguir.



## ¿Están equivocados los alumnos o los maestros?

Efraín Cruz Juárez

Bachilleres México

Poza Rica, Veracruz

Para responder a la pregunta que inicia este ensayo hay que hacerse una serie de preguntas ¿Por qué? Durante mucho tiempo, se decía que el alumno estaba equivocado, pero ¿qué tanto era correcta esta afirmación? y ¿a qué se debía? Nadie te lo explica ni nadie te lo dirá, piensa y fíjate cuando eras un niño, porque no es lo mismo que hoy, porque si te detuvieras por un momento y te pusieras a buscar información, como cuando todavía no existía el celular o el internet o las redes sociales, etcétera; te darías cuenta de cómo han cambiado las cosas, hasta tu vida y la de los jóvenes.

En la actualidad, las personas que estudian no actúan como debería ser, la mayoría de los jóvenes se la pasan conviviendo con la tecnología. De acuerdo a las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI), una persona está pegada al celular desde cuatro hasta horas horas al día. ¿Cuánto tiempo durará esta epidemia?

### ¿Cómo es la vida del estudiante?

Primero hay que recorrer un tiempo hacia atrás, cuando no existía la tecnología y en los salones abundaban los libros, los cuales eran leídos por todos los estudiantes, que pasaban todos los días devorando los libros para poder enriquecerse de sabiduría, y así poder obtener un buen trabajo. Un joven se veía como una persona capaz de resolver todo su libro de matemáticas, sin importar le cuánto tiempo le llevara y estaba decidido a terminar, no le importaban los obstáculos que se le presentaban en el libro.

Era capaz de resolver las ecuaciones más difíciles, porque ya tenía la sabiduría dentro de su mente, tanto, que hasta lo hacía



mentalmente y plasmando las operaciones en una hoja de su libreta y escribiendo con su lápiz, sin quejarse de los errores cometidos por una operación. Dedicaba su tiempo libre al estudio y a ayudar a sus padres en los quehaceres de la casa, o trabajaba para poder terminar sus estudios. Al día siguiente, llevaba la tarea terminada sin que les ayudara su papá o su mamá porque ellos trabajaban para sustentar las necesidades de la casa. Los jóvenes alumnos que estudiaban, en ocasiones se iban sin comer a la escuela. No pensaban en tener un noviazgo, al ver a la persona que querían tan solo le daban un saludo de mano y un beso en la mejilla, porque tenían una disciplina desde su casa y en la escuela.

A ellos no les interesaba la tecnología, que apenas daba indicio de su existencia; como la famosa televisión a color o el teléfono, porque estaban más enfocados en sus estudios que en la tecnología. En la actualidad, muchos los jóvenes estudiantes no demuestran ser capaces de lograr algo en su vida, ya que hay muchas cosas que cambian ¿Pero qué los cambió y qué los incitó a ser así? En la vida nadie se pregunta por estos cambios y en ocasiones ni se dan cuenta, pero no le toman mucha importancia porque están enfocados en la tecnología y en otras cosas, menos en el estudio y en su futuro que los sacará adelante para poder tener una buena vida y ser buenos ciudadanos.

Ya pocos son como los alumnos de antes, alumnos ejemplares en cualquier tipo de materia. Los jóvenes prefieren pasar horas en el celular, ya sea chateando, tomando fotos, grabando videos, también pasan mucho tiempo con la novia. Dentro de la escuela es cuando se da más este tipo de conducta de los alumnos debido a que no les importan los estudios, los apoyos de sus papás y no les interesa el hacer caso a los maestros dentro del salón y escuela. Realmente ¿qué les interesa a los alumnos hoy en día? No es fácil preguntarlo si no es cuestión de ver qué sucede con ellos y preguntarme: ¿Qué es lo que yo hago? Y así, se empieza a idear hipótesis de lo que les gusta a los jóvenes hoy en día y por qué no le echan ganas al estudio. Date una idea y mira un

salón de clases, corre a una escuela y fíjate qué ves en ellos que sea diferente de una generación a otra.

### ¿Qué pasa con los maestros?

Es como tratar de razonar con tu propia mentalidad, después de que te aprendes algo que en poco de tiempo se te olvida. Un maestro que trabajó dando clases durante mucho tiempo porque tiene más entendimiento de su vida, con cada clase que da, este maestro sabe a lo que va a la escuela y se asocia con sus compañeros debatiendo qué propuestas deberían aplicar para castigar a los alumnos que no traen tareas, apuntes o que se portan mal y cómo deberían hablar con sus padres. Este maestro ve el futuro antes de dar una clase, para que en la próxima evaluación no tenga problemas y siga un plan de estudios organizado, que al final le da la propuesta a su coordinador y se da cuenta de que está seguro de que no va a cometer errores para poder enseñarles a sus alumnos de clase y que tiene la suficiente firmeza y podrá con cualquier alumno desde el más inquieto hasta el más tranquilo.

A él no le importa qué problema tenga: él siempre asiste a las clases ya sea que relampaguee o truene, él siempre está en el salón dando clases con sus alumnos. Pero ¿Qué pasa con el maestro actual? En este tipo de maestros no están bien organizados en su plan de trabajo, debido a que no están pensando en el futuro y solo piensan en el presente y viven preocupados por los problemas que tienen y casi no prestan atención a los alumnos. Este tipo de maestro tiende a perder la autoridad como maestro de parte de los alumnos; esto indica que los alumnos no le dan importancia a las materias, lo que termina con problemas con el coordinador y los papás de los alumnos sobre el tipo de enseñanza y por qué reprueban los exámenes.

El maestro sigue órdenes de sus superiores en el modo de la enseñanza de los alumnos, en la cual ellos no terminan de entender un tema y el maestro al seguir ordenes continúa con otro



tema, que al final de aplicar los exámenes los alumnos siempre reprobaban las materias por falta de aprendizaje.

### **¿Cuáles son los factores que intervienen entre maestros y alumnos?**

La respuesta no es fácil, porque es como entrar a un salón que está en guerra, los alumnos que pelean por jugar y divertirse, mientras que los maestros quieren que aprendan las materias para poder ser un ciudadano ejemplar, y no es lo mismo porque es como si el coordinador estuviera en la puerta y te dijera con quién te vas a unir, con los alumnos o los maestros. Y te preguntas: ¿Con quién me conviene y qué me gusta más? Al tratar de resolver esta duda, se requiere pensar mucho y es tratar de decir en algo que tal vez como alumno te convenga y como maestro igual te convenga, pero cuando llega un padre de familia se le dificultará decidir, porque si escoge a los maestros los está apoyando en la educación, y en cambio si escoge a los alumnos está desperdiciando toda su quincena porque su hijo o hija no le echa ganas. Entre estos factores también entra la convivencia entre padres, hijos, maestros y el coordinador de la escuela, debido a que juntos pueden llegar a un acuerdo para mejorar su escuela y su ambiente educativo y si no se llega a un acuerdo díganle adiós a sus sueños de llegar a ser grandes ingenieros y profesionistas.

Estas son mis reflexiones, este ensayo no lo escribió un padre de familia, ni el coordinador y mucho menos el maestro. Lo escribí yo, un alumno que sueña que la educación escolar va a cambiar con la ayuda de padres y alumnos que estén dispuestos a hacer un México mejor.

## Los despojados de su tierra

Emma Coyolitzin Hernández Solórzano

Bachillerato Asunción Ixtaltepec

*Ixtaltepec, Oaxaca*

Con la conquista española, en 1518, ha empezado una situación como mexicanos (y podría decir que como latinos) de un sometimiento desgraciado, y una vida en la que pareciera que por naturaleza debe de tener un conquistador y un conquistado. Antes los barbudos nos ofrecían cristales para llevarse el oro de nuestra tierra, y hoy se llevan toda la riqueza natural de esta solo intercambiándonosla por papel, y algunas veces por nuestra misma sangre.

¿En qué momento llegó a prostituirse tanto la tierra madre productora de vida? Porque en el sentido literal de la palabra, nacemos de ella y es ella quien nos alimenta y sana, nos brinda abrigo y techo. En un principio, cuando el hombre y la mujer eran libres, pudieron contemplar que toda la tierra estaba en un perfecto y exacto ciclo. Bastaba sentir sed para acariciar con nuestra piel la lluvia, o hambre para alcanzar los frutos que colgaban melosos de cualquier árbol. Sobre todo aquí, en esta zona mesoamericana, virtuosa de frutas y de tierra de colores; de infinidad de climas, animales y plantas.

Cuando era chica mi abuelo me contaba que todavía él había alcanzado a ver en sus viajes camino a la sierra norte, tigrillos de pelaje hermoso, y en los ríos nutrias que parecían perritos de agua bañándose en la calma y transparencia del líquido. Las gallinas del corral de mi abuela escapaban a la casa del vecino y se sabía que regresarían igual que el borrego o el guajolote.

La tierra era de todos, para cultivarla, para germinarla, para ayudarla en el parto hermoso que traería el maíz, la calabaza, el frijol. Mi mamá dice que los niños se juntaban en las calles cuando la tarde había caído ya, y que con la mano sudada y llena de mugre metían la jícara en la olla de barro, y de ahí tomaban



todos. Papá habla sobre leche fría y pan de la abuela. La diarrea y la cagada de lombrices producto de eso, no mató a nadie, la curandera los purgaba con mezquite o salverreal.

El istmo estaba poblado de comunidad, un término que para estos años y contextos es completamente desconocido.

Hace aproximadamente 12 años, comenzaron a hacerse expediciones mineras en un cerro de mi comunidad, Nisa bichichi, es su nombre. Un cerro reconocido en el pueblo por tener una amplia vegetación y variedad de animales.

Se dice que los primeros comuneros en enterarse concedieron el derecho a tales expediciones sin consultar al pueblo, y yo puedo estar segura de que así fue. Apenas en 2014 la noticia salió a la luz y comenzó una pequeña campaña informativa, llevada por una universitaria que al terminar su tesis sobre territorio dejó estancado el trabajo que había empezado.

La campaña inicialmente planteaba dar a conocer a las personas lo que no se daba a conocer por los comuneros. Estuvo bien por un tiempo, sin embargo no fue el tiempo suficiente ni con la misma intensidad ni intención. Después de alborotar a un poco de gente, solo defraudó su confianza pues no se les ha vuelto a ver actuando de ninguna manera.

Afortunadamente, yo me enteré de la llegada de estas minas un año antes, 2013 y leí e investigué sobre cuáles eran los beneficios y perjuicios de recibir una mina a cielo abierto como la que se propone. Me encontré entonces con que estaba hablando de un problema de tamaño mundial, pero sobre todo latinoamericano.

Revisé que históricamente nos han desvalijado de nuestros elementos vitales, de nuestra agua, de nuestra tierra<sup>1</sup>, de nuestros bosques y selvas. Los hermanos peruanos en privatización

---

1 Organización de campesinos sin tierra (2012). Movimiento nuestro América. Recuperado en: <https://movimientonuestraamerica.wordpress.com/2012/03/05/que-es-el-mst/>

de agua vital, los hermanos brasileños con su resistencia en el movimiento de campesinos sin tierras,<sup>1</sup> los compañeros chilenos queriendo resistir con sus culturas de la invasión ojiverde.

La contaminación por una mina a cielo abierto es totalmente riesgosa, fatal y mortal,<sup>2</sup> ya que el cianuro es uno de los venenos más tóxicos del mundo. No se puede ignorar y mucho menos tomar a la ligera el hecho de que para separar la piedra del metal se necesitan moler y contener en un enorme recipiente (donde será enjuagado el metal) con la sopa tóxica “cianurosa”. Además, la industria minera necesitará 2 050 mil litros de agua por hora. ¿De dónde se sacará el agua, o peor aún, a dónde irán los desechos del agua utilizada?

Los desechos son propiamente “desechados” (valga la redundancia) en unas enormes fosas o cráteres excavados en la tierra o simplemente desviados a los ríos o corrientes de agua cercanas. Los mantos subterráneos de agua quedarán completamente contaminados cuando los desechos tóxicos se filtren por la porosidad de la tierra, y en caso de que este proceso tarde, gracias al sol, litros serán evaporados para formar después lluvia ácida.

Nos va llevar la... calaca. ¿Qué agua beberemos? Además, informes de un colectivo guatemalteco<sup>3</sup> revelaron el incremento de enfermedades desconocidas en los pueblos guatemaltecos que recibían a una mina cercana: ronchas, cáncer, enfermedades extrañas en el pulmón y demás. Se dice que esto puede ser provocado porque en el agua se concentran una serie de metales pesados que penetran directamente en el sistema nervioso y circulatorio.

Después de enterarme de esto me pregunté: ¿Cuántas personas en mi pueblo están verdaderamente enteradas de los daños

---

2 Centro de derechos humanos y ambiente (s/f). Uso del cianuro en la industria del oro. Recuperado en: [http://wp.cedha.net/wp-content/uploads/2011/06/Uso\\_del\\_cianuro\\_en\\_la\\_industria\\_del\\_oro.pdf](http://wp.cedha.net/wp-content/uploads/2011/06/Uso_del_cianuro_en_la_industria_del_oro.pdf)

3 Consejo del pueblo Maya (2012). Recuperado en: encuentro de la comisionada de naciones unidas para derechos humanos con pueblos originarios ixim ulew.



que una mina de este tipo puede ocasionar? ¿Cuántas personas están abiertas a conocer de verdad la situación que compartimos como pueblos latinoamericanos víctimas de estas empresas carroñeras? ¿Cuántas personas se abrirían a ver desde otra perspectiva la realidad y no dejarse engañar por esa idea falsa de “progreso”?

Me di a la tarea entonces de investigar un poco más profundamente, y utilicé algunos métodos aprendidos en matemáticas para realizar un pequeño estudio. Estos fueron los resultados:

De 150 personas a las que fue aplicada la pregunta, cuatro sabían mucho, 50 sabían poco, 43 no sabía nada y 53 de ellas ni siquiera estaban enteradas de que vendría, esto significa que solamente 3% está consciente de la entrada de una minera a cielo abierto en su pueblo y conoce cuáles serán sus estragos; 33% sabe poco, ha escuchado, ha leído, está por lo menos enterado de que vendrá una minera, mas no se mantiene informado o preocupado de qué vendrá más adelante; 29% ignora qué es una minera y el hecho de que venga a nuestra comunidad, simplemente escuchó de boca ajena como un lento rumor de su llegada; pero lo que es alarmante y devastador es que el porcentaje más grande, que es 35%, no sabe nada, se encuentra en la total oscuridad.

Somos desterrados de nuestra tierra sin permiso. Sin rencores nos vamos dando la vuelta. Nosotros los nadie, los sin voz. “Su tierra será infertil, su agua envenenada, sus casas serán replegadas al vacío, su moral será aplastada, lo que conocían como bueno se extinguirá”. Sin rencores nos vamos dando la vuelta, como buenos desterrados que somos. Pero... ¿A dónde irán los desterrados de su tierra?

Las personas que vivimos aquí y conocemos el problema, exigimos un espacio limpio y libre donde vivir. Exigimos el respeto a la vida de los niños y niñas, abuelos y abuelas, mujeres, hombres, flores y hasta el último animal, insecto y microorganismo habitante de nuestros cerros y nuestra tierra. No estamos

en busca de que se reforeste un cerro entero después de que lo destruyan, pensamos que caminando hacia la verdad encontraremos de paso la esperanza.



## ¿Realmente somos libres?

Frida Patricia Torres López  
Universidad Marista de Querétaro  
*Santiago de Querétaro, Querétaro*

La libertad sin duda es uno de los temas más polémicos hoy en día, la definición que se le da es diferente dependiendo de la cultura y costumbres de cada persona, lo que trae como consecuencia que la libertad no tenga un solo concepto y se reconozca como una palabra polisémica en todo sentido.

Se entiende que la libertad es un derecho que debemos tener todas las personas, pero también es notable que todos debemos seguir ciertas reglas de convivencia que limitan nuestra manera de actuar en la sociedad, lo cual hace que nos preguntemos ¿somos realmente libres? Y si no es así, ¿algún día podremos serlo?, ¿qué se necesita hacer para ser libres?, ¿hay esperanza de que exista un concepto de libertad que permita que todos vivan de manera plena según sus ideales?

En el presente ensayo abordaremos el tema de la libertad como una manera de vivir, y trataremos de responder a las preguntas planteadas en el párrafo anterior, así mismo hablaremos de los diferentes tipos de libertad como lo son: libertad religiosa, libertad de pensamiento, libertad de género y por último libertad de elección.

Se entiende por libertad a la facultad que posee todo ser vivo para actuar de acuerdo a sus propios criterios, donde él decide qué hacer o qué no hacer bajo diferentes circunstancias. Lo anterior nos hace reflexionar sobre el concepto de libertad como tal, está incompleto, no logra abarcar la gran cantidad de acciones que un ser humano puede realizar ya sea como trabajador, como creyente, como pensador, etcétera.

Analicemos la libertad en la religión, todos somos libres de elegir en quién creer, existen gran cantidad de religiones que



ofrecen diferentes visiones del sentido de la vida, sin embargo, al estar inmerso en una religión, encontramos normas internas que definen cómo debemos actuar, es decir, si mi religión me dice no debes hacer esto o aquello, yo como creyente debo hacer lo que se me dice, pero entonces ¿soy libre en mis elecciones o estoy siendo limitado?

Se observa que en la religión existen ciertas normas que configuran cierto orden lo que nos da la idea que desde el punto de vista religioso la libertad se ve limitada en el sentido de lo bueno y lo malo: cuando se actúa mal se cuarteja la libertad de alguien más, por ejemplo: “no matarás”, dicho mandamiento te limita, pero permite que alguien más sea libre.

Dice el activista Malcom X: “Yo creo en una religión que cree en la libertad. Cada vez que tengo que aceptar una religión que no me deja pelear una batalla por mi pueblo, yo digo al diablo con esa religión”, a partir de esta frase sería bueno reflexionar la siguiente pregunta: ¿será que la libertad también implica sacrificio?

Por otra parte, también tenemos el polémico caso de la libertad de género tan sonada en los últimos tiempos. Las personas deciden hoy en día su orientación sexual: estar con un hombre o una mujer. Al respecto encontramos todo tipo de opiniones, algunas afirman que está bien, que cada quien hace con su vida lo que quiere y algunos dicen que está mal, que no es algo natural. La personas que tienen una orientación sexual diferente a la que se considera por tradición la correcta, pueden ser ofendidos o aceptados, pero las opiniones siempre serán diferentes debido a que cada quien posee un concepto diferente sobre la libertad, pero seamos claros, aquellas personas que opinan están aplicando su derecho a la libre expresión, entonces ¿por qué callarlos si ofenden a alguien si solo están expresando su sentir? También podríamos preguntarnos ¿por qué no callar a los que critican si limitan la libertad de alguien más? Hemos pasado de un tipo de libertad a otra: libertad de expresión de la cual muy

acertadamente, George Orwell dice en *1984* que “La libertad de expresión es decir lo que la gente no quiere oír”.

Sin embargo, omitir nuestros mensajes a viva voz no significa que no estemos trabajando otro tipo de libertad, la cual es la del pensamiento que se reconoce como la capacidad de manifestar y disfrutar de cualquier idea, opinión o pensamiento sin limitaciones externas, bien dice el humanista español, José Luis Sampedro: “sin libertad de pensamiento, la libertad de expresión no sirve de nada”.

Por último, tenemos la libertad de elección, la cual ya ha sido trabajada a partir del análisis que se realizó respecto a las otras libertades, y podemos decir que ser libres de elegir es poder decidir por voluntad propia según los criterios personales.

Podemos observar por lo expuesto anteriormente que cada una de las libertades depende de las otras. Se planteó al inicio del texto la pregunta ¿somos libres? La respuesta es “no completamente”, pues ante la visión que exponemos en este ensayo, pareciera que el concepto de libertad no puede ser parte completa de la vida de cualquier persona, pues la percepción de libertad que alguien posee puede ser distinta a la de alguien más, o ir en contra de normas de convivencia sociales definidas por instituciones que controlan el orden social y son sumamente necesarias para una vida lo más pacífica posible.

Los demás interrogantes planteados nos llevan a nuestra conclusión: La libertad está limitada en el sentido de orden social, seremos libres en el día que comprendamos que las normas existen para un bien común, cuando seamos capaces de entender las características que nos hacen diferentes a los otros, cuando exista la conciencia reflexiva de actuar del lado del bien, pues solo así respetaremos los ideales ajenos a los nuestros, cuando transformemos al mundo en el que vivimos y nos demos cuenta de que nuestra libertad termina cuando perjudicamos la libertad de otro, cuando no logramos un equilibrio de vivir en paz con los demás.



Nuestra última pregunta planteaba el interrogante de saber si hay esperanza de que exista un concepto de libertad que permita que todos vivan de manera plena según sus ideales; como reflexión final nos atrevemos a decir que sí, pero para ello necesitamos educarnos como sociedad y cambiar nuestro sentido de egoísmo a un sentido de bien común, mientras existan personas que busquen el bien, existirá la esperanza de ser mayormente libres.

“Nadie puede darte tu libertad. Nadie puede darte tu igualdad o justicia o cualquier otra cosa. Si eres hombre, cógelo”.

Malcom X

## Entre la lectura, los medios y otros retos

Jorge Martínez Enríquez

Bachillerato del Instituto Querétano

*Santiago de Querétaro, Querétaro*

Es curiosa la necesidad que tiene el hombre con respecto a los bienes que posee, y más cuando se trata de bienes que le benefician y le facilitan los procesos de aprendizaje y de comunicación. Si bien es cierto que la llegada de los medios de comunicación ha traído a nuestra realidad un sinnúmero de nuevas ideas, lo cierto es que aún no concretamos y profundizamos sobre el tema.

Me gustaría expresar en este ensayo la necesidad de una educación tecnológica y su impacto en la nueva generación de jóvenes que se animan a emprender en estas plataformas. Es por ello y por otros múltiples factores, que el hombre ha dejado de lado los libros y textos, ha basado su vida en 140 caracteres y publicaciones en medios electrónicos, limitando su capacidad de conocimiento y de interacción. La base de una sociedad debe ser fundamentalmente la lectura, en donde adquiera bienes y conocimiento para su posterior aplicación; sin embargo, recientes encuestas sobre la lectura en México nos revelan que en promedio un mexicano lee por año alrededor de 5.3 libros, incluyéndose las categorías relacionadas con la lectura (revistas, comics, folletos, manuales, y demás artículos en la red), dicha encuesta realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) revela que del total de esos libros leídos al año 3.5 son leídos por gusto y 1.8 por necesidad escolar o laboral.

Es curiosa esta presentación de datos, ya que encuestas similares muestran la misma o menor cantidad, según lo revelan encuestas hechas por las librerías de mayor prestigio en nuestro país.

Por mencionar mi caso, leí el año pasado (2015) un total de 23 libros, estableciendo así la meta concreta de todos tenemos



la capacidad de demostrar que podemos conseguir lo que nos proponemos.

Nadie puede saber cómo será su futuro próximo, en el caso de quienes nos hemos comprometido a superarnos y a emprender aventuras de la mano de la lectura, los medios electrónicos y el desarrollo creativo y audaz de proyectos de beneficio común, y que ayuden al medio ambiente, lo que queremos es dejar nuestra huella y ser el motor que impulse el cambio en la sociedad. Sin embargo, existen múltiples factores que amenazan la comunicación interpersonal y la relación con quienes nos rodean, el uso desmedido y exagerado de los medios de comunicación, como las redes sociales, ha dañado la estructura familiar y limita el proceso de comunicación e interpelación con familia, amigos, profesores y quienes nos rodean en nuestro entorno.

La vital función de la lectura es hacer que podamos relacionarnos, compartir puntos de vista, interpretar los conocimientos y aplicarlos con un fin que beneficie a cada uno de nosotros, por ello la urgente necesidad de impulsar la lectura en muchos de nuestros amigos, conocidos y familia, la educación tecnológica debe basarse en el respeto de la integridad de las personas, es por ello que este ensayo toca el punto de los “nuevos retos”, mismos que están impuestos para esta nueva generación que se prepara para iniciar el último escalón de la educación. El logro y la satisfacción que se obtienen por la propia superación son un reto fundamental que debe ser velado por los profesores y las instituciones a las que pertenecemos, mismas que deben ofrecernos la libertad y la creatividad con respecto a nuestra formación.

Mi opinión es que la educación actual debe basarse en la formación y preparación integral de la persona; somos constructores de nuestro propio destino, somos arquitectos de nuestros sueños, somos el material con el que se forman nuestras metas.

En reciente campaña del Tecnológico de Monterrey titulada “Factor Tec”, escuché una frase que quiero compartir y que

servirá de referencia para quienes buscan trascender bajo las diversas circunstancias en las que se encuentran, sea cual sea la etapa en la que se encuentren: “Pregunta mata ignorancia.”

Mientras cierro este dialogo quisiera decirte a ti que puedes leer estas líneas, que estos y más retos están esperándote en el mundo, solo hace falta que tengas el valor para enfrentarlos, sin dudar, sin titubear, y comprometerte por la superación es el mayor reto al que te puedas enfrentar, es dar el todo por el todo para asegurarte de que tu formación llena de valores y de experiencia en esta gran familia Marista puede llevarte lejos, a donde puedas servir a los demás, y sobre todo donde puedas llevar la alegría del *Evangelio*.



## Sistema educativo en México

José Antonio De Rosenzweig García

Instituto Queretano San Javier

*Santiago de Querétaro, Querétaro*

Antes de comenzar me gustaría hacer un comentario general sobre el panorama de la educación en México. Una quinta parte de la población infantil en nuestro país no tiene la oportunidad de ir a la escuela; eso se ve representado en los 7.9 millones de niños que están en las calles trabajando o ayudando (de algún modo) a sus familias a mejorar su situación económica, o por lo menos a mantenerla. Esto quiere decir que no existen uno o dos polos en relación a la educación, sino una realidad matizada. México se acerca a las tasas de educación de Camboya y Nigeria, que son países que no tienen ni la infraestructura ni la economía que tiene el nuestro.

Ahora vayamos hacia la gente que sí estudia. Muchas veces creemos que ya por estar en una escuela el aprendizaje se lleva a cabo. Creemos que porque los niños que trabajaban en la calle ahora se encuentren con un uniforme y un cuaderno ya están teniendo una educación, pero las estadísticas no demuestran esto. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), México ocupa el puesto número cinco en mal rendimiento educativo. Quiere decir que 52% de la gente que estudia tiene calificaciones no aprobatorias. Entonces me pregunto si el sistema educativo en México es el adecuado para un buen desarrollo de la población; pues los resultados indican que no.

Generalmente, este tema es desarrollado por maestros o gente adulta. Decidí hablar sobre esto porque creo que estar dentro del sistema como estudiante es una ventaja para ver cosas que pueden llegar a ser muy poco claras para los profesores o personas que no están dentro de este sistema. En los últimos años, he sido testigo consciente de cómo funciona el sistema educativo; y la palabra “consciente” es vital para encontrar la respuesta, ya



que, todos somos testigos, pero no todos ponemos la atención necesaria para identificar los pros y los contras de la educación actual. Creo que la respuesta la podemos encontrar en la diferencia entre escolarización y educación.

Cuando hablamos de escolarización nos referimos a un sistema educativo encargado de formar a los estudiantes de una manera determinada. Estudios antropológicos han asociado esto con la militarización y después de hacer el análisis y ver a retrospectiva cómo llevamos acabo nuestros estudios, he llegado a la conclusión de que concuerdo con la ideología de que escolarizar a un grupo de estudiantes se asemeja a la militarización. Nos regimos por medio de premios y castigos, de categorías, de reconocimientos e incentivos; y todo esto sirve para introducirnos a un sistema social en el que vamos a vivir, pero no nos damos el tiempo de frenar y pensar si es la manera y la forma para introducimos a un sistema; y tampoco nos damos a la tarea de cuestionarnos si lo que queremos es estar dentro de él.

La cuestión es que por naturaleza humana estamos destinados a pertenecer a un sistema de una u otra manera, ya sea como un sujeto activo o uno pasivo. Si estamos destinados a coexistir con otras personas, creo que sería lo justo elegir cómo queremos hacerlo. La escolarización te obliga a insertarte a un sistema y lo peor (lo grave, lo delicado) es que al sistema al que te insertas es el mismo del cual hemos venido hablando todo este tiempo. Un sistema que no es el apropiado para el desarrollo integral y saludable.

Ahora pasemos a la educación. Cuando hablamos de educación nos referimos a la capacidad de encontrar el camino y la forma de cada quien, siendo guiados por un tutor por medio de la socialización, el desarrollo de habilidades y la habilidad de auto regular el comportamiento. Sin embargo, Luis Ratinoff<sup>1</sup> señala

---

1 Ratinoff, Luis, "La crisis de la educación: el papel de las retóricas y el papel de las reformas" en REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS EDUCATIVOS, VOL. XXIV, 1994, p. 19.

que los actuales diagnósticos contemporáneos sobre la educación “no tienen ya una dimensión pedagógica, aun cuando la mayoría de las soluciones dan por sentado que el acto de educar forma parte de esos procesos, sobre todo cuando se examina la eficacia en el uso de los recursos” . Yo concuerdo con esta idea. Hemos creado una realidad que maquilla muchos defectos masivos, se han creado cortinas de humo para distraernos de los problemas sociales ya que a mucha gente le conviene que sea así.

*Panem et circenses*: al pueblo pan y circo. Estas tres palabras en latín son la entrada, desde mi punto personal, a lo que la educación mexicana se reduce hoy. Con la escolarización, la gente no es enseñada a razonar, no se le dan las herramientas para explorar nuevas ideas, ampliar el criterio. Según la Unesco y la OCDE México esta situado en el país número 107 de 109 países estudiados en hábitos de lectura. Eso se ve reflejado en que por cada doscientos mil habitantes hay una sola librería, en que 40% de la población mexicana no ha pisado ni por error una biblioteca. La escolarización provoca un conformismo intelectual, si en la escuela te piden que hagas un ensayo sobre un tema, buscas la información necesaria y nada más. En cambio, con la educación, el interés no solo intelectual sino en muchos aspectos, se alimenta y tiene la posibilidad de convertirse en conocimiento dentro de una persona; y que ese conocimiento da pie a más curiosidad. Por eso cuando en clase la maestra nos pide que leamos un libro con el propósito de sembrar un interés y hábito en la lectura, este no nace, ya que forma parte del sistema escolarizado. Probablemente en el momento los alumnos leamos, pero después, en cuestión de semanas o incluso de días el hábito de lectura se pierde porque no hay ningún interés mayor que nos empuje a seguir leyendo más libros. Y este ejemplo lo podemos llevar a muchos ámbitos de la educación.

Alrededor de todo el mundo los gobiernos y la gente encargada de la educación han hecho una búsqueda exhaustiva para determinar o encontrar el sistema más eficiente y para educar



a una sociedad. Según la BBC, Finlandia ha encabezado la lista en sistemas educativos por más de una década; esto se ha medido con muchos exámenes globales como el Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiante (PISA) y con pruebas de rendimiento en la vida cotidiana. En México existen diversas escuelas que tratan de copiar el sistema finlandés, pero los resultados siguen siendo inferiores a los 10 grados en la escuela según el movimiento Mexicosocial.org.

México no puede tener el sistema finlandés por una simple razón: México no es Finlandia. Para que un país pueda desarrollar un sistema eficiente, debe considerar muchos aspectos sociales específicos del país: cultura, costumbres, historial de trabajo y rendimiento. Si ponemos en México un sistema que no tiene nada que ver con la manera en la que se ha ido trabajando por muchas décadas, este sistema tendrá un mal funcionamiento, ya que es un sistema ajeno al pueblo mexicano, y eso lo hace poco compatible.

Lo que debemos buscar es una forma de educar a las nuevas generaciones con un sistema con tendencia evolutiva, esto ayudará a que la transición no sea tan fuerte como para desequilibrar la educación en México, ayudará a que el cambio no se sienta de una manera violenta. Al hacer amena esta transición de sistema, el comportamiento social será fluido y agradable. La educación es la base de un futuro.

Una fogata se empieza con pequeños palitos, con hojas secas; si se logran prender y mantener los palitos en la parte inferior de los troncos grandes, la madera se calentará y en cuestión de minutos la fogata cobrará fuerza. Eso es a lo que tenemos que aspirar: tenemos que centrarnos en lo pequeño, porque es la clave para lo grande. La educación en el ejemplo se ve representada como los palitos y hojas, la sociedad adulta como los troncos grandes y la fogata es el país en el que hoy millones de mexicanos y mexicanas trabajan para mantener encendido a este lugar llamado México. No dejemos que se apague.

## Muerte juvenil

Leslie Semiramis Reyes Hernández

Bachilleres México

Poza Rica, Veracruz

Es tan triste saber que esto pasa, pero peor aún es saber que aunque se puede evitar, muchos padres, maestros, chicos, la sociedad pretende olvidarlo, no ponerle atención, no darle importancia porque, “son cosas de chicos”, “exagera”, “está loco o loca”, la apatía de muchos es lo que más provoca problemas a la sociedad, a la vida.

Me pregunto ¿qué tanto daño puede soportar una persona?, ¿por qué lo soporta?, ¿por qué decide terminar con su vida?, son cosas que un padre piensa después de que su hijo toma la decisión de suicidarse, pero ¿por qué no antes? ¿Por qué tiene que esperar? No les ponen atención y se inventan mil excusas para ello, es que no me hacía caso, es que es muy reservado, es que se molesta, es que nada, son padres y su obligación es ver qué tienen sus hijos, qué quieren, qué sienten, qué sueñan, a qué le tienen miedo, pero no lo hacen y luego se preguntan ¿Por qué quedo embarazada? ¿Por qué es drogadicto? ¿Por qué se suicidó? ¿Por qué no dijo que le hacían *bullying*? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Es lo único que saben decir; no se toman el tiempo para sus hijos y cuando pasa algo malo, terrible, se toman todo el tiempo del mundo para culpar a todos y no ver el error que cometieron desde el principio, claro es que todo empieza en casa, pero nadie lo quiere ver.

¿Por qué una chica queda embarazada? Porque sus padres no le inculcaron el respeto hacia ella misma, no se dignaron hablarle de sexo, acaso ¿es mayor su miedo de decirle qué es un método anticonceptivo a que quede embarazada? ¿O piensan que con mandarla a la escuela eso ya no lo tienen que hacer ellos? No señores, la escuela es para dar educación académica, no para decirles lo que está bien o mal, tal vez les den una lección de



métodos anticonceptivos. Pero si sus padres no son capaces de ponerle límites a sus hijos, no se quejen cuando la chica o el chico vayan a ser padres, porque no se toman el tiempo para enderezarlos en el camino correcto, le dejan la carga a otras personas que no tienen la obligación para nada de hacerlo, la escuela es escuela, no niñera, guardería, simple y sencillamente se encarga de darle clases de matemáticas, física, química, español, etcétera, y las clases de anatomía, sexualidad y biología, son clases que se imparten una o dos veces, en los padres esta darles más sabiduría a los chicos de esto al igual de comportamiento, en la escuela no se enseña a decir groserías, a comer correctamente, a respetar a los mayores, a comportarse, eso se enseña en casa, no se equivoquen. La escuela suele ser muy ajena a lo que pasa en casa, el cómo viven, qué acostumbran, qué hacen, etcétera, por eso está mal culpar a la institución académica, de algo que es responsabilidad de los padres.

¿Por qué los chicos caen en las adicciones? Yo no he conocido un chico que sea adicto cuando sus padres le imponen reglas, límites, y le enseñan qué es lo bueno y lo malo, y hacen lo posible porque no se vaya por el mal camino, porque ¿qué caso tiene decirle a un chico no tomes, no fumes si el padre o la madre hace lo mismo? Si no se encargan de ello, me pregunto y tan siquiera saben ¿cómo se siente su hijo? Si está a gusto en la escuela, si su autoestima es buena, porque muchas veces se sabe que la adicciones empiezan por dos claras razones: una, por el ejemplo que imparten los padres, con esto me refiero a que si el padre o la madre tiene adicciones es muy probable que sus hijos también las tengan y dos, por el sentimiento de no encajar, por el simple hecho de agradar hacen lo que los demás le piden para así poder sentirse parte de algo. Es aquí donde los padres deben de estar atentos con sus hijos, porque en la secundaria es donde empiezan las adicciones, porque es cuando hay gran variedad de cambios y crece el sentimiento de no encajar.

Se ha puesto muy de moda decir que todos contra el *bullying*, pero ¿por qué hasta ahora?, ¿cuántos casos extremos tuvieron que existir para que esto terminara o se le pusiera un alto? Y si se están poniendo “manos a la obra”, ¿por qué sigue habiendo casos? ¿Por qué hay chicos que siguen callando? Por una simple y sencilla razón: apatía, esta sociedad suele ser tan apática y egoísta que esto ya lo toman como tema cotidiano, y aunque tenga nombre y se conozca y supuestamente se esté haciendo algo, la misma sociedad, padres, maestros, chicos, dicen “no es importante”. Qué poca importancia le dan a algo como esto, pero que no sea Facebook, WhatsApp, Instagram, Twitter, el fútbol, la novela, los eventos, el fin de semana, las vacaciones, el chisme, porque eso sí es importante, a esto tontamente se le da más importancia, porque ¿qué más da que le peguen a un joven? Por ser gay, lesbiana, que tenga sobrepeso, que esté muy delgada, que sea la nueva o el nuevo, que sea de otro país, que sea feo o fea, qué más da; solo le pegan, lo insultan, lo humillan, claro eso no es más importante que saber cómo quedó el gran partidazo clásico de América-Cruz Azul. Se podría decir que hasta es un pecado perderse eso tan importante, y el hacerle caso a un joven que es agredido física, verbal y psicológicamente es solo exagerar, sí, qué sociedad más hermosa existe, donde se dice haber igualdad y libertad, pero una persona no puede ser homosexual porque es un pecado y a punta de golpes e insultos se va a componer, y yo que pensaba que la era en que la santa Iglesia castigaba a todo este tipo de personas quedó atrás, si se ve el avance social, democrático y de libertad de expresión y género.

¿Qué ha cambiado? Nada más que los nombres, ahora ya no se le llama esclavitud, su nuevo nombre son redes sociales, ya no es violencia, ahora se llama *bullying*, ya no es racismo es igualdad ciudadana, ya no es feminismo ni machismo, se le conoce como igualdad de género, y así puede seguir la lista de lo que supuestamente ya no es, porque como somos tan civilizados



e inteligentes, ya no se le llama así porque eso es antiguo, y el gran cambio se ve en su nuevo nombre.

Qué lastima que todo esto lleve a futuros médicos, licenciados, psicólogos y ¿por qué no?, albañiles, estilistas, vendedores, a terminar con su vida sin haber vivido, por falta de atención, empatía, importancia, solidaridad y el error de pensar que la educación es de la escuela, no de los padres. Porque todos lloran y se dan golpes en el pecho cuando un joven muere, o más bien se suicida, y se sienten culpables, pero mientras lo tenían a su lado no era más que un estorbo para poder ver el futbol, o la telenovela, ahí no importaba y no era su hijo o hija querido.

El suicidio duele, lo peor es que un joven tenga que llegar a él para que por fin le pongan atención, ¿Por qué no preocuparse por él cuando lo pedía a gritos? Las señales existen, todos las saben y las ignoran, porque es mejor hablar de futbol o en qué quedo la novela, que el saber, si tu hijo o hija tiene problemas, si tuvo alguna decepción amorosa, si es homosexual, si sufre de *bullying*, si se droga, eso es más valioso, creo que es más importante salir 10 minutos al patio o al parque a platicar o jugar futbol, que estar una o dos o más horas viendo un partido o un programa de televisión.

Los problemas de los jóvenes no son fáciles, porque como un adulto siente que se le cae el mundo encima por no tener una solución a un problema económico, es igual para un joven esa sensación de no saber qué hacer ante una situación amorosa, violenta, existencial, tal vez para un adulto sean simples problemas, pero para un joven no, recuerden que una vez fueron jóvenes y pasaron por lo mismo, y que ahora con muchos más problemas porque la delincuencia, adicciones, inseguridad están a la orden del día, y es muy importante que los padres les pongan atención y limites a sus hijos y no por ser malos y desquitarse con ellos, sino por su bien, por su seguridad, porque es mejor decir no que ver después al joven en una clínica, es mejor un buen regaño por algo mal que hizo y ponerle un límite, que

dejarlo y verlo después mal, descontrolado, sin rumbo, porque es mejor cinco minutos para hablar de sexualidad con un joven que después tener que estar nueve meses esperando a un bebé, si más vale prevenir que lamentar, señores padres y jóvenes es mejor pedir permiso que pedir perdón, porque puedes estar de un momento a otro en la cama de tu casa o en la de un hospital.

Y es mejor llorar abrazando a tu ser querido, que llorar abrazando su tumba.



## ¿Sabemos lo que realmente queremos?

María José Carranza Urrestarazu  
Centro Universitario México  
Ciudad de México

---

“La vida, como la moneda, hay que saber gastarla con gracia y a tiempo.”

José Ortega y Gasset

Algo que siempre ha destacado al ser humano de entre las especies, desde que apareció en la Tierra, ha sido el ansia por la libertad. Hemos luchado por ella a capa y espada, desde la salida de los israelitas de Egipto hasta la Revolución Francesa... siempre hemos buscado en el fondo una sola cosa: ser libres. Sin embargo, ¿es algo que hayamos conquistado totalmente?

Quizás habría que comenzar por definir qué es la libertad realmente. La definición más sencilla es la de la capacidad del hombre de tomar decisiones. Los filósofos la han modificado a lo largo de la historia, pero siempre se refiere más o menos a eso. Por lo tanto, podemos deducir que se trata de un medio para conseguir fines que consideramos buenos... sin embargo, las luchas de la humanidad justamente se han enfocado en buscar la libertad como si esta fuera algo tangible o un bien en sí mismo.

Literalmente, hemos tomado el concepto de libertad y lo hemos sustituido por otras cosas, como el dinero, la fama, los bienes materiales y otra infinidad de estupideces que creemos que nos harán felices y libres, porque al final de cuentas buscamos de manera natural también la felicidad; pero a ésta la hemos reemplazado por placeres momentáneos.

Necesitamos tomar esta forma de pensar y pisotearla, porque no nos va a llevar a ningún lado, y si es que nos lleva a alguno, no va a ser nada bueno. Debemos replantearnos nuestros objetivos y



metas, y decidir cuáles son los que valen y nos enaltecen como personas que somos.

Por naturaleza, tendemos a la vida y el amor. La libertad es el medio para conseguir dichos bienes, el problema es que tenemos una enfermedad que nos frena: el miedo. Queremos amar, pero nos aterra el compromiso. Deseamos ser amados, pero nos inquieta la idea de vernos vulnerables. Esperamos ser exitosos, pero nos desanimamos al primer desatino. Nos decimos libres, pero no podemos aceptar que nuestros actos tienen consecuencias... y al final dejamos ir tantos sueños y oportunidades porque tenemos miedo de hacer las cosas... tenemos miedo de ser libres. ¿No era acaso la libertad lo que perseguíamos sin parar? ¡Cuando queremos tomar una decisión importante es lo primero que tememos perder! No podemos mantener una relación estable porque creemos que vamos a ser menos libres. Lo mismo aplica para una carrera profesional, un trabajo, una empresa, un proyecto o un sueño... como tememos perder nuestra ansiada "libertad" preferimos estancarnos en nosotros mismos y no hacer nada en absoluto... y ¿para qué nos sirvió tener tanta libertad? ¿De qué te sirve tener un bote lleno de dinero si no planeas invertirlo en nada? Cuando una empresa decide hacer una inversión y esta le genera ganancias, hablamos de que obtuvo aún más dinero gracias a que se "sacrificó" cierto presupuesto en aras de obtener algo más grande, por lo tanto en términos financieros hablamos de una empresa madura. Lo mismo pasa con las personas. Solamente cuando nos decidimos a comprometernos con un objetivo o un ideal y luchar por él es cuando nuestra vida toma sentido y solo así podemos ser felices.

Para fortuna o desgracia nuestra vivimos en una época en la que todo se nos ha dado fácil. Con solo oprimir un botón podemos aceptar o rechazar a alguien, extraer toda la información que se nos ocurra o decidir incluso el destino de toda una nación. Ya no hay tierras que descubrir ni castillos que conquistar, todo se ha vuelto peligrosamente fácil y estamos comenzando a darlo

por sentado. Es indudable que hay cosas que nos ayudan por su practicidad y por las cuales hay que estar agradecidos, ya que de alguna manera nos facilitan nuestro día a día. Podemos usar un horno para cocinar una infinidad de cosas, marcamos un número en el teléfono cuando tenemos una emergencia y llegará rápidamente la policía, cuando tenemos hambre podemos conseguir alimento de maneras más inmediatas que hace muchos siglos, pero cuando queremos conseguir algo que nos cueste un poco más, enseguida lo rechazamos. ¿En qué nos estamos convirtiendo? Si hay algo que caracteriza a nuestra sociedad en el siglo XXI es la mediocridad. Por algo Zygmunt Bauman nos ha llamado la época de las “modernidades líquidas”.

Vivimos en un mundo utilitarista, capitalista, materialista y consumista. No está mal tener cosas y querer aprovecharlas, pero es inaceptable querer trasladar ese principio de uso y tirar a las personas. Nos estamos acostumbrando a que todo es desechable y fácil de conseguir, al punto que lo difícil se nos está antojando indeseable. Es así como vemos amistades tóxicas, relaciones casuales, matrimonios fallidos, y mucha soledad. Gente destrozada. Hijos abandonados. Cada vez más mujeres y hombres jóvenes desilusionados e incluso temerosos de confesar su amor... porque nuestra cultura libre de compromisos nos ha hecho creer que el tener sentimientos hacia alguien o siquiera encariñarse es de tontos, y que el amor es una debilidad.

Y así es como cambiamos los atardeceres y la poesía por aventuras de una noche. ¿Dónde quedaron esos fines de semana con la familia y los amigos? Parece que los hemos sustituido por horas frente a la computadora o la televisión, algo sumamente lamentable. Si no nos decidimos a cambiar esto nuestra civilización terminará en la decadencia y la pérdida total.

Es hora de que cambiemos esta realidad. Tenemos que dejar de tener miedo a amar a alguien, a emprender un proyecto, a formar una familia o simplemente hacer algo por el bien del país.



El mejor ejemplo de libertad nos lo dio alguien que nos amó hace 2,000 años... y lo hizo de la manera más inexplicable: murió por nosotros. “Nadie me quita la vida, sino que la doy libremente...” (Juan 10:18). Estas palabras las dijo Jesús. Otro tanto hizo su madre al decir “Sí” al arcángel Gabriel, y de no haber sido por ella no habría sido posible la Redención... Sin embargo, ¿cuántas veces por decirle “no” a Dios suceden desgracias? Desde la desobediencia de Eva al comer el fruto prohibido hasta las decisiones que toman nuestros gobernantes o nosotros mismos que atentan contra nuestra dignidad, pero como Dios nos ama, nos dejó ese don tan grande y misterioso que es la libertad.

Puesto que el acto más libre hoy y siempre es el amor, te hago la invitación a que ¡no seas bestia! ¡No dejes que el ruido de las cosas materiales de este mundo ahoguen ese anhelo profundo que tenemos todos, que es el del amor! ¡No temas vivir auténticas aventuras! ¡Nunca dejes que la idea de “perder” tu libertad te inquiete! ¡El don de la libertad no es nada si no sabemos invertirla en algo valioso! ¡No tengas miedo a soñar con grandes ideales y hacerlos realidad! Recuerda que todo es posible con la ayuda del amor, y Dios es amor; todo es posible con la ayuda de Dios.

La mayor victoria está en vencerse a sí mismo. Vive de tal manera que el día que te mueras y nuestro Padre te llame a su presencia, puedas decir que no quedó ni una gota de talento y que todo lo aprovechaste de tal manera que tu vida se volviera una obra de arte. Solamente así sabrás, antes de tomar decisiones, ¿sé lo que realmente quiero?

#### **Bibliografía:**

- *Biblia, Versión de Navarra, Evangelio del Apóstol san Juan, capítulo 10, versículo 18.*

## El Cielo

Nasheli Chávez Ruiz

Colegio Pedro Martínez Vázquez

Irapuato, Guanajuato

El cielo es algo que está ahí siempre para nosotros, sin esperar nada, simplemente siendo él. Lleno de nubes, de colores o de estrellas, es tan cambiante a cada minuto, y es una de las cosas que olvidamos, que dejamos de tomar en cuenta, es algo bello que olvidamos admirar, olvidamos que siempre tiene una sorpresa para nosotros, unas nubes con extraña forma o extraño color, tantas estrellas brillantes y una luna, todo diferente cada día. Olvidamos algo tan sencillo como es levantar la vista y observar todo lo maravilloso que tiene en él, perdemos los grandes espectáculos que da, no nos damos cuenta de todo lo que nos podría provocar el simple hecho de mirar. “Creo que si miráramos siempre al cielo, acabaríamos por tener alas”, Gustave Flaubert. Nos hace falta tener la curiosidad de pensar por qué el cielo se pinta de colores o simplemente por qué es tan inmenso, nos hace falta pensar en las cosas pequeñas, como observar, y que esto nos puede dar felicidad o incluso alas por un momento, no nos damos cuenta que aquí en la Tierra podemos presenciar grandes cosas y lo mejor de todo que no cuesta, ni nos quita horas de tiempo, son simples minutos los que te tomaría detenerte y ver lo increíble que es.

Pensamos que es simplemente “el cielo” y no nos damos cuenta de cada fenómeno que la naturaleza construye para nosotros, no valoramos las cosas como estas, pero algunas veces simplemente eso es lo que le hace falta a tu día para comenzarlo bien, para comenzar viendo un amanecer lleno de color o para terminarlo, viendo una gran luna y el cielo lleno de estrellas. Tal vez a algunas personas no les importa, pero hay otras que darían todo por estar en un escenario como este, con el cielo de personaje principal. Vivimos tan deprisa que olvidamos que ahí hay algo



inmenso que nos puede mejorar todo, tan inmenso, pero sencillo que olvidamos mirar, que hace todo por llamar tu atención y que te detengas un momento con él.

Olvidamos que no necesitamos una cámara profesional para guardar este momento, para congelarlo y tenerlo para siempre, que tenemos una forma mejor de guardar todos estos momentos increíbles, nuestro sentido de la vista, que es maravilloso para esto, para tomar fotos solo para ti y que tu mente se encargue de recordarlas por un tiempo indefinido.

El cielo que no espera nada, está ahí dando cada día una imagen de él, sin esperar que sea aceptado, simplemente siendo él, mostrando todo lo que es, así como deberíamos ser las personas, sin tener miedo de mostrarnos como somos.

Tantas cosas que podrías disfrutar simplemente con una mirada o incluso, el compartirlo con alguien, que puede estar lejos, pero que le encante esto tanto como a ti, que le encante el cielo, que le encante mirar, que daría todo por estar ahí contigo viendo un amanecer o un atardecer sin siquiera hablar, solo mirando y disfrutando el momento.

“Para mí, el Cielo es estar vivo”, lo dijo Tony Bennett, y verdaderamente esto es tan real, sentirse vivo con el cielo, sentir que muchas cosas se pueden arreglar, unos momentos felices que te puede dar tu cielo, que te puede calmar y te puede asegurar que todo es posible, como él lo hace pintándose de colores o lo maravilloso que es al formarse un arcoíris, y aunque no puedes ni siquiera sentirlo, tendrás esa seguridad de que algunas veces no se necesitan palabras de aliento de alguien, solo te hace falta mirar, mirar como lo hacen las personas adultas, que toman su tarde en un parque mirando, dejando que el sonido de la naturaleza los calme, tal vez a los jóvenes nos hace falta eso, dejar de darle tanta importancia a ciertas cosas que no valen la pena, dejar un tiempo nuestras tareas y todas las cosas que nos hacen vivir aprisa, darnos un tiempo y elegir mirar el cielo. Míralo, porque cada día es completamente diferente, a veces tan azul

y despejado, otros días tan nublado, a punto de llover, otras veces pintado de una gran gama de colores, pero siempre de una forma sorprendente y tal vez no vuelvas a encontrar el cielo de la misma manera dos veces, ya que él tiene siempre algo nuevo que mostrar.

“La amplitud del cielo, la arquitectura movible de las nubes, las coloraciones cambiantes del mar, el centelleo de los faros, son un prisma maravillosamente apropiado para distraer los ojos, sin cansarlos jamás.”, afirma Baudelaire. El cielo es una gran distracción para nuestros ojos, el cielo jamás te va a cansar como te cansaría el mirar la tele, el cielo no solo es distracción para nuestros ojos, también lo es para nuestra mente que necesita algunas veces despejarse de todo aquel problema que hemos tenido en el día, el cielo es más que solo la parte del mundo que está encima de los elementos, el cielo tiene el valor que tú le quieras dar, es parte de nuestros días, porque, ¿qué se podría hacer en la Tierra sin cielo?, ¿alguna vez podrías imaginarte una vida sin el cielo?, ¿podrías imaginarte un solo día sin él?, si lo puedes hacer, pues olvida que es una parte importante para nosotros, pero si no tienes la más mínima idea de cómo podría ser, debes sentirte mejor, porque como dice Paulo Coelho: “Cuando todos los días resultan iguales es porque el hombre ha dejado de percibir las cosas buenas que surgen en su vida cada vez que el sol cruza el cielo.” Solo debes seguir deteniéndote a mirar y pensar que el cielo es parte de ti.

Marguerite Duras dijo: “El cielo, para mí, era esa estela de pura brillantez que atraviesa el azul, esa fusión fría más allá de cualquier color.” Para ella el cielo significaba más que los colores, significaba brillo para ella y es así, como cada uno de nosotros debemos de formarnos un concepto para el cielo, un concepto que sea solo para ti, que le de valor a todo eso que podemos observar en el cielo día a día. Porque para mí el cielo, es algo maravilloso, algo que realmente necesita ser visto, que debe ser observado por cada uno de nosotros, algo que te da vida, te da



tranquilidad y te hace sorprenderte, te hace ser feliz por momentos y te deja compartirlo con muchas personas, no dudes que mirar al cielo, te hará pensar, te hará darle respuestas a tantas preguntas. El cielo probablemente es un lugar, mi lugar favorito para mirar, no te pierdas la oportunidad de disfrutar cosas como esta, solo tienes que detenerte y mirar hacia arriba, deja que tus problemas sigan, y mejor piensa que tienes otra oportunidad, otro día más de observar algo tan sorprendente como lo es este cielo.

Mira y disfruta, ya que puedes encontrar un cielo lleno de vida, lleno de estrellas y no puedes perder esta oportunidad que te da la vida de estar aquí, disfrutando todo lo que el cielo tiene guardado para ti.

# Sembradores de Esperanza

Sofía Ledesma Doddoli

Instituto Morelos

*Uruapan, Michocán*

Es difícil hablar del valor de la esperanza en un mundo en crisis; podríamos pensar que esto va cada vez peor, no existe solución para todos estos problemas y, por todos, quiero referirme a la corrupción, pobreza, desigualdad social, peleas por aquí y peleas por allá. Sería difícil, imposible tal vez, querer encontrar un lugar, llámese población, ciudad, país, hasta continente o nuevo mundo que no sufra de algún tipo de problema. Esto, en su defecto, provoca que las familias, comunidades y personas en general, sin hacer énfasis en su ocupación o nivel social, vayan manifestando señales de fatiga, desaliento, fe debilitada y, muchas veces, el sentir temor ante el futuro. ¿Qué sucederá si las cosas continúan con el ritmo que llevan? ¿Qué pasará con nosotros? ¿Acaso nuestras familias sufrirán de algún daño irremediable, o peor aún, nosotros mismos? ¿Hasta dónde llegará esto? Todas estas cuestiones son solo algunas de muchas otras que pueden surgirnos, y no está mal querer respuestas acerca de esto, pero, mayormente, esas preguntas suelen ser de carácter negativo y, lógicamente, se espera una respuesta aún peor, ya que los problemas que hemos estado sufriendo a lo largo del tiempo han ido evolucionando; por ello, al momento de cuestionarnos sobre cómo serán las cosas en un futuro, no esperamos respuestas positivas sino peores.

El panorama se torna de lo más oscuro dentro del túnel que parece terminarse; la vida aparenta haber perdido su sentido, y, cuando no hay nada más que hacer, surge nuestro recurso final, la esperanza, aquella luz al final del túnel, una amiga fiel que nos levantará del camino en el cual hemos tropezado, la que nos ayudará a encontrar un nuevo rumbo para seguir adelante y lograr cumplir la misión que tenemos asignada por la vida.



Muchos pensadores han reflexionado sobre el valor de la esperanza: “La esperanza es un estimulante vital muy superior a la suerte”, Friedrich Nietzsche. “La esperanza es un árbol en flor que se balancea dulcemente al soplo de las ilusiones”, Sergio Catalina. Incluso en la Biblia mencionan: “Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza nunca falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom 5, 3-5).

Todas estas reflexiones tiene la misma intención, hacer hincapié en la importancia de tener esperanza. Sabemos que hoy en día es complicado mantener viva la esperanza por un cambio, o por una solución a algún tipo de problema; podríamos llegar a cansarnos de tantas crisis que hemos vivido y seguimos confrontando diariamente en nuestras comunidades, ciudades, países. Incluso llegamos a rendirnos de luchar por lograr un cambio que consiguiera moderar las cosas. No existe persona que nunca haya pensado lo peor de alguna situación; aunque, recordemos, siempre hay un “pero”; pero, ¿qué tal que las cosas mejoran?, ¿y si encontramos una salida?, tal vez podríamos... ¡Eso es! Exactamente, ese “tal vez”; ese “pero”; ese “y si...”, marcan la llegada de la esperanza a nuestras vidas. Es casi como escuchar “última llamada y...comenzamos” en alguna obra de teatro. La esperanza llega cuando todo parece haber caído tan profundamente que no hay un camino de regreso; precisamente el trabajo de la esperanza es encontrar esa vía de escape, esa ruta que nos llevará a la salida de todo. Quizá en algún momento de nuestras vidas, nuestra fe, amor y esperanza han sido puestos a prueba, algunas no tan simples. No obstante, no debemos rendirnos, busquemos la solución; debe haber algo que podamos hacer para solucionar las cosas.

Somos jóvenes, el futuro es de nosotros y para nosotros; muchos se preguntarán ¿y quién nos hará caso a los jóvenes?

Bueno pues este es un punto clave por el cual debemos comenzar a trabajar. Creer en nosotros mismos es la base de la estructura para un cambio; esa esperanza que hará crecer la confianza en nuestras ideas y pensamientos, transformará nuestra visión del mundo y por consiguiente, nos daremos cuenta de que no todo es tan malo, no todas las cosas están tan mal como creemos, podemos mejorarlo; podemos cambiar la historia, incluso cambiar la mentalidad de los demás. Es en ese preciso momento donde colocamos la semilla en la tierra y comienza a florecer la bellísima esperanza, la que puede lograr la conversión de un pensamiento negativo a otro más positivo; aquella que te dirá que la vida no es tan mala como para darse por vencido; una amiga que siempre aparecerá para alentarte y conseguir que salgas adelante. Si pudiéramos plantar esa semilla en todos, ¡cuán maravilloso sería! La historia de nuestro mundo y nuestra sociedad sería totalmente diferente, y así va a ser, así esperamos que cambie; es el momento de levantarse y salir a hacer un cambio en esas actitudes. Nosotros somos el cambio, somos esa vía mediante la cual, la esperanza se manifestará para hacer notar que todo tiene una solución y que no hay ningún túnel que no conduzca a una salida.

Qué tal si, en vez de estar observando las cosas con una mirada desesperada y negativa creyendo que los problemas no tienen solución, utilizamos un pensamiento divergente, lleno de fe y esperanza para comenzar a unimos y lograr ese cambio positivo que tanto estamos esperando obtener en nuestras vidas, lo cual nos dará de fruto un mejor futuro, y no solo pensando en nuestras generaciones, sino también en las que vengan después que nosotros; ellos también son parte del futuro que nos espera.

La decisión de formar parte de este cambio está en tus manos. A veces los golpes de la vida pueden hacer que pierdas el sentido de ella, mas nunca debemos dejar de tener siempre presente que las cosas pueden cambiar y mejorar. Lo último que pierde el ser humano es la esperanza, sabemos que está presente



en cada momento de nuestras vidas. Esos retoños que van creciendo dentro de cada uno de nosotros debemos mantenerlos vivos, para así, seguir sembrando esperanza en los demás y con todo esto, poder procrear un mejor futuro.

#### **Referencias electrónicas:**

- Peña, Jesús, "El valor de la esperanza".  
Recuperado el 20 de abril de 2016. [http://espanol.agonia.net/index.php/essay/14002586/El\\_valor\\_de\\_la\\_esperanza](http://espanol.agonia.net/index.php/essay/14002586/El_valor_de_la_esperanza)
- Colina, Jesús, "Los políticos pueden ser sembradores de esperanza" Recuperado el 20 de abril de 2016. <http://www.alfayomega.es/31529/los-politicos-pueden-ser-sembradores-de-esperanza>
- Serrano Burgos, Waldemar, "Sembradores de esperanza".  
Recuperado el 20 de abril de 2016. [http://voces.huffingtonpost.com/waldemar-serranoburgos/sembradores-de-esperanza\\_b\\_4627148.html](http://voces.huffingtonpost.com/waldemar-serranoburgos/sembradores-de-esperanza_b_4627148.html)
- Gallo González, Gonzalo, "Sembradores de esperanza".  
Recuperado el 20 de abril de 2016 <http://www.motivaciones.org/MOTIV001/ctose164.htm>
- Howard, Charles, "Sembradores de esperanza".  
Recuperado el 20 de abril de 2016 <http://www.champagnat.org/510.php?a=5a&id=2994>

# AGRADECIMIENTO

---

La realización del Segundo Encuentro Marista de Creación Literaria ha sido posible gracias a la entusiasta participación de los jóvenes que respondieron a la convocatoria en alguna de las categorías, así como de los profesores del área de Lengua y Literatura que los impulsaron y acompañaron, y que además eligieron al mejor exponente de los cuentos, poemas y ensayos que hicieron sus alumnos en cada escuela.

El trabajo de los integrantes de la Comisión Organizadora del Encuentro fue fundamental para conducirlo a buen término en cada una de las 14 preparatorias que participaron: Bachillerato Asunción Ixtaltepec (Oaxaca), Bachilleres México (Poza Rica), Bachillerato de la Universidad Marista de la Ciudad de México, Centro Universitario México, Colegio México Bachillerato, Colegio Manuel Concha (Celaya), Colegio México de Orizaba, Colegio Pedro Martínez Vázquez (Irapuato), Instituto México de Toluca, Instituto Morelos (Uruapan), Instituto Queretano San Javier, Instituto Potosino, así como las dos preparatorias (matutina y vespertina) de la Universidad Marista de Querétaro.

Además de agradecer la participación de los integrantes de las preparatorias de la Provincia de México Central, es necesario reconocer una vez más el generoso apoyo de David Morrison y su equipo de la Editorial Progreso, quienes se encargaron del diseño e impresión, tanto de la convocatoria como de la antología de los

trabajos seleccionados, así como del Bachillerato de la Universidad Marista de la Ciudad de México, quien nuevamente se hizo cargo de organizar la última fase del Encuentro, en el marco la semana cultural que anualmente realizan para impulsar la creatividad artística y literaria como pilar de la formación integral de los estudiantes de este nivel educativo.

A todos y cada uno de ellos nuestro más sincero agradecimiento, no sólo por hacer posible la realización de este Segundo Encuentro Marista de Creación Literaria, sino también por impulsar con él la expresión de los anhelos y la visión de nuestros jóvenes como parte esencial de nuestra misión educativa.

Hno. José Sánchez Bravo  
Coordinador del Equipo Provincial de Pastoral Educativa  
Provincia Marista de México Central

